



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

**TESIS PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAGÍSTER EN LITERATURAS
COMPARADAS**

TÍTULO:

De Alemania al sur patagónico: la experiencia de Bertha Koessler-
Ilg en Argentina

Maestranda: Prof. Capalbi, Lucía

Directora: Prof. Dra. Wamba Gaviña, Graciela

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
Presentación, corpus y objetivos	7
Estado de la cuestión	11
Novedad con respecto al tema elegido.....	13
CAPÍTULO I	15
1.1. La inmigración alemana en Argentina entre los siglos XIX y XX.....	15
1.2. Biografía de la familia Koessler y su arribo a estas tierras	20
1.3. El espacio patagónico en escritos de viajeros	24
1.4. Construcción y montaje de un imaginario	31
CAPÍTULO II	40
2.1. Algunas aclaraciones previas	40
2.2. Las traducciones de Bertha Koessler-Ilg.....	41
2.3. Bertha Koessler-Ilg <i>mediadora cultural</i> : el rescate de una memoria contrahegemónica	57
CAPÍTULO III	64
3.1. Dime de qué hablas y te diré quién eres: la construcción de la voz narradora	64
3.2. Europea, blanca y madre de familia: la ayudante fiel del médico	72
3.3. ¿Puede hablar el sujeto subalterno?.....	80
3.4. Una memoria <i>multidireccional</i>	8284
CAPÍTULO IV	8788
4.1. La figura del alemán como el <i>otro</i> en Argentina	87
4.2. Desde la periferia: extranjería y choque cultural.....	90
4.3. ¿Es posible hablar de una negociación?.....	99
CONCLUSIONES	107
BIBLIOGRAFÍA	115

INTRODUCCIÓN

Bertha Ilg nació en 1881 en la ciudad de Obernzell, en Baviera, Alemania. En 1913 se radicó junto con su marido en Argentina y vivió en San Martín de los Andes desde 1920 hasta el año de su fallecimiento en 1965. Allí comenzaría, con el tiempo, a recopilar y transcribir leyendas, cuentos, mitos y todo tipo de material proveniente de la cultura oral de los descendientes de pueblos originarios de la zona. En su adolescencia, y antes de contraer matrimonio con Rudolf Koessler, Bertha Ilg había tenido la oportunidad de establecerse con un tío y su esposa en la isla de Malta, lugar donde aquel se desempeñaba como cónsul alemán. Al igual que en su Alemania natal y desde muy joven se dedicó a compilar canciones y cuentos folklóricos malteses que luego fueron publicados en las ediciones alemanas *Maltesische Märchen und Schwänke* (Fábulas y Cuentecillos Malteses I) y *Maltesische Märchen und Schwänke II* (Fábulas y Cuentecillos Malteses II) en 1906 y *Maltesische Volkslieder im Urtext* (Trecientas Canciones Populares de Malta) en colaboración con el Profesor Hans Stumme en 1909¹.

En 1940, en Argentina, publicó *Der Medizmann am Lanin. Von der Arbeit eines deutschen Arztes in der patagonischen Kordillere* pensado para la comunidad alemana en nuestro país. Asimismo, el texto se amplió con nuevas anécdotas y publicó de nuevo en 1963 bajo el nombre *Der Medizmann am Lanin. Ein Deutscher Arzt in der patagonischen Kordillere*, para más tarde traducirse al español y darse a conocer en 2003 como *El machi del Lanín. Un médico alemán en la cordillera patagónica*. Luego aparecerían *Cuentan los araucanos* (1954), *Indianermärchen aus den Kordilieren* (1956) y, poco antes de su fallecimiento, *Tradiciones araucanas* (1962)². A diferencia de aquellos textos que

¹ Además de los mencionados, en 1955 el profesor J. Cassar Pullicino publicó una serie de anécdotas que Bertha Ilg habría recolectado en Malta entre 1909 y 1912. Estos relatos permanecieron inéditos hasta que J. Cassar Pullicino contactó con la autora y ella le brindó el material, en el cual rescata las historias de un personaje del siglo XIX de la Isla de Malta conocido con el nombre de Kemuzell. El manuscrito original en alemán se perdió, pero, de acuerdo a la aclaración que aparece en una traducción que se hizo al inglés, fue rotulado por la autora como “Kemuzell oder Kohane, der Maltesische Eulenspiegel zum ersten Male gesammelt von mir”.

Pullicino, J. Cassar (1995): *Kemuzell. The Maltese Practical Joker*. Anecdotes collected by Bertha Koessler-Ilg in 1906-1912. Ed. J. Cassar Pullicino. Malta: Publishers Enterprises Group (PEG) Ltd.

² Publicado por el Instituto de Filología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, este libro fue reeditado como primer volumen de *Cuenta el pueblo mapuche* (2006) al que se sumaron, editados por el antropólogo chileno Rolf Foerster González, otros dos volúmenes entregando una amplísima información (además de glosarios de voces, notas aclaratorias y

publicara antes de radicarse en Argentina y teniendo en cuenta estos tres últimos en los cuales Bertha Koessler-Ilg es quien recopila y transcribe material de la cultura oral mapuche, *Der Mediziner am Lanin. Ein Deutscher Arzt in den patagonischen Kordillere* consta de una serie de anécdotas en las cuales ella es la voz narradora y, en más de una oportunidad, la protagonista de numerosas vivencias junto con su esposo. Si bien su objetivo fue, por un lado, “bosquejar el ámbito de vida de los alemanes en la Cordillera” y, por el otro, referirse al trabajo que el médico alemán realizaba, es posible dar cuenta de la visión que la propia Bertha Koessler-Ilg tuvo con respecto a los habitantes que allí los rodeaban, de su cultura y de los distintos valores que profesaban. De acuerdo con esto es que surgen ciertos interrogantes a los que intentaremos dar una respuesta: ¿cuáles fueron algunas de las primeras impresiones que la autora y su familia tuvieron del lugar y de sus habitantes? ¿Existió el choque entre culturas? ¿Cómo es la figura del sujeto enunciator que se erige en el desarrollo de las anécdotas? ¿Es posible reconocer a las voces que subyacen en sus relatos? ¿Cuál es el lugar que ella misma desempeñó en tanto mujer europea madre de familia y esposa del médico blanco? ¿Es posible referirnos a Bertha Koessler-Ilg en tanto traductora como una *mediadora* cultural? Y en el caso de ser así, ¿qué nivel de importancia tuvo su tarea de recopilación de un acervo cultural oral? Vinculado esto con el rescate folklórico llevado adelante, ¿cuál fue el impacto que tanto ella como su familia tuvieron en San Martín de los Andes y sus alrededores?

Por otro lado, y pensando en la figura que la propia autora construyó de su persona, no solo como madre de familia y ayudante de su esposo, sino también como mujer europea con estudios y una formación como enfermera de la Cruz Roja, ¿cómo se erige ese sujeto intelectual en el texto en cuestión y qué rasgos presenta su escritura cercana al género autobiográfico? ¿Constituye este texto una autobiografía propiamente dicha?

Presentación, corpus y objetivos

bibliografía) sobre la cultura mapuche. Véase: Foerster González, Rolf (2006): *Cuenta el pueblo mapuche*. Santiago de Chile, Editorial Mare Nostrum.

Esta tesis tiene como objetivo abordar una parte del trabajo de la alemana Bertha Koessler-Ilg publicado en Argentina. Específicamente trabajaremos con los textos *Der Mediziner am Lanin. Ein Deutscher Arzt in der patagonischen Kordillere*, la edición aumentada del año 1963, y su posterior traducción al español *El machi del Lanín. Un médico alemán en la cordillera patagónica* del año 2003. El motivo por el cual realizamos esta investigación con el texto de 1963 se debe a que constituye una versión aumentada del libro de 1940, incluye el prólogo a la primera edición y, además, un segundo prólogo escrito también por la propia autora. En el caso de la traducción en español, en cambio, se trata de un trabajo llevado adelante por los nietos y con la ayuda de un grupo de traductoras.

En cuanto a la organización, en primer lugar, consideramos clave comprender el fenómeno de los movimientos migratorios de habla alemana que involucraron a América y Europa durante fines de siglo XIX y principio de siglo XX (Newton, 1977; Jackisch, 1997; Quiminal, 2001; Schwarzstein, 2001; Herrera, 2010; Saint Sauveur-Henn, 2017). Estos contaron con motivos de lo más diversos, vinculados a algunos de los sucesos más traumáticos de la historia europea. En el caso particular de la relación Alemania-Argentina, además de reconocer que dicha inmigración se produjo de modo paulatino y de acuerdo a condicionantes de lo más variados, resulta esclarecedor lo que planteara Anne Saint Sauveur-Henn con respecto a los tres momentos máximos de lo que serían las fases de la inmigración mencionada: hasta la Primera Guerra Mundial, después de la Primera Guerra y después de 1933, mencionando en esta última la situación política en la Alemania nacionalsocialista como principal causa de emigración (2017). A los fines de nuestra investigación, el Capítulo I de este trabajo se centrará particularmente en la relación Alemania-Argentina transitada durante los últimos años de siglo XIX y las consecuencias acarreadas por la Primera Guerra Mundial. Si pensamos en la experiencia de la familia Koessler, deberemos tener en cuenta el contexto y las circunstancias características del momento histórico en el que llegaron, las políticas adoptadas por aquellos dirigentes interesados en la atracción de inmigrantes para poblar la Argentina y las facilidades que en muchos casos estos tuvieron para asentarse junto con sus familias. En un recorte geográfico, focalizamos en el espacio patagónico como destino atractivo para numerosas de las familias que allí pretendieron asentarse. En este punto, consideramos interesante tener

en cuenta la representación que del lugar se conformó a partir de las observaciones de aventureros y viajeros que conocieron la zona y decidieron dar a conocer sus experiencias personales.

Por otra parte, el Capítulo II toma el paradigma de los Estudios culturales y, en particular, de los Estudios de traducción (Translation Studies) iniciados allá por 1980 y los cuales aún hoy continúan innovando en el campo de la traducción, vista ya no como una actividad meramente textual o lingüística, sino más bien como algo social y cultural. El aporte de autores como Susan Bassnett (1980), Lawrence Venuti (1995), Basil Hatim e Ian Mason (1997), Maria Tymoczko y Edwin Gentzler (2002), Michel Cronin (2003) y Doris Bachmann-Medick (2013) nos permite comprender las bases de este cambio de paradigma el cual, desde sus inicios, hizo fuerte hincapié en el intercambio entre los diferentes niveles y contextos, ya sea en las transferencias interculturales o en las actividades interdisciplinarias. Visto de este modo, la traducción en contacto con otros campos de estudio como la historia, la sociología, las literaturas comparadas, la política o la ciencia, entre muchas otras, nos permite un acercamiento el cual habilita el abordaje de las diferencias, la mediación entre diferentes contextos, entre personas y culturas, conexiones y asociaciones. Así concebido, y según las palabras de Doris Bachmann-Medick, el “Translational Turn” no nos ofrece la traducción como un ideal armonioso que construye puentes entre culturas, o mismo un modelo de entendimiento cultural, sino, por el contrario, un abordaje que apunta a la negociación de las diferencias, la re-evaluación de los malentendidos y la exposición de asimetrías (Bachmann-Medick, 2013). En una misma dirección, el aporte de Basil Hatim e Ian Mason (1997) en cuanto a la figura del traductor como receptor y emisor ya nos había advertido que todo acto de traducción es también un acto de comunicación y, por ende, el mismo traductor se convierte en un comunicador. De acuerdo con nuestro objeto de análisis, consideramos necesario tanto como valioso trabajar la cuestión de la *mediación* cultural desde el paradigma de los Estudios culturales para poder analizar el posible rol de *mediadora* de Bertha Koessler-Ilg. Creemos fundamental destacar que el hecho de trabajar con el texto en alemán de 1963 y su posterior traducción al español, nos permite profundizar en ciertas cuestiones vinculadas al ámbito de la traducción, no solo en cuanto a ese primer acercamiento del mapuche oral al alemán nativo de la autora, sino también del alemán al español pensando en un futuro público lector

hispanohablante de siglo XXI. A este respecto, y dado que esta investigación se encuentra enmarcada en la Maestría en Literaturas Comparadas, consideramos propicio señalar, en cuanto al tema de la traducción, que el hecho de comprender la figura de la autora en tanto *mediadora cultural* nos permite sostener un enfoque que contemple la relevancia de su aporte y su rol en tanto emplea la posibilidad de efectuar cambios en el paso de una lengua a otra. ¿Qué es lo que la autora contempla y qué es aquello que le hace llegar a la comunidad lectora? ¿De cuáles mecanismos se vale para abordar esa realidad observada y transcribirla para aquellos que no tienen acceso a ella?

El Capítulo III parte de las teorías francesas relacionadas al género autobiográfico. En este punto, analizamos el modo en el que se configura la identidad de la autora y si coinciden o no, como expone Philippe Lejeune (1971), autor-narrador-personaje principal para que podamos hablar de género autobiográfico. Además, nos interesa indagar de qué tipo de relato se trata y, por último, reflexionar sobre las fotos que acompañan las anécdotas, tanto en la edición en alemán de 1963 como en la traducción al español de 2003. En ambos casos creemos reconocer una clara estrategia cuyo objetivo final se relaciona estrechamente con el público lector al cual se dirige el libro y, además, con la construcción de una imagen propia tanto de la autora como de su esposo. Con respecto a este último punto consideramos clave tomar la perspectiva inaugurada por Hans Robert Jauss (1970) conocida con el nombre de Estética de la Recepción a fin de intentar dilucidar qué importante rol pudo haber desempeñado el lector en la decisión de dar a conocer fotografías, algunas del ámbito familiar, otras del ámbito privado.

Por su parte, en el Capítulo IV, nuestro estudio analiza cuál es la imagen del alemán como el otro (Garnica de Bertona, 2007; Wamba Gaviña, 2009, 2010, 2012) y, en consonancia con ello, la perspectiva del extranjero que prevalece en las anécdotas, los miedos y los prejuicios con respecto a una cultura desconocida –*otra*– (Todorov, 1991; Bhabha, 1994; Spivak, 1998), las diferencias y la crítica a las costumbres de los habitantes lugareños, como así también la convivencia entre inmigrantes y descendientes de pobladores originarios en la zona de San Martín de los Andes durante la primera mitad de siglo XX (Valko, 2011; Hock, 2016; Garnica de Bertona, 2016; Rohland de Langbehn, 2017).

Siguiendo esta línea de análisis y desde la perspectiva del encuentro con aquellos *otros* y los trabajos de recopilación y transcripción de un material proveniente de la oralidad, nos interesa especialmente indagar si es posible reconocer la voz de aquellos informantes que en algún momento compartieron con la autora sus leyendas, canciones y aprendizajes parte de la cosmovisión mapuche y, por otro lado, cuestionar en base a los planteos que hiciera Gayatri C. Spivak (1983) de qué modo se visibiliza al *otro* en ese discurso hegemónico proveniente de un sujeto enunciatario europeo. Con respecto al tratamiento de la voz enunciataria, consideramos necesario rastrear a quiénes pertenecen las voces que en algunos de los relatos escuchamos, pero también la construcción que se hace de esos enunciatarios, sin olvidar la posición de la mujer proveniente de una cultura hegemónica europea –como es el caso de Bertha Koessler-Ilg–, pero también “fiel acompañante de su marido” como ella se describe a sí misma. En cuanto a esto, no debemos pasar por alto el rótulo utilizado por la propia autora de los *otros* con respecto a los lugareños, siendo ellos mismos un matrimonio extranjero, los provenientes de otras tierras y portadores de otra cultura. En este sentido, la comparación tipológica en cuanto a las similitudes y las diferencias que pueden emerger entre unos y otros, esto es, parte del imaginario literario y social que se desprende de la representación del otro, es algo que automáticamente nos invita a ubicar el material analizado bajo el foco del Comparativismo³. La existencia de analogías (Gil-Albarellos, 2006), o mismo, en este caso, la posibilidad de conexiones, influencias, transmisión y comunicación, son las pautas que nos habilitan, dentro del amplio abanico de perspectivas, a evaluar el texto *Der Medizinnmann am Lanin* desde la óptica de las Literaturas Comparadas (Weisstein, 1975; Guillén, 1985; Gil-Albarellos, 2006; Llovet, Caner, Catelli, Martí y Viñas, 2012). De hecho, por un lado, el tema de la influencia y sus efectos –intertextualidad, recepción, efecto– resulta fundamental para el Comparativismo y es un punto especial que abordamos

³ La Literatura Comparada comprende el estudio de las diferentes literaturas más allá de las fronteras de un país en particular, como así también el estudio de las relaciones entre la literatura y otras áreas de conocimiento como podrían ser el cine, la pintura, la música, la arquitectura, la escultura, entre muchas otras. Siguiendo la definición propuesta por la Asociación Internacional de Literatura Comparada, y de acuerdo con las palabras del comparatista Jorge Dubatti: “La literatura comparada es el estudio de la historia literaria, de la teoría literaria y de la explicación de textos desde un punto de vista internacional o supranacional”, y, además, “[...] le competen los fenómenos de producción, circulación y recepción que exceden y/o interrelacionan los marcos de las literaturas comparadas” (Ariz Jenny, Clície Nunes, Clara Parra y Cecilia Rubio: “Literatura comparada: definiciones y alcances”. Disponible en: <http://postgradoliteratura.udec.cl/wp-content/uploads/2013/05/itcomp.pdf>).

desde la Estética de la Recepción (Jauss, 1970), por el otro, la cuestión de la *tematología*, comprendida esta como el estudio de los temas que tan asiduamente cultivaran los folkloristas, medievalistas e investigadores de fines de siglo XIX (Guillén, 1985), es un aspecto que nos permite explorar tanto la construcción como la cristalización de diferencias con respecto al tema de la figura del extranjero.

En consonancia con los aspectos expuestos, esta investigación sostiene las siguientes hipótesis:

- El libro *Der Mediziner am Lanin. Ein deutscher Arzt in der patagonischen Kordillere* de Bertha Koessler-Ilg, tanto el original en alemán como su traducción al español, da cuenta de la existencia de un marcado choque cultural entre el matrimonio germano y los habitantes con los que en el sur patagónico convivieron.
- La lectura de dicho material, además de cristalizar las diferencias que existieron entre un grupo cultural y otro, evidencia el impacto que la presencia de la autora y su familia tuvieron por aquel entonces en la zona de San Martín de los Andes y sus alrededores, vinculado esto con el proyecto nacional civilizador argentino de fines de siglo XIX y principio de siglo XX.
- En cuanto a la figura de la autora en tanto traductora, Bertha Koessler-Ilg fue una *mediadora* cultural, visto esto desde el paradigma de los Estudios culturales.
- En el marco de la Maestría en Literaturas Comparadas, es posible afirmar que el aporte de la autora alemana Bertha Koessler-Ilg con estos textos constituye un claro ejemplo de una identidad alemana en Argentina, relacionado esto consecuentemente con la comparación Argentina-Alemana y la construcción del *otro*.

Estado de la cuestión

En lo que respecta a estudios específicos sobre la obra de Bertha Koessler-Ilg existen algunos antecedentes que debemos considerar. En primer lugar, en el año 2006, Rolf Foerster González publicó *Cuenta el pueblo mapuche*, un ejemplar de tres tomos de

los cuales el primero se corresponde con la obra que años atrás diera a conocer el Instituto de Filología de la Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación de la UNLP, bajo el nombre *Tradiciones araucanas* en 1962. Sin embargo, el trabajo publicado en Chile aborda parte de la obra de la autora desde el campo de la antropología, entregando una amplísima información sobre glosarios de voces, notas aclaratorias y bibliografía al respecto.

En consonancia con la idea de la época de “Argentina crisol de razas” tan presente durante los últimos años de siglo XIX y principios de siglo XX, contamos con el artículo de Jennifer Valko “La negociación de una identidad germano-argentina en *Der Mediziner am Lanin*, de Bertha Koessler-Ilg” del año 2011. Allí, además de un análisis general de la obra mencionada, la autora hace fuerte hincapié en la construcción de una nueva identidad en un momento específico de la historia argentina y, particularmente, en el rol de la mujer madre, enfermera y folcloróloga autodidacta.

En cuanto a escritos de mujeres de habla alemana en nuestro país, el libro de Beate Hock *In zwei Welten. Frauenbiografien zwischen Europa und Argentinien. Deutschsprachige Emigration und Exil im 20. Jahrhundert* de 2016 rescata aproximadamente la obra de veinte mujeres que migraron a la Argentina y escribieron sobre sus experiencias, las diferencias con su patria de origen y las expectativas que tuvieron al arribar a estas tierras. Con respecto a este texto, el apartado dedicado a la autora que nos compete ha sido traducido y publicado en idioma español en el tomo II de Regula Rohland de Langbehn *Testimonios. Alemanas en la Patagonia: narraciones de Bertha Koessler-Ilg, Ella Brunswig y Christel Koerte* en el año 2017. Dicho capítulo sobre Bertha Koessler-Ilg ofrece, por un lado, una breve presentación sobre la historia de vida de la autora y el modo en que se conocieron con su esposo y se trasladaron a la Argentina, por el otro, desarrolla algunos puntos de interés como el choque cultural, la presentación del libro *El machi del Lanín. Un médico alemán en la cordillera patagónica* y su posterior reconocimiento entre los lugareños de la zona como la “araucana blanca”.

Si hablamos sobre literatura de viajes en nuestro país, debemos mencionar la tesis doctoral de Claudia Garnica de Bertona “Literatura en alemán de migrantes y viajeros a la Argentina (1870-1970)” del año 2016 por la Universidad de Cuyo. Dicho trabajo nos significó un valiosísimo aporte dentro del cual ubicar la obra de Bertha Koessler-Ilg junto con los viajeros alemanes que escribieron en Argentina. Aunque la investigación no cuenta

con un análisis en profundidad de la obra de la autora que aquí trataremos, sí la rescata, como bien lo especifica el título, junto con los alemanes migrantes y viajeros que pasaron por nuestro país entre 1870 y 1970. Además, el estudio de Garnica de Bertona ofrece un detallado análisis crítico de los antecedentes en la investigación de la literatura en alemán escrita en la Argentina y un amplio abordaje en cuanto a los tipos de narrativa desarrollada por aquellos viajeros y los discursos predominantemente utilizados.

Por último, otro estudio relevante para nuestra investigación es la tesis para la obtención de grado de Magíster en Lingüística de Herminia Navarro Hartmann “Arbitrariedad y motivación en el léxico etnobiológico del mapuche” presentada en el 2016 en la Universidad Nacional de La Plata. Proveniente del campo de la lingüística, su trabajo se centra en la morfología de términos de flora y fauna en mapuzungun –lengua mapuche–, con especial referencia al área neuquina de la Argentina. Más específicamente, su investigación reflexiona sobre nomenclaturas de plantas y animales patagónicos, enmarcados en las cosmovisiones de las primeras culturas de la región, las que manifiestan sus sistemas de creencias, explican sus conocimientos y avalan sus prácticas. Vinculado esto a la autora que nos compete, el trabajo de Navarro Hartmann entronca con los estudios etimológicos realizados por Bertha Koessler-Ilg y analiza de qué modo los habitantes de aquella zona del sur comprendieron el mundo que los rodeó a partir de los vocablos que utilizaron.

Novedad con respecto al tema elegido

Esta investigación lleva adelante el primer y, hasta el momento, único estudio pormenorizado de los textos de Bertha Koessler-Ilg *Der Medizinmann am Lanin. Ein Deutscher Arzt in der patagonischen Kordillere* (1963) y su posterior traducción al español *El Machi del Lanín. Un médico alemán en la cordillera patagónica* (2003). La propuesta no solo es novedosa en tanto implica un análisis minucioso de la obra en cuestión, sino también porque pretende abordar la dimensión histórico-social de dichos libros (el original en alemán y su posterior traducción al español) en cuanto al contexto en el cual fueron elaborados. A este respecto, consideramos necesario un análisis de cuáles han de haber sido

los parámetros que se tuvieron en cuenta, primero, para la publicación del texto en alemán en nuestro país y, segundo, los cambios sugeridos para su posterior traducción al español. En consonancia con esto, nuestro estudio explora, además, ciertas cuestiones vinculadas al ámbito de la traducción a partir de la figura del traductor en tanto *mediador* cultural: cómo percibió la autora la cultura de los habitantes de aquella zona sur del país, cuál y cómo fue el vínculo que se forjó entre ella y los *otros* y, en el caso de la traducción al español, de qué modo se dieron a conocer la postura y los pensamientos de Bertha Koessler-Ilg no solo ya para la comunidad alemana sino para el público de habla hispana en general.

Por otro lado, en *Der Medizinmann am Lanin* se encuentra el primer acercamiento o incluso el trabajo de campo previo a lo que más adelante serían las tareas de recopilación y transcripción de material proveniente de la cultura oral mapuche, cuyo resultado vemos en los posteriores *Cuentan los araucanos* (1954), *Indianermärchen aus den Kordilleren* (1956) y *Tradiciones araucanas* (1962). De acuerdo con esto, nos proponemos rastrear en las anécdotas de la autora las primeras observaciones con respecto al legado de aquella cultura oral. Seguramente, la escritora fue consciente de que la presencia de su familia en estas tierras contribuiría al tan mentado proyecto nacional civilizador argentino de fines de siglo XIX y principios de siglo XX. Ella pudo percibir que esa cultura, esa tradición oral que se encontraba “en el aire”, pronto sería parte del pasado, con lo cual, un trabajo de recopilación y transcripción de leyendas, rituales, canciones, cuentos y demás material de la oralidad podría ser la oportunidad no sólo de demostrar su respeto y reconocimiento por esa cultura *otra* –una negociación entre su cultura de origen y la adoptiva– sino, también, su granito de arena como *mediadora* entre culturas para la efectiva preservación de un patrimonio que, de otra forma, muy posiblemente se hubiera perdido.

CAPÍTULO I

1.1. La inmigración alemana en Argentina entre los siglos XIX y XX

Los estudios con los que contamos sobre la inmigración de habla germana en Argentina son diversos y variados, dado que aún hoy continúa siendo un tema de especial interés para investigadores de distintas áreas.

Desde la llegada de los primeros viajeros, el alemán Ulrich Schmidl (1510-1579) ha sido citado por más de un estudioso como uno de los primeros historiadores que participó acompañando a Pedro de Mendoza en la expedición del Río de la Plata entre 1536 y 1553 (Garnica de Bertona, 2016; Rohland de Langbehn, 2017). En su condición de cronista y militar, Schmidl fue uno de los tantos que escribió sobre la conquista y colonización de estas tierras y fruto de esa experiencia es el libro *Viaje al Río de la Plata* de 1567. Por otra parte, si bien Schmidl volvió a su patria, hubo sí algunos germanohablantes que se quedaron y, luego de lo que fuera la llamada conquista, se fundieron con los lugareños en un solo pueblo dando paso a una de las primeras generaciones mestizas. Desde entonces y hasta aproximadamente fines de siglo XIX con el período de organización nacional, a grandes rasgos, la inmigración en lengua alemana se fue produciendo de modo paulatino y de acuerdo con condicionantes de lo más variados. Conocidas fueron las misiones de los jesuitas alemanes que arribaron a Latinoamérica entre los siglos XVI y XVIII (Müller, 2007; Rohland de Langbehn, 2017). Con el objetivo de evangelizar y de dar a conocer la misión cristiana, estos efectuaron también obras de tipo científicas, sociales, económicas, políticas y, principalmente, culturales. Para aquel entonces, no debemos olvidar, el objetivo fundamental fue la conversión de nativos naturales que poblaban buena parte de los países que hoy conocemos como Chile, Paraguay, Argentina, una parte de Bolivia y una parte de Brasil.

También los Alemanes del Volga constituyeron uno de los grupos que arribó al país a partir de 1872 y se asentó en pequeñas aldeas en las provincias del interior. En 1763, Catalina II de Rusia había realizado una proclamación según la cual los alemanes que así lo desearan podrían vivir y colonizar las tierras alrededor del río Volga con un cierto número de privilegios que les concedía una considerable autonomía. Sin embargo, con el paso del

tiempo, esa realidad se fue modificando por otros factores y ello provocó que fuertes contingentes de alemanes decidieran emigrar hacia otros destinos como Canadá, Estados Unidos, Brasil y Argentina, fundando colonias agrícolas muchas de las cuales existen hasta la actualidad (Rohland de Langbehn, 2017). De acuerdo con esto, y al menos hasta mediados de siglo XIX, las causas que motivaron a muchos alemanes a migrar a América del sur, más específicamente a Argentina, fueron de lo más diversas. Con respecto al país de destino, entre los siglos XIX y XX se produjeron cambios y transformaciones que consolidaron el Estado nación argentino con algunas características que hoy reconocemos como parte de la historia nacional. El desarrollo de Argentina como país productor y exportador de carnes y cereales, la incorporación de los capitales británicos, la creación de la infraestructura básica de circulación (ferrocarriles y puertos) y la expansión de las fronteras territoriales sobre los espacios antes controlados por comunidades originarias fueron algunos de los aspectos que posibilitaron el acercamiento a la idea de un país en vías de desarrollo. La incorporación de nuevas tierras, especialmente, constituyó un tema de índole central para el Estado nacional, motivo por el cual en 1878 se inició la denominada “Conquista del Desierto”, una serie de campañas militares que hicieron posible la obtención de nuevo territorio antes en manos de pueblos originarios, proceso que culminó aproximadamente hacia 1885. Una buena parte de las ideas dominantes de la época coincidía en que, gracias a la “limpieza” de tierras, sería posible poblarlas con los inmigrantes que llegaran, con el objetivo de conducir la población hacia la civilización y el progreso. Tan solo nos basta recordar los postulados del influyente Domingo F. Sarmiento en *Facundo* (1845) o las palabras de Juan Bautista Alberdi: “En América todo lo que no es europeo es bárbaro: no hay más división que esta: 1) el indígena, es decir, el salvaje; 2) el europeo, es decir, nosotros, los que hemos nacido en América y hablamos español, los que creemos en Jesucristo y no en Pillan (Dios de los indígenas)”⁴. En esta dirección encontramos la citada frase del mismo político “Gobernar es poblar”, la cual se adecuaría perfectamente al intento por atraer a los inmigrantes para que poblaran las tierras y así se pudiera “europeizar” y “civilizar” al hombre del desierto. De este modo, queda claro que la figura del extranjero en el proceso de construcción y reconfiguración de la identidad

⁴ En Alberdi, J. Bautista (1980): “Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina”, en Halperín Donghi, T. (Comp.): *Proyecto y construcción de una nación. Argentina (1846-1880)*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

nacional argentina fue crucial sin lugar a dudas (Herrera, 2010; Valko, 2011). En este contexto, la decisión de abandonar el país de origen por los motivos que fueran iba a su vez reforzada por la atractiva legislación inmigratoria en Argentina que, entre otras cosas, no solo ofrecía una importante disponibilidad de tierras con respecto a otros países, sino que también otorgaba facilidades de traslado, acomodamiento y en cuanto a elementos y herramientas de trabajo en el caso de aquellos que así lo requirieran.

Carlota Jackisch (1997) analiza con detenimiento una corriente migratoria particular constituida por aquellos que, ya sea por unas u otras razones, debieron abandonar Alemania y se dirigieron a la Argentina entre los años 1933 y 1945. Sin embargo, antes de centrarse en las distintas organizaciones y actividades simpatizantes con el nacionalsocialismo que ya circulaban en nuestro país y que darían bienvenida a más de un refugiado germanohablante, se refiere a la política inmigratoria argentina en los años previos 1876-1938. De acuerdo con esto, hace referencia al funcionamiento de la legislación de la época y, más específicamente, a la intención directamente ligada al fomento de la llegada de extranjeros con respecto a la Ley 817 de Inmigración y Colonización, que fuera promulgada en octubre de 1876:

[...] todo extranjero jornalero, artesano, agricultor o profesor, que siendo menor de sesenta años y acreditando su moralidad y sus aptitudes, llegase a la República para establecerse en ella en buques de vapor o a vela, pagando pasaje de segunda o tercera, o teniendo el viaje pagado por cuenta de la Nación, de las provincias, o de las empresas particulares protectoras de la inmigración y la colonización (art.12) [...] (Jackisch, 1997: 113).

Esta ley, además de contemplar ciertas facilidades con respecto a los costos del viaje y estrictos cuidados del traslado en cuanto a la cantidad de personas en los buques y atención médica, tenía también en cuenta el alojamiento y ayuda para insertar a las familias en las tierras y ubicarlas profesionalmente⁵:

⁵ En el Capítulo 6 De los buques conductores de inmigrantes se detalla: “Artículo 20. Ningún buque de los expresados en los artículos anteriores podrá embarcar más de un pasajero por cada dos toneladas de registro – Exceptuase de este cálculo a los niños menores de un año que no se cuentan como pasajeros, y los de un año a ocho, que se contarán a razón de uno por cada tonelada de registro. Artículo 21. Cada pasajero tendrá derecho a ocupar un espacio de un metro y treinta centímetros cuadrados si la altura del puente es de dos metros y veintiocho centímetros, de un metro y treinta y tres centímetros cuadrados, si la altura fuese de un metro y ochenta y tres centímetros, y de un metro y cuarenta y nueve centímetros cuadrados, si la altura del puente fuese de un metro y sesenta y seis centímetros. Los niños menores de un año no

Artículo 45. Los inmigrantes tendrán derecho a ser alojados y mantenidos convenientemente a expensas de la Nación, durante los 5 días siguientes a su desembarco.

Artículo 46. En caso de enfermedad grave que le imposibilitare para cambiar de habitación después de vencidos los 5 días, los gastos de alojamiento y manutención posterior continuarán por cuenta del Estado mientras durase aquella.

Artículo 48. Las Oficinas de Trabajo o las Comisiones de Inmigración en su caso, propenderán por todos los medios a su alcance a la colocación de los inmigrantes en el arte, oficio o industria a que prefiriese dedicarse (Ley de Inmigración y Colonización N° 817, págs. 11-12).

Siguiendo esta línea de análisis, Benjamin Bryce (2019) se refiere, por un lado, a este tipo de políticas migratorias que se promovieron desde el Poder Ejecutivo, pero también al rol indiscutible de inmigrantes pudientes, ya asentados cómodamente en el país, que buscaron llevar adelante y utilizar instituciones de bienestar social para forjar el significado de “ciudadanía” en Buenos Aires, moldeando así una visión de la colectividad alemana que atrajera ciudadanos germanohablantes y que ayudara a las familias “a adaptarse, triunfar y permanecer en la Argentina” (Bryce, 2019: 64). El autor señala:

Entre 1881 y 1930, más de 5.800.000 inmigrantes llegaron a la Argentina. Fue el segundo destino más escogido del continente americano, muy detrás de Estados Unidos; en un tercer y cuarto lugar venían Canadá y Brasil. [...] En 1895, los nacidos en el extranjero constituían más de un cuarto de la población total del país; para 1914, esa proporción había aumentado hasta alcanzar casi el 30%. En 1914, el 49,4% de los habitantes de la ciudad de Buenos Aires había nacido en el extranjero. [...]

Aproximadamente 100.000 de los 5.800.000 inmigrantes que entraron al país entre 1881 y 1930 fueron de habla alemana (Bryce, 2019: 47).

Un ejemplo de las instituciones utilizadas para la expansión de políticas sanitarias y en favor de la asistencia médica fue el Hospital Alemán fundado en 1878. De algún modo, plantea Bryce, no se trataba solamente de promover la inmigración por parte del estado argentino, sino que también esto iba fuertemente acompañado por el objetivo de conformar una comunidad germana sólida en Argentina, visto el país como una oportunidad de

entrarán en este cómputo, y dos niños menores de ocho años, se contarán por un pasajero. Artículo 23. Las camas destinadas a los pasajeros tendrán interiormente a lo menos 1 metro y 83 centímetros de largo, por 50 centímetros de ancho, no pudiendo colocarse más de dos órdenes de lechos en cada cámara. Artículo 24. Todo buque conductor de inmigrantes estará provisto de los ventiladores, bombas, cocinas útiles, aparatos y demás oficinas necesarias a la higiene, seguridad y comodidad de los pasajeros de acuerdo con los reglamentos que se dictaren. Artículo 25. Todo conductor de inmigrantes estará munido de los botes de salvamento y salvavidas necesarios según el número de pasajeros. Artículo 26. Todo buque conductor de inmigrantes tendrá a bordo un médico y un boticario provistos de todas las medicinas necesarias”. Ley de Inmigración y Colonización, N°817, publicada en el R.N. 1874/77 (págs. 8-9). Disponible en: <https://www.educ.ar/recursos/128663/ley-de-fomento-inmigracion-europea/download/inline>

desarrollo y crecimiento posible a futuro. Asegurar la salud y el cuidado de trabajadores fuertes, fueran germanohablantes o inmigrantes de otros lugares, significaba que estos podrían sostenerse a sí mismos y sostener a sus familias, contribuyendo a su vez a la economía argentina: “Esta conexión de nación, familia y comunidad se ajustaba a un ideal más amplio de ciudadanía en un país donde las familias más sólidas respaldaban a una nación sólida” (Bryce, 2019: 85). Este es un dato que retomaremos más adelante con respecto a la llegada de la familia Koessler a la Argentina y al primer trabajo de Rudolf Koessler en el Hospital Alemán de Buenos Aires.

Ronald Newton (1977), considerado uno de los estudiosos pioneros sobre el tema, sostiene que los alemanes en Argentina antes de la Primera Guerra se movieron por cuestiones religiosas, personales y hasta económicas, como sería también luego de la misma, mientras que a partir del ascenso del Nacionalsocialismo las causas fueron primordialmente políticas y religiosas. En esta dirección, y más actual, Anne Saint Sauveur-Henn (2010; 2017) se refiere a tres momentos máximos en lo que serían las fases de la inmigración mencionada: hasta la Primera Guerra Mundial, después de la Primera Guerra y después de 1933, mencionando en esta última la situación política en la Alemania nacionalsocialista como principal causa de emigración. De acuerdo con esto, y ubicándonos en un recorte temporal entre fines de siglo XIX y principio de siglo XX, es posible reconocer al menos tres momentos bien delimitados con respecto a las oleadas migratorias de habla alemana en nuestro país: una primera originada tal vez por motivos personales pero fuertemente vinculada al proyecto de organización nacional, ligada a las políticas de “limpieza de tierras” y atracción de inmigrantes, una segunda entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial y, por último, una tercera más cercana al planteamiento de Newton y Jackisch con respecto a la huida de ex jerarcas nazis, y víctimas de estos, y su ocultamiento en nuestro país.

A la vista de tales aspectos, resulta evidente que la llegada de la familia Koessler a la Argentina se relaciona estrechamente con el período de organización nacional. En *Los alemanes en Argentina. 500 años de historia* (2017) se menciona:

En la Argentina se privilegió al comienzo a inmigrantes alemanes. Ante todo Sarmiento, cuya influencia crecía gradualmente en ese entonces, favorecía la inmigración alemana. En 1845 ya había alabado en el *Facundo* la capacidad de nuestros compatriotas. [...]

Sarmiento no fue el único impulsor de una inmigración alemana. Más sobrio y más práctico, pero igual de positivo era lo que decía Juan María Gutiérrez sobre las ventajas de la inmigración alemana para la Argentina [...] (Rohland de Langbehn, 2017: 232-233).

En cuanto a la Patagonia, el proyecto de poblar aquellas tierras tuvo directa relación, a su vez, con ganar el territorio en manos de comunidades libres originarias y mismo asegurar su poder frente al vecino Chile: “Roca no quiso conquistar tan solo militarmente la Patagonia, sino también prepararla para ser poblada, por eso incorporó investigadores académicos a su campaña, para que exploraran la tierra, estudiaran los suelos, la fauna y la flora, los minerales y analizaran la posibilidad de colonizarla” (Rohland de Langbehn, 2017: 295).

1.2. Biografía de la familia Koessler y su arribo a estas tierras

Bertha Ilg nació en 1881 en el sur de Alemania, dentro del estado de Baviera, en el seno de una familia católica. Desde muy joven se interesó en los cuentos folklóricos de la región, algunos de los cuales logró compilar y publicar en periódicos de la zona. En su adolescencia, antes de casarse con Rudolf Koessler, tuvo la oportunidad de establecerse con un tío y su esposa en la isla de Malta, lugar donde aquel se desempeñaba como cónsul alemán. Allí, se dedicó a reunir canciones y cuentos folklóricos malteses que luego serían publicados en las ediciones alemanas *Maltesische Märchen und Schwänke* (Fábulas y Cuentecillos Malteses) y *Maltesische Schwänke* (Fábulas Maltesas) en 1906 y *Drei Hundert Maltesische Volkslieder im Urtext* (Trecientas Canciones Populares de Malta) en colaboración con el Profesor Hans Stumme en 1909. Claramente, el interés por recopilar y estudiar parte de la cultura de un pueblo y/o una comunidad se encontraba en Bertha desde antes de su llegada a la Argentina. En cuanto a Rudolf Koessler, nacido en 1886 en la ciudad de München, Alemania, y proveniente de una familia luterana, se recibió como médico cirujano en la Universidad de Heidelberg y conoció a Bertha Ilg mientras él se desempeñaba como médico y ella estudiaba en la Escuela de Enfermería de la Cruz Roja en Frankfurt (Koesler-Ilg, 2003).

Los motivos por los cuales el matrimonio Koessler decidió abandonar Alemania para trasladarse a Buenos Aires primero y luego finalmente instalarse en una tierra

despoblada como lo era por aquel entonces San Martín de los Andes es algo que, si bien podremos arriesgar posibles hipótesis, al menos por el momento, no llegaremos a saber con certeza. De acuerdo con las palabras de los nietos en el prólogo a la edición traducida al español *El machi del Lanín. Un médico alemán en la cordillera patagónica* (2003), Bertha y Rudolf se unieron en 1912 en Génova, lejos de sus respectivas familias “quizás por la oposición de estas, por pertenecer los dos a distintas iglesias cristianas” (Koessler, 2003: 10-11). En efecto, lo cierto es que decidieron casarse y al momento de recibir Rudolf dos ofertas de trabajo, una en Samoa Occidental⁶ y la otra en el Hospital Alemán de Buenos Aires, optaron por esta última donde él ejercería desde 1913 hasta 1920 que se trasladaron al sur del país⁷. Si pensamos en los distintos momentos de oleadas migratorias germanohablantes que arribaron a estas tierras, sería posible ubicar el caso de la familia Koessler dentro de la primera etapa junto con aquellos que se movilizaron por motivos más bien personales y, en algunos casos, coincidieron con un momento histórico-político específico del país de arribo. Saint Sauveur-Henn (2017) asegura que pueden distinguirse tres tipos de causas hasta la Primera Guerra:

Por un lado se trata de **motivos laborales y personales**, que tienen que ver con las posibilidades de trabajar en la Argentina o en muchos casos corresponden a caracteres aventureros.

Algunos emigraron por razones **económicas**, por ejemplo los agricultores, que entre 1856 y 1882 migraron hacia las colonias agrícolas de la Provincia de Santa Fe [...].

⁶ Samoa Occidental fue colonia alemana desde 1900 hasta 1919 (Valko, 2011: 1005).

⁷ Si bien en las biografías encontradas sobre Bertha Koessler-Ilg leemos que el matrimonio emigró a la Argentina en 1912 y vivió en Buenos Aires hasta 1920, año que se trasladaron definitivamente a la localidad de San Martín de los Andes, hay un dato que no resulta claro con respecto al desempeño de Rudolf como médico. La información que encontramos sobre su arribo a Buenos Aires tiene que ver con una oferta de trabajo en el Hospital Alemán (Koessler-Ilg, 2003; Hock, 2016; Rohland de Langbehn, 2017) sin embargo, también es cierto que el hecho de trasladarse a la Patagonia argentina pudo haber sido algo relacionado con que, para no tener que revalidar su título como médico y volver a presentarse a exámenes, solo pudo abrir un consultorio en un lugar desprovisto de médicos como lo era en aquel entonces la localidad de San Martín de los Andes (Hock, 2016; Rohland de Langbehn, 2017). En otras palabras, resulta paradójico que en los textos se señale su posibilidad de trabajo en el Hospital Alemán, si luego se mudarían a la Patagonia porque debía revalidar su título para ejercer profesionalmente. En la Introducción a *Testimonios. Alemanas en la Patagonia: narraciones de Bertha Koessler-Ilg, Ella Brunswig y Christel Koerte* de 2017, asegura: “La legislación argentina no permitía ejercer la medicina a quien no tuviera un título nacional en lugares en los que trabajaban médicos recibidos en el país. Esto definió su búsqueda [por Rudolf] de un lugar en desarrollo, como lo era en 1920 San Martín de los Andes, en el que estuvieron radicados hasta su muerte, acaecida en 1965 (Bertha Ilg) y en 1981 (Rudolf Koessler), respectivamente (Rohland de Langbehn, 2017: 10)”.

Otros tuvieron que emigrar por razones **políticas**, aunque se trataba de una minoría. Se trataba de socialdemócratas, perseguidos durante el régimen de Bismarck [...] (Rohland de Langbehn, 2017: 17).

Abandonar su patria de origen y trasladarse no solo a otro país, ya de por sí alejado de Alemania, sino a otro continente como América, en Argentina específicamente, resulta interesante si tenemos en cuenta algunos estudios dedicados a los movimientos migratorios en el siglo XX, el exilio y las diferentes prácticas y representaciones que las nuevas identidades construyeron en base a la coyuntura que les tocó experimentar. En el caso específico de la familia Koessler la distinción de una serie de conceptos como “exiliado”, “refugiado” y “emigrado” nos permite despejar una serie de dudas que nos ayudan a comprender los motivos por los cuales la familia decidió trasladarse a estas tierras. Como refiere Bruno Groppo en “Los exilios europeos del siglo XX” (2002), Europa se convirtió durante dicho siglo en una especie de productora de exiliados, con lo cual, el fenómeno del exilio propiamente dicho constituye un tema complejo en cuanto a tiempo y espacio que, a su vez, opera de acuerdo con circunstancias políticas, económicas, históricas, entre otras. Las nociones que citáramos anteriormente, explica Groppo, deben ser tenidas en cuenta de acuerdo a su momento originario de utilización. En el caso del primer término, “exiliado” es aquel que ha debido irse de su tierra, de su patria, por motivos políticos. Migrante involuntario, el “exiliado” seguramente “habría deseado quedarse en su país, pero [...] fue expulsado de él o debió dejarlo para escapar de persecuciones o amenazas graves” (Groppo, 2002: 20). En segundo lugar, el “refugiado” parecería referir más bien al individuo que se ha visto obligado a abandonar su país en período de disturbios. Aun cuando hablamos de refugiados políticos y de sujetos que “han debido abandonar su país a causa de sus opiniones o actividades políticas” (Groppo, 2002: 22), lo cierto es que a partir de la Primera Guerra Mundial “la noción de refugiado se impone definitivamente para designar un fenómeno que se había transformado [...] en un problema internacional”. De acuerdo con esto, dirá Groppo, “si el exiliado es generalmente un refugiado –y más particularmente un refugiado político–, es como refugiado que puede pretender la atribución de un estatuto jurídicamente reconocido, ya que no todos los refugiados son exiliados políticos”. Como podemos observar, son difusos los límites entre una y otra categoría, dado que todos ellos son extranjeros en el país receptor, con lo cual, la noción utilizada dependería de la

perspectiva desde donde todo se mire. Por otro lado, las nociones de “emigración” e “inmigración” no dejan de exponer dos maneras diferentes de referir al mismo fenómeno – la migración– visto desde el país que se deja o al que se arriba. A diferencia de los otros conceptos, vale aclarar que en este caso el término “emigrar” no siempre tiene que ser forzado.

Resulta evidente que los conceptos aludidos hacen referencia en mayor o menor medida a sujetos que se han visto en la decisión de trasladarse de un país a otro, ya sea de modo forzado o no, en determinados períodos históricos. Retomando el caso Koessler, el término que bien podría ayudarnos a dilucidar ese movimiento de Alemania a Argentina parecería más bien ir en la dirección de un traslado no forzado y motivado por cuestiones personales, aspectos que mencionáramos con anterioridad. Las nociones de “migrado” e “inmigrante” nos parecen las más atinadas para distinguir que no se trasladaron por su ideología ni por actividades políticas, con lo cual, lejos nos encontramos de referir a un caso de exilio o de refugiados políticos. En este punto consideramos también pertinente el aporte de Dora Schwarzstein “Migración, refugio y exilio: categorías, prácticas y representaciones” (2001) con respecto no solo a las categorías de las que habláramos antes, sino también en cuanto a las representaciones y a la visión que los propios sujetos aportan con respecto a sus experiencias. Dirá Schwarzstein:

Si el análisis de las políticas y las prácticas migratorias, así como el imaginario ideológico de las élites, nos ha permitido plantear las diferencias entre emigrantes y refugiados, la visión de los propios actores aporta aún mayores elementos. La memoria, o sea el modo en que recuerdan y relatan sus experiencias es central en la constitución histórica de las identidades (Schwarzstein, 2001: 261).

Será primordial, entonces, prestar atención no solo a los factores que hicieron viable el traslado de la familia Koessler de su patria de origen a la Argentina, sino también el relato de la experiencia y el modo en que la autora describe y refiere al lugar de llegada, la cultura de llegada, en un paso a comprender la construcción de su identidad en Argentina. En San Martín de los Andes, en tanto su esposo se dedicaba a la medicina abarcando un amplio radio de acción, Bertha lo ayudaba desempeñándose como enfermera y cuidando de los enfermos que en su casa-hospital se hospedaban. Con el paso de los años, fue así como recogió sistemáticamente aquello que los pacientes y allegados mapuches le contaban. Con el mismo espíritu que había recolectado leyendas de la isla de Malta, haría lo mismo con

parte de la cultura oral mapuche. Canciones, cuentos, leyendas y rituales de la tradición oral serían escuchados una y otra vez por Bertha y transcritos luego al idioma alemán en su máquina de escribir. Fruto de este arduo trabajo folklórico serán los textos *Cuentan los araucanos* (1954), *Indianermärchen aus den Kordilleren* (1956) y, poco antes de su fallecimiento, *Tradiciones araucanas* (1962)⁸.

1.3. El espacio patagónico en escritos de viajeros

In bunten, lose zusammenhängenden Wirklichkeitsbildern, die das Lebens- und Schaffensgebiet deutscher Menschen in der patagonischen Kordillere schildern, in der „Tierra maldita“ Darwins, versuchte ich in den vorliegenden Skizzen auf viel herzliche Aufmunterung hin einen Überblick zu geben; vor allem über die fast zwanzigjährige Arbeit eines unermüdlichen deutschen Arztes, meines Mannes, in der sagenhaften Andenregion (Koessler-Ilg, 1963: 5).

En respuesta a amables sugerencias, me propuse bosquejar el ámbito de vida y acción de los alemanes en la Cordillera Patagónica, la “tierra maldita” de la que habla Darwin. Lo hice apelando a un conjunto de instantáneas pintorescas de escasa conexión entre sí, que dieran una visión en conjunto de nuestras vivencias en la legendaria región andina y, sobre todo, de la tarea de mi esposo, médico alemán, durante un período de aproximadamente 20 años (Koessler-Ilg, 2003: 17)⁹.

La cita pertenece al prólogo de *Der Medizinmann am Lanin. Ein Deutscher Arzt in der patagonischen Kordillere* y reconocemos en ella el objetivo puntual de mostrar, a través de una serie de anécdotas, la vida y obra de un matrimonio germano durante la primera mitad de siglo XX en la Patagonia argentina. Sin embargo, no es casual la mención de Darwin y el imaginario sobre la geografía del lugar cuando señala “la tierra maldita” de la que habla aquel¹⁰. Esta referencia puede funcionar como punto de partida

⁸ Publicado por el Instituto de Filología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, este libro fue reeditado como primer volumen de *Cuenta el pueblo mapuche* (2006) al que se sumaron, editados por el antropólogo chileno Rolf Foerster González, otros dos volúmenes entregando una amplísima información (además de glosarios de voces, notas aclaratorias y bibliografía) sobre la cultura mapuche. Véase: Foerster González, Rolf (2006): *Cuenta el pueblo mapuche*. Santiago de Chile, Editorial Mare Nostrum.

⁹ A partir de ahora, la traducción de las citas en idioma en español pertenece al libro *El machi del Lanin. Un médico alemán en la cordillera patagónica*. Buenos Aires: Editorial Elefante Blanco, 2003.

¹⁰ El mismo comentario sobre los pueblos americanos del sur patagónico aparece también a modo de ejemplo en la novela *Wakolda* (2011) de Lucía Puenzo. En la ficción, al comenzar a ser buscado en Bs. As. Joseph Mengele decide huir al sur de dicho país. En el camino da con una familia cuya hija (Lilith) llama poderosamente su atención debido a un problema de crecimiento y dado que ellos van hacia Bariloche les pide si no puede seguirlos porque no conoce el camino. Durante el viaje y debido a una tormenta deben

para indagar en la Patagonia como locus geográfico atractivo de numerosos viajeros y cronistas que, ya sea cuales fueran sus motivaciones personales, se interesaron en el territorio y delimitaron, con el correr de los años, interesantes representaciones del espacio.

En *Geografías imaginarias: el relato de viaje y la construcción del espacio patagónico* (2003) Ernesto Livon-Grosman reconstruye la historia de la formación del mito patagónico a través de la lectura de algunos viajeros, a partir de los cuales propone tres estadios diferentes en la literatura de viaje de la zona: en primer lugar, y previo a la Conquista del Desierto, ubica a Antonio Pigafetta, cronista de Magallanes y autor de *Viaje alrededor del mundo* (1520), el jesuita británico Thomas Falkner y su obra *Días de ocio en la Patagonia* (1774) y, por último, aunque no menos importante dentro del grupo de precursores, Charles Darwin y su mundialmente conocido *Viaje a través del Beagle* (1839). Este primer grupo se caracteriza por ser aquel dentro del cual los viajeros comentan las primeras impresiones sobre aquellas tierras y de algún modo extienden algunos de los primeros relevamientos topográficos y etnográficos de la zona. Es el caso de Antonio Pigafetta, quien moldea, por un lado, el imaginario europeo de la zona estableciendo para los años posteriores la exageración en cuanto al tamaño de los pobladores que allí encontrara y, por el otro, la dimensión sublime del paisaje:

Pero el gigantismo de los indígenas patagónicos es immortalizado por Pigafetta al quedar para siempre asociado al nombre tanto como a las dimensiones del lugar: gigantes son los indígenas, gigante el territorio en el que viven, gigantes las ideas que se asocian a ese espacio (Livon-Grosman, 2003: 40-41).

Thomas Falkner, en cambio, asegura Livon-Grosman, será quien establezca uno de los primeros relevamientos de la zona basándose mayoritariamente en información que recogió oralmente a través de conversaciones con lugareños. Y es que, al menos inicialmente, el autor jesuita tuvo como propósito un puesto en la frontera para promover el

parar en un rancherío donde se encuentra una muchacha de origen mapuche (Yanka) con quien Lilith intercambia su muñeca *Herlitzka* por *Wakolda*, una muñeca también mapuche. Una vez en Bariloche, Mengele se va a ganar la confianza de la familia: le da a Lilith un tratamiento para su crecimiento, atiende a la madre embarazada y hasta inicia un negocio para fabricar muñecas de tipo “arias” con el padre. Hacia el final aparece una espía israelita tras los pasos del médico pero él logra escapar. La ficción permite ver en parte lo que fue el horror del nazismo y, entrelazado con la trama ficticia pero en cierta medida también similar en cuanto a propósito de exterminio, lo terrible del ataque a los pueblos aborígenes originarios de la pampa argentina. La autora de la novela se refiere también a la limpieza que se llevó a cabo en territorio argentino para erradicar todo aquello que representara un obstáculo al progreso deseado de finales de siglo XIX. Ver en Puenzo, Lucía (2003): *Wakolda*. Buenos Aires, Emecé.

contacto entre criollos y habitantes originarios. En esta misma dirección, constituir grandes bancos de datos y establecer una clasificación de información y objetos será parte del formato que utilice Darwin para el libro *El viaje del Beagle* de 1839, texto que precede a *El origen de las especies* de 1859 en el cual expone su teoría evolucionista y a partir del cual cobra gran prestigio. En este punto, y antes de pasar al segundo grupo de viajeros, Livon-Grosman distingue un aspecto que tiene que ver con el rol de las comunidades originarias y el modo en que eran representadas porque, si bien para los viajeros extranjeros la Patagonia era un territorio atractivo para explorar, mismo explotar económicamente a través de inversiones, “los indígenas pueden ser estudiados, educados, explotados o simplemente ignorados pero no se los representa como una amenaza para el proyecto colonial” (Livon-Grosman, 2003: 27); sin embargo, diferente será la situación para los viajeros criollos, quienes verán a los pobladores “como una amenaza militar que imposibilita la ocupación de un territorio en litigio con un país vecino” (Livon-Grosman, 2003: 28). Vinculado a un claro proyecto no sólo científico y de relevamiento, sino también con fines políticos y diplomáticos, Livon-Grosman analiza en segundo lugar el aporte de Francisco Pascacio Moreno y destaca sus varias narrativas de viaje. Si hasta el momento la travesía a la Patagonia constituía una posibilidad de explorar y con ello tal vez señalar lo que allí podía encontrarse y si esas tierras poseían cierto valor comercial y estratégico, será entonces a partir de este momento que el destino patagónico sea considerado no sólo en cuanto a su territorio sino también como parte de un proyecto superior a nivel nacional:

No es sino hasta el siglo XIX, en el momento en que Argentina está dedicada a consolidar el estado y definir sus fronteras, que aparece un nuevo tipo de viajero que recorre y escribe desde una perspectiva criolla. Para estos viajeros la Patagonia ya no es un inmenso desierto poblado por gigantes, sino el espacio en el cual resolver el conflicto entre civilización y barbarie. Preocupados por la relación entre este territorio y el resto de la nación, la Patagonia toma ahora un papel central, transformándose en el objetivo central de estas narrativas criollas. Uno de los viajeros argentinos que mejor refleja esta preocupación por la zona como un problema nacional es Francisco P. Moreno (1852-1919) (Livon-Grosman, 2003: 103-104).

En efecto, aclara el autor, es el mismo Moreno fundador del Museo Nacional de La Plata en 1884 para quien “la exploración de la Patagonia y la fundación del Museo constituyen el eje sobre el cual proyectar el futuro de la nación” (Livon-Grosman, 2003: 104). Esta fusión entre positivismo científico y proyecto cívico será la característica

fundamental de las expectativas progresistas que la época deposita en el proyecto científico. En tercer lugar, y en el último estadio, el texto de Livon-Grosman analiza el aporte de William Henry Hudson y su obra *Días de ocio en la Patagonia* (1893) como material posible para hacer a un lado la citada ecuación civilización y barbarie, y así recuperar la noción de naturaleza inaugurando, como lo llama, “un nuevo tipo de narrativa de viaje por la zona” (Livon-Grosman: 33).

Esta diferenciación de los estadios, en cuanto material teórico, nos permite entonces establecer un marco a través del cual reconocer no solo entre aquellos viajeros que llegaron a estas tierras por propia voluntad aventurera y, tal vez, con un propósito más bien ligado al placer y al descubrimiento de nuevos lugares diferentes al respectivo de procedencia, sino también, entre aquellos otros que pudieron haberse trasladado por cuestiones personales pero que, en definitiva, terminaron formando parte de un proyecto superior a nivel nacional dentro de un contexto histórico-político específico. Beate Hock (2016) analiza la migración y el exilio de mujeres de habla alemana entre Europa y Argentina durante el siglo XX, y en su abordaje distingue cuatro momentos puntuales: el de las primeras pobladoras –dentro de las cuales ubica a Frieda Grimm, Bertha Koessler-Ilg y Ella Hoffmann-Brunswick–, aquellas vinculadas a un exilio político –Oda Olberg-Lerda, Doris Dauber y Nelly Meffert-Guggenbühl –, otras en relación al judaísmo y el exilio –Livia Neumann-Szekely, Marion Kaufmann e Ilse Kaufmann– y, en último lugar, aquellos casos luego de la Segunda Guerra Mundial –Marianne Hammerschmidt, Silke (Rasenack de Dross), Erika Blumgrund, Emilie Schindler, Maria Weiner y Teresa Didjurgis, Brigitte Schöb y Marianne Hirschfeldt–¹¹.

¹¹ El apartado dedicado a Bertha Koessler-Ilg aparece traducido en *Testimonios. Alemanas en la Patagonia: narraciones de Bertha Koessler-Ilg, Ella Brunswick y Christel Koerte* (Rohland de Langbehn, 2017). En este caso, se trata de distintas historias de vida ubicadas en la región patagónica: “Traducimos aquí narraciones de tres inmigrantes. Bertha Koessler-Ilg, la primera en llegar desde Génova, donde se había casado, había conocido Buenos Aires antes de la Primera Guerra Mundial y decidió junto a su marido vivir lejos de la gran urbe y del Hospital Alemán [...]. Las otras dos inmigrantes llegaron directamente a la Patagonia desde Alemania y conocieron la Argentina desde esos lugares como esposas de administradores de campos. En ambos casos, las cartas que escribieron sobre sus vivencias patagónicas llamaron la atención de familiares y amigos y llevaron a que fueran publicadas en alemán, y, en el caso de Brunswick, en castellano” (Rohland de Langbehn, 2017: 10).

Por otro lado, en Rohland de Langbehn, Regula (Ed.) (2019): *Inmigrantes alemanas en la Argentina. siete historias de mujeres*. Cuadernos del Archivo. Publicaciones del centro DIHA. Año 2019, N° 4. Potsdam, Alemania: INOLAS, encontramos otros ejemplos de mujeres inmigrantes del ámbito germano en la Argentina. A diferencia del volumen publicado sobre Bertha Ilg, Ella Hoffmann y Christel Koerte, consideradas “alemanas de la capa burguesa que se vieron confrontadas en la Patagonia con la ruda vida de campo y que lograron describir sus propias vivencias” (Rohland de Langbehn: 8), este trabajo presenta

Con respecto al grupo de aquellas primeras pobladoras, será interesante comparar lo que fueran las impresiones de Frieda Grimm y Ella Brunswig, a diferencia de lo esbozado luego por Koessler-Ilg. En el caso de la primera, emigrada hacia Argentina en el año 1910 y asentada en Puerto Madryn, Beate Hock destaca, en primer lugar, la preferencia patagónica de la autora por sobre Buenos Aires: “Um nichts in der Welt würde ich hier [in der Stadt Buenos Aires] bleiben wollen!” (Hock, 2016: 30); en segundo término, el hecho de que nunca hubieran podido estar mejor en Alemania que en estas tierras: “Ihr seht schon, liebe Eltern, dass wir vorankommen und es uns hier gut geht. In Deutschland würden wir nicht so gut leben können” (Hock, 2016: 32). Las condiciones de vida previo a la Primera Guerra Mundial serán el común denominador que establezca la diferencia entre vivir entre guerras con desabastecimiento de alimentos, por ejemplo, y la tranquila vida en suelo patagónico. Similar a su caso es el de Ella Brunswig, quien se carteara con su madre en Alemania y le contara de la vida en estas tierras:

En verdad, todo aquí impresiona por su gigantismo y su fuerza [...] No entiendo cómo puede haber gente que halle aburrido este paisaje. ¡Sólo en el mar he visto tanta grandeza, vastedad y fuerza! Pocas veces me he impresionado tanto como con esta tierra prehistórica [...] pocas veces mi imaginación fue estimulada tanto como aquí. Recordaba viejas leyendas de gigantes y dragones y, en las rocas, veía escaleras y terrazas, castillos y fortalezas, sarcófagos esculpidos tan perfectamente que daban escalofríos (Brunswig de Bamberg, 1995: 41-42).

En general, y con razón, se concibe a la Patagonia como un territorio inculto, poco civilizado, y el argentino, aun el que vive acá, querría pertenecer al mundo moderno, a la civilización europea, y considera a su Capital Federal, Buenos Aires, como el ombligo del mundo. Nosotros, sin embargo, nos sentimos gustosamente patagónicos, pues sólo acá se mantiene el carácter original de este hermoso país, aunque también este se está perdiendo. Por ejemplo, la población indígena auténtica va disminuyendo, está casi diezmada. La gente sucumbe sin resistencia al alcohol, se contagia con facilidad de las enfermedades que llegaron con la colonización, tales como el sarampión y la varicela, que hacen aquí más o menos los mismos estragos que las epidemias medievales en Europa. Y lo que me parece peor, los indígenas se avergüenzan de su identidad. Su lengua es despreciada, aunque es un idioma hermoso, de muchas vocales, muy distinto al castellano, casi se asemeja al alemán en su tonalidad. Es una pena muy grande (Brunswig de Bamberg, 1995: 245-246).

varios tipos de inmigrantes: las aventureras Alwina Philippi de Kammerath, que buscó un destino fuera de Alemania por amor a su marido, y Carlota Thumann, que se aventuró a un noviazgo a la distancia; las exiliadas, representadas por Sofía Knoll, Emma Barta y Herta Landshoff; la historia de Isabel Reinke, heredera de una notable fortuna y, por último, la historia de Rotraud Wieland, que llegó con su familia luego de la Segunda Guerra Mundial.

Asimismo, *Mujeres viajeras. Política, derechos y aventuras desde miradas pioneras 1864-1920* (2020) presenta el caso de algunas pioneras que también pasaron por la Patagonia, entre las cuales se distingue a la escocesa Lady Florence Dixie, quien escribiera *Across Patagonia* (1880) sobre un viaje y sus aventuras en aquellas tierras, y a las alemanas Ella Hoffmann de Brunswig, mencionada anteriormente, y Ada Elflein, nacida en Buenos Aires en el seno de una familia alemana y dedicada ella a la educación y el estímulo de otras mujeres. Fruto de esas experiencias y de artículos publicados en 1916 en *La Prensa* resulta su libro *Paisajes cordilleranos* de 1917 (Borovsky, 2020). En el caso de Florence Dixie, algunos de sus comentarios con respecto a los lugareños patagónicos serán bastante similares a lo expuesto por Koessler-Ilg:

La característica más notoria del tehuelche es su afabilidad y buen humor. Mientras muchas razas aborígenes se inclinan por el silencio y la gravedad saturnina, el tehuelche es todo charla y sonrisas. Las otras cualidades positivas de la raza están desapareciendo rápidamente por efecto del aguardiente, del que se vuelven cada vez más adictos. Es de temer que pronto se transformen en una sarta de vagabundos empobrecidos, sucios y bandoleros (Borovsky, 2020: 95)¹².

La fundación del lugar, como las campañas militares y el sometimiento de años atrás serán parte de los relatos de la alemana Ada Elflein:

[San Martín] Fue en un principio colonia o campamento militar, fundado por el general de brigada Rudecindo Roca, el 4 de febrero de 1898, bajo la presidencia del doctor Uriburu. Por decreto del 11 de septiembre de 1907, la jurisdicción militar fue reemplazada por el gobierno civil, pues ya el adelanto de la población exigía la institución de autoridades propias. Hoy todavía se acaloran allí los ánimos al recordar lo que llaman “el régimen militar”. Mientras algunos declaran que aqueña fue época de calamidades y de abusos, otros sostienen que San Martín debe su rápido adelanto precisamente a la rigidez de la disciplina a que estuvo sometido en sus comienzos y al aporte social y comercial que trajeron las fuerzas del ejército [...] Aquí vimos complacidas, que el estallido de la terrible guerra europea no había cambiado las cordiales relaciones entre los súbditos de las diversas naciones envueltas en ella, que residen en la zona cordillerana [...] quizá, porque en medio de esta naturaleza grandiosa y salvaje parecen más miserables y efímeras las pasiones de las multitudes iracundas (Valle, 2019: 112-113)¹³.

¹² La cita forma parte del Capítulo VI de *Across Patagonia* (Travesía en la Patagonia), publicado en 1880, Londres, Richard Bentley and Son. Traducción de Luisa Borovsky.

¹³ La cita corresponde al libro *Impresiones de viajes por Ada María Elflein* (2019). Editado por Valle, María Haydee. Buenos Aires: Los lápices editora. Allí se recogen distintas crónicas de viaje por la Argentina, visitando las provincias de Mendoza, Tucumán, Salta, Jujuy, San Luis, Córdoba y, por último, la zona de la Patagonia.

En cuanto a los habitantes de la zona cordillerana, vale la pena citar las palabras con que la autora se refiriera a ellos:

Los indígenas que viven cerca de la “ciudad” –como dicen allá al hablar de San Martín de los Andes– visten a la europea, con excepción de alguna anciana; pero en los valles de la áspera serranía circundante hemos visto rancherías donde aún se creería estar en plena tribu. Los hombres, es cierto, usan el traje del paisano criollo; pero las mujeres se envuelven en una prenda suelta, sujeta en el pecho o en los hombros con broches de plata; grandes arracadas, también de plata, penden de sus orejas, y la melena corta, recia y renegrida aparece ceñida por la legendaria vincha. Las jóvenes hana doptado, en gran parte, el traje europeo, y hablan el español, en tanto que las viejas no entienden sino el “paisano”, o sea, el idioma indio (término que les ofende), y miran al forastero con desconfianza y una sonrisa enigmática que no se acierta a saber si es irónica o cariñosa (Valle, 2019: 116-117).

Estos aportes nos permiten abordar el texto *Der Medizinmann am Lanin* de Bertha Koessler-Ilg y analizar, por un lado, la representación que se desprende de sus relatos con respecto al espacio patagónico y, por el otro, su presencia en dicho territorio como parte de un contexto político y social particularmente específico de la historia argentina. Observar y describir la realidad cotidiana junto a su marido y su familia, y comprender el espacio el cual habitaron implica un modo de visualizar el tiempo y el espacio. En otras palabras, se trata más bien de unas experiencias vividas por un sujeto, en un momento específico y de acuerdo con condicionantes determinados. Enrique Aliste Almuna y Andrés Núñez González en *Geografías del devenir: Narración y hermenéutica geográfica* (2020) analizan diferentes aproximaciones a la comprensión del espacio a partir de una hermenéutica de los territorios. El artículo “Paisajes en fuga: imaginarios y arquitecturas geográficas de la Patagonia” postula que, desde hace unas décadas, “se ha venido subrayando y revalorizando la interpretación de un sujeto social que no puede evadirse de la simbiosis que implica entender que lo geográfico es temporalidad y espacialidad a la vez” (Aliste Almuna y Núñez González, 2020: 125):

En este marco, el espacio, y a partir de él el paisaje, no es un círculo cerrado, sino que es un despegar(se): “el paisaje es una huida hacia toda la tierra, una ventana de posibilidades ilimitadas: un horizonte” (Dardel 2013, 91). En otras palabras, es el resultante de una interacción de la apropiación del sentido espacial: sujeto y objeto se funden en un “horizonte efectual” donde el “comprender” es finalmente “diálogo” (fusión de horizontes) entre la experiencia comprensiva (sujeto social) y la convivencia del horizonte histórico de la comprensión (objeto) (Aliste Almuna y Núñez González, 2020: 126).

De acuerdo con este estudio, todo imaginario geográfico sobre la Patagonia constituye una construcción de la memoria o, al menos, de una memoria. En otras palabras, dicho por los autores, “el espacio geográfico deriva en mundo o cosmovisión” (Aliste Almuna y Núñez González, 2020: 126). Y ya no se trataría de la Patagonia, sino de *Patagonias*, y de esto se desprendería cada interpretación e imaginario que los viajeros y observadores pudieran elaborar al respecto de acuerdo a lo que experimentaban y vivenciaban en sus respectivas coordenadas geográficas y temporales.

1.4. Construcción y montaje de un imaginario

Si bien los relatos que componen el libro no se encuentran cronológicamente ordenados de acuerdo a las vivencias del matrimonio, sí es cierto que, teniendo en cuenta el año en el que arribaron 1920 y la fecha de fallecimiento de la autora en 1965, es posible advertir una transición con respecto a la imagen que Bertha Koessler-Ilg tuvo de los lugareños y de aquella cultura otra de la que tanto se diferenció en un principio. En las anécdotas que refieren a los primeros años habitando en aquellas tierras, es visible la manera en que, incluso antes de tomar contacto con la cultura desconocida, comenzaban a operar en el imaginario de la autora diversos preconceptos¹⁴:

In meinem Hang, überall Gespenster zu sehen, malte ich mir einen Raubüberfall der Indianer aus, ich sah sie wie Schlangen herangleiten, sah ihre breiten, knöchigen Gesichter an den lose schliessenden Fenstern auftauchen, fühlte, wie sie den Ort umzingelten und raubten und mordeten. War ich nachts allein, legte ich mir immer die schauerlichsten

¹⁴ A lo largo del texto, tanto en la edición en alemán como en la versión traducida al español, la autora reconoce a los lugareños descendientes de comunidades originarias con el nombre de “mapuches”. En el glosario que se encuentra al final del texto en alemán especifica: „*Mapuche*: hijo del país, Sohn des Landes. So werden von den chilenischen Indianern die aus Argentinien eingewanderten Indianer genannt, die die Ansässigen besiegten, aber ihre Sprache und Gebräuche vollständig annahmen. Pedro de Valdivia hatte der indianischen Bevölkerung den Namen „araucanos“ gegeben, der heute noch besteht; auch für die Sprache (lengua) gebraucht“. Koessler-Ilg (1963): *Der Medizinmann am Lanin*. Buenos Aires: Lanin Verlag. En el texto traducido en español, se señala: “**Mapuche** o *mapu-ché*: De *mapu* –tierra– y *che* –gente–. Hijo del país, el indígena. Así llaman los indios chilenos a los indios que emigraron a Chile desde la Argentina, derrotando a los nativos de la tierra y adoptando su lengua y costumbres. Pedro de Valdivia dio a la población aborigen el nombre de “araucanos”, que aún persiste y se aplica asimismo a su lengua” (Koessler-Ilg, 2003: 355). En las anécdotas, Bertha Ilg se refiere a los pobladores como “lugareños”, “habitantes y/o campesinos patagónicos” o “nativos”, sin embargo, si se trata de pobladores de comunidades originarias los llama indistintamente “araucanos”, “mapuches”, “aborígenes”, o “indios”, ya sea si provienen de Chile o de Argentina.

Instrumente aus dem Sektionsbesteckkasten neben dem Bett, das funkelnde Zeug war noch neu und sah garnicht harmlos aus (Koessler-Ilg, 1963: 27).

Propensa como estaba de ver fantasmas por todas partes, imaginaba la irrupción de un malón, indios deslizándose como víboras, acercando sus caras anchas y huesudas a las ventanas con sus enclenques cerrojos, cercando el lugar, robando y asesinando. Cuando quedaba sola de noche solía colocar junto a mi cama los instrumentos más terroríficos que hallaba en la caja de instrumental de disección. Aún eran nuevos y brillaban con un dejo amenazador (Koessler-Ilg, 2003: 43).

Resulta evidente no solo el miedo que la autora sentía durante el primer tiempo, sino también la imagen que tenía de los habitantes y la naturaleza instintiva de robar y asesinar con que parecía caracterizarlos. La anécdota „38. Schlachtfest im Doktorhaus” (38. Una carneada en casa del doctor) refiere a lo que un visitante había escuchado acerca de los lugareños que allí los acompañaban y algunas de sus costumbres:

Von den Indianern in der Kordillere hatte er schon viel gehört: dass die Berge recht weit abliegen von der anderen Welt, so ganz dahinten liegen wo die rothäutigen Indianer hausen und wo man allerlei Seltsamenes erleben kann. So zum Beispiel, dass sie mit Wonne als leckere Kost fettige Erde essen und rohe Leber, dass sie ganze Kühe und Ochsen als riesige Spiessbraten zubereiten, mit samt der Haut auch schmoren in grossen Steingruben, auch wenn das betreffende Tier Borsten aufweisen sollte, die sich dann so fatal um die Zähne schlingen, wenn's gerade recht gut schmeckt [...] und man sich eine Frau kaufen, aber mit Hilfe der Stammesbrüder auch rauben kann (Koessler-Ilg, 1963: 169).

Había oído cosas interesantes de los indios de la cordillera. Sabía que las montañas estaban muy alejadas del resto del mundo; que se encontraban allí detrás, donde habitaban las pieles rojas y se pueden vivir experiencias curiosas: que a los indios les gustaba comer tierra e hígado crudo, que asaban vacas y bueyes enteros, ensartándolos en una lanza o cocinándolos en el cuero dentro de grandes hoyos revestidos de piedra, aunque el animal tuviese cerdas que se le enredaban a uno en los dientes cuando estaba en lo mejor del banquete. Sabía que sorbían un líquido a través de un tubo delgado metido en un tarro [...] y que es posible comprarse una india, aunque también se la puede raptar si se cuenta con ayuda de algún miembro de su tribu (Koessler-Ilg, 2003:203).

No muy diferente es la imagen que aparece esbozada cuando, en viaje al destino definitivo, un empleado que los ayuda con el equipaje asegura:

„Na, hoffentlich sind diese Kisten wasserdicht! Denn in San Martín de los Andes ist kein Rancho gross genug für sie [...] Ich war dort als Soldat bei der „Conquista del Desierto“. Dass Sie nach einem Monat wieder hier sind, ist sicher. Ni por mil quesos iría otra vez. Pura nieve, agua, indios y árboles” (Koessler-Ilg, 1963: 13).

“¡Ojalá estos cajones sean impermeables! En San Martín de los Andes no hay un solo rancho en el que quepan [...] Estuve allí como soldado durante la Conquista del Desierto.

Seguramente estarán de vuelta en un mes. Ni por mil quesos iría otra vez. Pura nieve, agua, indios y árboles” (Koessler-Ilg, 2003: 27).

Este imaginario inicial, junto con la premisa de “la tierra maldita” a la que alude Darwin, forma parte de la representación que se tenía de los lugareños y que, de acuerdo con el espacio ocupado por aquellos, tenía toda posible visualización del lugar y aquello que formaba parte de él. Respecto a esto, y como bien hemos desarrollado anteriormente, la representación de las tierras patagónicas ha ido mutando con el paso de los años, acompañado esto en consonancia con la presencia de viajeros y migrantes atentos que, conforme a sus objetivos, decidían aventurarse, recolectar experiencias y difundirlas luego para todo aquel que tuviera algún interés. Dicen Aliste Almuna y Núñez González:

Aquellas expediciones [iniciales] dieron origen a una representación que perduró durante muchas décadas: la Patagonia como paisaje mítico e incommensurable [...]. Incluso hacia el ilustrado siglo XVIII, lo inexplicable era aún su naturaleza exuberante y su territorio de seres extraños [...]. Con una dominación europea más consolidada, en pleno siglos XVIII y XIX, la imagen de asombro de las tierras patagónicas derivó en un proceso de racionalización que homologó al indígena con lo salvaje o, precisamente, lo irracional. A ello se sumó el surgimiento de los Estados-Nación, lo que colaboró en la identificación de particularidades nacionales. En este amplio contexto comienza a afianzarse otra imagen geográfica cuyo arraigo también perdura hasta el presente, esto es, la Patagonia como “desierto” (Aliste Almuna y Núñez González, 2020: 132).

Esta imagen de Patagonia como “tierra de nadie”, o “tierra para la civilización” a la que aluden los autores, es la que prevalece entre líneas en las anécdotas de Koessler-Ilg. Primeramente, accedemos al imaginario sobre los pobladores y, una vez que arriben al lugar definitivo, el asombro y la espectacularidad del paraje. Así lo describe la autora:

Und dann schenkte sie uns, die wir ein Urfeld suchten, von einer sanft abfallenden Hügelkette aus das verklärte Bild: bezaubernd schön grüßte das waldeingedämmte San Martín de los Andes mit seinem hellen abendblauen See herauf, das mit flammender Glut übergossene Tal, das die oktoberliche Abendsonne weihevoll grünseidig zart und golden erglühen liess. Wir fühlten ergriffen, dass die Wallfahrt zu Ende, jeder Pulsschlag sagte uns, dass wir daheim waren in diesem bergumgebenen Paradies (Koessler-Ilg, 1963: 14).

Nuestras ansias por hallar tierras vírgenes finalmente se vieron satisfechas cuando desde unos cerros en suave declive divisamos un glorioso espectáculo: lleno de encanto, festoneado de bosques, nos daba la bienvenida el encantador paraje de San Martín de los Andes. El valle y su luminoso lago parecían incendiados por las llamaradas del sol del atardecer de un día de octubre, resplandeciendo en tonos dorados y verdosos. Conmovidos, sentimos que la peregrinación había concluido; cada latido del corazón nos decía que

habíamos llegado a casa; que aquí, en este paraíso rodeado de montañas, estaba nuestro hogar (Koessler-Ilg, 2003: 28-29).

El sentimiento de haber encontrado el hogar será la variable que destaque en las anécdotas siguientes, aún cuando critique duramente al habitante patagónico. De hecho, con respecto a este, sentencia en la misma anécdota:

Viel von den wertvollen, sorgfältig von mir gesammelten und bisher liebevoll bewahrten Beobachtungen über Bräuche und Überlieferungen konnte ich dank der doppelten Seitenzahl des Buches in dieser Zweiten Auflage bringen. Denn mir, als Frau und Helferin des Arztes, des natürlichen Vertrauensmannes der Armen und Leidenden, stehen auch viele Wege zu den Herzen und Sinnen offen, zu der Gedankenwelt der brauen Naturkinder, die, wenn auch oft sinnfälligentartet, gleichwohl auch Züge von Gemütigkeit und Treue in ihrer grobstofflichen Schwerfälligkeit zeigen, die sie am Vorwärtskommen hindert [...] Und wie dieser Eingeborene, der durch die rasch fortschreitende Zivilisation bald zum Mythos werden wird [...] (Koessler-Ilg, 1963: 16-17).

Muchas de las valiosas observaciones sobre costumbres y tradiciones que recopilé cuidadosamente y que guardo con cariño no pueden incluirse en este libro por falta de espacio. Como esposa y auxiliar del médico era la confidente de los pobres y enfermos, y tenía acceso al sentir y pensar de estos seres cobrizos que, bajo su torpeza rústica y pese a la depravación de ciertas costumbres que sin duda incidió negativamente en su progreso, manifiestan rasgos de bondad y lealtad. [...] Este aborigen, que debido al rápido avance de la civilización pronto será sólo un mito [...] (Koessler-Ilg, 2003: 31).

El ejemplo nos da pie para analizar otros enunciados en los cuales encontramos el mismo común denominador que es, por un lado, la exaltación con respecto a la belleza del lugar –la naturaleza cautivante presente en los primeros viajeros de Livon-Grosman (2003)– y, por el otro, la imagen que se traza del habitante patagónico, el descendiente de pueblos originarios mapuches. La anécdota „35. Unser Haus” (35. Nuestra casa) relata la conjunción de lo que significaba vivir en semejante paraje, el arduo trabajo del médico alemán y, a pesar de las diferencias con la otra cultura, la tranquilidad y la satisfacción de sentirse parte de aquella tierra adoptiva por elección:

Wunderlich war es zu beobachten, wie diese Menschen, in völliger Ungebundenheit der hehren Natur angehörend, solch arme, kleine, kalte Seelen entwickeln konnten und so viel listige Verschlagenheit, harte böswillige Menschen, zu denen man keinen Steg fand, die wir aber, um gewissenhaft zu sein, als Sonderfälle in manchen ihrer Lebensäußerungen und Anschauungen bezeichnen müssen [...] Der herbe Erdgeruch, das freie, wenn auch oft sinnverwirrende Lied des Lebens, sie sollen uns weiter und solange erfreuen als wir diese patagonische Erde lieben, die uns Vater und Mutter ist, als uns Blumen blühen, Vögel singen und Früchte reifen und wir sie gerne lächelnden Kindern pflücken, damit noch mehr Glück sich über uns breite... (Koessler-Ilg, 1963: 156-160).

Sorprendía ver cómo seres que vivían libres en medio de la majestuosidad de la naturaleza pudiesen haber desarrollado almas tan pequeñas, tan mezquinas y frías, haberse vuelto tan duros y malignos, impidiendo todo acceso a ellos. Debo añadir en honor a la verdad que se trataba de casos excepcionales, pues la mayor parte de estos aborígenes era de tierno corazón y digna del mayor cariño. [...] En cuanto a nosotros, sentimos con renovadas fuerzas que nuestro mayor anhelo era inhalar el olor áspero de la tierra, escuchar la canción de la vida en libertad, aunque a veces confundiese nuestros sentidos. Sentimos que amábamos esta tierra patagónica, que era como un padre y una madre para nosotros y que seguiríamos amándola mientras floreciesen sus flores, cantasen sus pájaros y madurasen sus frutos para que los recogiesen nuestros hijitos con una sonrisa. Esta tierra colmaba de dicha nuestros corazones [...] (Koessler-Ilg, 2003: 192-196).

Similar resulta la anécdota „42. Allerhand putzige Leute aus der patagonischen Spielzeugschachtel” (42. Personajes singulares y encantadores extraídos de la caja de sorpresas de la Patagonia) que, tal como su nombre lo expresa, refiere a la gente que rodeaba al matrimonio en aquellas tierras, la vida que allí llevaban y hasta cierta caracterización similar a la patria de origen:

Ganz frisch vors Auge wollen wir einige Charaktere stellen, die wir in der Pire Mawida, der Schneekordillere treffen [...] Und als Spiegelbild sollen sie vorüberziehen. Da kommt der Mapuche, der „Sohn der Erde“, die ihm einmal gehörte, dem Indianer [...] Jeder sieht Lust oder Leid für sich aus den winddurchfurchten, sonnenumflimmerten Bergen, dem unwirklichen Blau des Himmels, der umklammernden ewigen Schönheit der Erde, der unerhört scharfen Klarheit... Wir wollen es bei etlichen spielerisch aufgezeichneten Bildchen bewenden lassen für die alte, nicht vergessene Heimat, die um glückbesonnte wie sturmdurchtobte Tage wissen soll (Koessler-Ilg, 1963: 202-203).

Desearía presentarles con trazos vívidos a algunos personajes que encontramos en la Pire Mahuida, la cordillera nevada, para que puedan visualizarlos en su vida cotidiana tal como hicimos nosotros [...]. Desfilarán como imágenes reflejadas en un espejo. Veremos al mapuche, al “hijo de la tierra” que en otros tiempos fue suya [...] Sus alegrías y pesares fluyen contra el trasfondo de montañas surcadas por los vientos y con la luz del sol como aureola, bajo el fantástico e irreal azul del cielo, en medio de la sempiterna belleza de la tierra y la deslumbrante claridad del día. En estas imágenes apenas esbozadas recordaremos la vieja patria nunca olvidada de los días soleados plenos de dicha apacible, la de las violentas tempestades... (Koessler-Ilg, 2003: 237-238).

En el relato „65. Ein Samstag und ein Sonntag und ein Montag noch dazu” (65. Un sábado, un domingo y encima un lunes) la voz narradora se refiere a un episodio en donde colegas de la ciudad se comparaban con Rudolf y contraponían su difícil rutina con “la vida apacible que llevan los médicos lejos de los centros urbanos” (Koessler-Ilg: 343). Muy por

el contrario, y según comenta la anécdota, el médico alemán trabaja incansablemente y no existe distinción para él entre días de semana y días de descanso. Sin embargo:

„Aber trotz alledem würde ich mit keinem Arzt von Buenos Aires tauschen: Zufriedenheit, Heiterkeit, alles, was die Kordillere schenkt, kann mir die Stadt nicht geben. Könnte denn die bleiche Steinmasse der Stadt, mir meine Berge, meine ewig mit Schnee bedeckten Gipfel, meine lustigen Gedirgswasser und meine armen Araukaner ersetzen?“ (Koessler-Ilg, 1963: 303).

“Pero, a pesar de todo, no cambiaría mi suerte por la de ningún médico porteño. La gran ciudad no puede brindar la serenidad, la paz, el contento que ofrece la cordillera. ¿Puede esta pálida mole de piedras ofrecerme algo comparable a mis montañas, a mis picos coronados de nieves eternas, a mis arroyos caudalosos, a mis pobres araucanos?” (Koessler-Ilg, 2003: 344).

En más de un relato, aun cuando se hace referencia a la hostilidad del clima, la representación que se esboza del espacio patagónico destaca en su mayoría por tratarse de tierras prácticamente idílicas: una naturaleza llamativa por la belleza de sus colores y cautivante a los ojos del espectador. En cuanto al habitante patagónico, el descendiente de mapuches y comunidades originarias de la zona, deberemos evaluar la transición que opera en Bertha Koessler-Ilg con el paso de los años, tema que abordaremos en otro capítulo más adelante.

Por otro lado, y también vinculado con la representación del espacio y los lugareños, consideramos acertado no perder de vista las fotografías que acompañaron ambas ediciones, tanto el texto en alemán de 1963 como su traducción al español de 2003. En *Viajeros a la sombra de Darwin. Fotografías de la Patagonia a fines del siglo XIX* (2021), Inés Yujnovsky afirma que “la práctica fotográfica es una forma de comunicación y un modo de expresión que permite la exploración histórica como otros recursos de interés para el análisis del pasado” (Yujnovsky: 23). De acuerdo con esto, es posible encontrarnos con la utilización de fotografías como herramienta y soporte fidedigno para divulgar no solo conocimientos de geología, los rasgos geográficos, la flora y la fauna, sino también de tipo etnográfico sobre comunidades desconocidas, sus costumbres sociales, políticas, económicas, etc. Allí, la autora analiza el modo en el que la fotografía ha tenido un gran impacto en la producción de representaciones, imaginarios y discursos sobre el tiempo, el espacio y los habitantes de la Patagonia, y que ha influido en la manera en que todavía hoy los recordamos e interpretamos. De acuerdo con esto, propone:

[...] un ejercicio de análisis de la construcción de la mirada, de los relatos y las fotografías de viajes de una región que daba nueva entidad al territorio argentino, que era considerada los confines tanto espaciales como temporales de la sociedad criolla, del Estado centralizador que se proponía como universal, occidental, masculino y científico (Yujnovsky, 2021: 33).

En esta misma línea, tendrán especial importancia aquellas imágenes que formaron parte “durante el proceso de consolidación del Estado nacional argentino” (Yujnovsky: 159). Ahora bien, de acuerdo con el contexto al que aludimos para referirnos a la obra de Bertha Koessler-Ilg, encontramos pertinente analizar cuáles pueden haber sido las intenciones en la inclusión de determinadas fotografías. Para el caso, en el texto alemán de 1963 hay una serie de imágenes que acompañan los relatos. A excepción de la foto inicial de la autora, dos de “el doctor” (sic), como ella lo llama en tercera persona, y otras dos de la familia, el resto pertenecen a la geografía del lugar, el paisaje, la flora y fauna, y, por último, los habitantes. Si pensamos que, inicialmente, ese material fue pensado para la comunidad alemana en Buenos Aires, no resulta extraño que la mayoría de las fotografías no sean justamente de la familia, sino de los alrededores y las personas que allí conocieron. El texto en cuestión, un glosario de palabras en castellano y en mapuche, una lista de *Spanische Redensarten* (modismos españoles) y las cincuenta y ocho fotografías que acompañan, habrían de resultar más que suficientes para que los lectores de la ciudad pudieran imaginarse de modo más o menos representativo la vida, las costumbres y los habitantes de la Patagonia argentina de aquel entonces. Muy por el contrario, el texto publicado en español de 2003, además de un glosario de palabras mapuche utilizadas en el libro, consta de otras fotografías –quince en total–. De acuerdo a su contenido podemos agruparlas de la siguiente manera: 1. Fotografía que muestra el radio de acción de trabajo de Rudolf Koessler; 2. La ciudad de San Martín de los Andes en 1920 cuando arribó la familia; 3. La familia Koessler en 1925; 4 y 5. La casa Koessler en 1920 y en 2003; 6, 7, 8 y 9. La familia con sus hijos entre 1926 y 1950; 10. El médico con sus pacientes; 11, 12, y 13. Bertha en su casa; 14 y 15. Rudolf en un acto homenaje en San Martín de los Andes y en su casa respectivamente. Dicha selección permite entrever no solo lo que significó la vida de la familia en aquella zona de nuestro país, sino también la trayectoria de Rudolf como médico y el impacto que su desempeño ejerció en el pueblo de aquel entonces. Desde el radio de acción de su trabajo, la llegada de los hijos y el crecimiento de la familia, la

labor de Bertha como recolectora de leyendas y cuentos de origen mapuche y la relación de ambos con los lugareños, todo nos invita a observar la influencia que tanto Bertha como su esposo tuvieron en aquel paraje. En efecto, una fotografía lo muestra a Rudolf en San Martín de los Andes siendo homenajeado “por su desinteresada trayectoria como médico” (Koessler-Ilg: 192-193) y dándole su nombre a la avenida principal de ingreso al pueblo, mientras que, en el caso de Bertha, hay al menos dos fotografías que la muestran en el quincho en donde “solía recibir a sus amigos” (Koessler-Ilg: 192-193), aquellos que le narraban historias parte de la cultura oral mapuche. Anticipando la recepción de un público más amplio, podría ser que en el texto en español se incluyeran algunas fotografías que permitieran al lector hacerse una idea de cómo era por aquel entonces la zona de San Martín de los Andes a fin de comprender, tal vez, el porqué de las fuertes críticas que Bertha expresó para con los lugareños. La presencia, entonces, de las fotografías que muestran el mapa de la región, el paisaje de San Martín de los Andes y la casa familiar se vincula directamente con el objetivo inicial, como bien señaláramos antes, de “bosquejar el ámbito de vida y acción de los alemanes en la Cordillera Patagónica” (Koessler-Ilg: 17).

El glosario de palabras y la lista de modismos para un público lector germano posiblemente tuvieran que ver con el significado de términos que en la cultura alemana no se encuentran, particularidades del idioma mapuche –*mapudungún*– e incluso modismos del castellano utilizado en nuestro país. Sin embargo, la apertura del texto a un público más amplio bien pudiera acarrear más de un problema cuando se leyera los recuerdos de una inmigrante alemana y las críticas que esta efectuó para con la cultura y las personas que habitaban el sur patagónico. Pensando, entonces, en el bagaje cultural del posible público lector y, ante todo, en la historia de lo que ocurrió con los pobladores originarios a fines de siglo XIX en el país, no nos parece equivocado arriesgar que la inclusión de las fotografías pudo tener que ver con alguna estrategia cuyo propósito fuera mitigar, suavizar, la intransigente postura de una inmigrante de principios de siglo XX.

Mientras que las dos primeras publicaciones de *Der Medizinmann am Lanin* en 1940 y en 1963 estuvieron a cargo de la propia autora, el texto traducido al español en 2003 respondió a un propósito de los nietos del matrimonio. El hecho de dar a conocer la perspectiva del extranjero de una inmigrante intelectual de principios de siglo XX, según las palabras de los nietos, y la dura crítica que esta realizara, son cuestiones que no

podemos dejar de lado en el abordaje del texto en su totalidad, tanto en la edición en alemán como en la edición en idioma español.

En la perspectiva que planteara Livon-Grosman y los estadios que propone, nos parece acertado pensar que el aporte de Bertha Koessler-Ilg se ubica en un intermedio entre el primer grupo de viajeros y el segundo. En el caso del primero, es cierto y resulta evidente que la representación inicial y el imaginario sobre el espacio y el habitante patagónico adhieren a unas ideas según las cuales, como hemos podido ver, las tierras podían ser majestuosas y llamativas, pero también hostiles y desoladoras a la vez, y sus lugareños considerados salvajes apartados de la civilización. Sin embargo, y sopesando que el matrimonio arriba en 1920 a San Martín de los Andes y habita en el mismo lugar hasta el año del fallecimiento de la autora en 1965, siendo el primer libro publicado en 1940, es imposible hacer a un lado la progresiva mutación de dicha representación. Con el paso de los años, y teniendo en cuenta los siguientes libros publicados de la autora en los cuales se dedica a recopilar y transcribir parte de la cultura oral de los descendientes de pueblos originarios, es claro que aquellas primeras imágenes no serían las definitivas y que, por el contrario, podría ser posible hablar de una aceptación de aquella cultura otra con un objetivo ya más orientado al rescate y a la preservación de un patrimonio cultural oral en vías de desaparición. Así lo había reconocido la autora cuando aseveraba que ese lugareño “debido al rápido avance de la civilización pronto será sólo un mito” (Koessler-Ilg: 31). Esta postura, sin lugar a dudas, es la que nos da la pauta de que ella misma fue consciente del lugar que ocupó en aquellas tierras lejanas. Bertha Koessler-Ilg debió darse cuenta de que la presencia de su familia en ese espacio, en nuestro país y en ese momento histórico, era la prueba fehaciente de que formaba parte de un proyecto el cual arrasaría, si es que ya no lo había cumplido, con esas comunidades en vías de extinción, producto de las campañas de “limpieza de tierras” en pos del progreso. Y este objetivo político es el que da marco al segundo grupo de viajeros descrito por Livon-Grosman (2003), cuya tarea coincidió no solo con el relevamiento topográfico y etnográfico de la Patagonia, sino también con un estudio y clasificación que permitieran el control de la zona y la consolidación de un Estado nación en plena organización.

En cuanto a las fotografías, y como bien sostiene Yujnovsky, constituyen un instrumento de legitimación de lo que era posible encontrar en aquella geografía y, de este

modo, instaurar un determinado discurso y concepción etnográfica sobre el tiempo, el espacio y los habitantes de la Patagonia. En el caso específico de Bertha Koessler-Ilg, no nos quedan dudas de que su aporte obedece, inicialmente, a mostrarle a la comunidad alemana en Buenos Aires el territorio recientemente colonizado, la flora, la fauna y sus habitantes. Sin embargo, la edición en español, en cambio, y la notable reducción del número de fotografías –de cincuenta y ocho a quince–, haciendo especial hincapié, además de la geografía, en Bertha y su “quincho” y, por otro lado, Rudolf y su homenaje/reconocimiento en San Martín de los Andes, los interpretamos como posibles estrategias que nos permitieran imaginar a nosotros, lectores, no solo la familia y su vida en la Patagonia, sino también para contextualizar el significado que la presencia de ambos tuvo por aquel entonces y, visto esto desde un punto de vista socio-histórico, el montaje del impacto que sus personalidades marcaron tanto en la relación para con los habitantes descendientes de mapuches –Bertha– como en el ejercicio de la medicina –Rudolf–.

CAPÍTULO II

2.1. Algunas aclaraciones previas

En 1940, pensado para la comunidad alemana en Buenos Aires, Bertha Koessler-Ilg publicó a través de la renombrada editorial de Ernst Beutelspacher *Der Medizinmann am Lanin. Von der Arbeit eines deutschen Arztes in der patagonischen Kordillere*¹⁵. Asimismo, el texto se amplió con más anécdotas y fue publicado nuevamente en 1963, para más tarde traducirse al español y darse a conocer en el año 2003 como *El machi del Lanín. Un médico alemán en la cordillera patagónica*. En este capítulo nos centramos, en primer lugar, en la interpretación y/o *traducción cultural* que Bertha Koessler-Ilg realizara sobre aquella cultura de la que se diferencia notablemente en un principio. Nos ocupamos de ciertos títulos en español que no encuentran traducción directa en el texto en alemán, la utilización de determinados vocablos y, en relación con eso, la confección de un glosario de palabras tanto en español como en mapuche. En segundo lugar, abordamos la traducción al español,

¹⁵ El texto formó parte de una serie titulada “Deutsches Werk in Südamerika” (Obra alemana en Sudamérica).

en este caso, realizada por otras dos personas, traductoras que coincidieron con los nietos del matrimonio germano encargados del volumen en el año 2003. Analizamos, por otro lado, las controversias de lo que implicara una traducción “literal” de ciertas situaciones comunicativas, como también el rol del traductor y los posibles métodos adoptados para lograr, ya sea acercar el texto de origen al público lector ahora hispanohablante o, por el contrario, dejar que los lectores conocieran el aporte de la autora de acuerdo con la perspectiva de una inmigrante intelectual de principios de siglo XX. En tercer lugar, nos detenemos en la figura del traductor en tanto *mediador cultural* (Hatim; Mason, 1997; Cronin, 2003; Calvera, 2012) y el aporte de Bertha Koessler-Ilg entre las distintas culturas de las que formó parte y sus implicancias histórico-sociales.

2.2. Las traducciones de Bertha Koessler-Ilg

Translation is movement, across time and also across space. It is a kind of journey, beginning at one point and moving across borders, itself a far from innocent or politically neutral activity, and it is a textual process that involves encounters between languages (Bassnett, 2014: 173).

La traducción es un proceso el cual implica un acercamiento entre dos culturas por parte de un sujeto, entiéndase, el traductor. En el caso de un texto extranjero, este se propone acercar los referentes de una cultura de origen a los referentes correspondientes a una cultura de llegada. Con esta finalidad, el objetivo será facilitar la comprensión manteniendo, por un lado, la fluidez de la lectura en la lengua meta y conservando, por el otro, los rasgos propios de la obra original. Dicho esto, y acorde con este posicionamiento, las traducciones tenderían a situarse o bien cerca de la cultura receptora, o bien alejadas de la cultura meta y en mayor proximidad al texto de partida. Uno de los trabajos pioneros que refiriera a las distintas opciones metodológicas del traductor fue el publicado en 1813 por el teólogo y filósofo alemán Friedrich Schleiermacher, quien realizó una aproximación a dichas estrategias, expresando la idea: “O bien el traductor deja al escritor lo más tranquilo posible, y hace que el lector se acerque a él; o bien deja lo más tranquilo posible al lector y

hace que el autor se acerque a él”¹⁶. Siguiendo esta dirección, en 1995 el teórico, crítico y traductor estadounidense Lawrence Venuti esbozó algo similar cuando utilizó los términos *domesticación* y *extranjerización* como procedimientos traslativos opuestos. En el caso del primer concepto, implica reducir todo elemento extranjero al incorporar expresiones y estructuras gramaticales habituales en la lengua meta para provocar en el lector la sensación de transparencia y fluidez, por el contrario, en el caso del segundo, intentaría promover la diversidad cultural al incluir términos e ideas del extranjero, proponiendo así un reto a los valores estéticos de la cultura meta. No obstante, el aporte estructural del libro de Venuti parte de la idea de la supuesta invisibilidad de la figura del traductor en tanto constituye un encubrimiento de su intervención que hace que los lectores se forjen la ilusión de que están leyendo una obra original y no una traducción. Dicha ilusión, por lo tanto, esconde las numerosas condiciones en las que la traducción se lleva a cabo, comenzando en primer lugar con la intervención del traductor sobre el texto extranjero: “What is so remarkable here is that this illusory effect conceals the numerous conditions under which the translation is made, starting with the translator’s crucial intervention in the foreign text” (Venuti, 1995). Estas palabras nos permiten sentar una base a partir de la cual abordar el material de Bertha Koessler-Ilg. Como veremos más adelante, ninguna traducción es en sí inocente (Bassnett, 2014), y esto es lo que intentamos dilucidar en el análisis del material seleccionado.

A partir de la lectura del texto *Der Medizmann am Lanin*, debemos, por tanto, no perder de vista estas cuestiones planteadas desde la traducción y, efectivamente, rastrear cuáles son los procedimientos utilizados en un primer acercamiento para con la cultura meta —la comunidad alemana en Buenos Aires—, como también en el segundo momento para con el público hispanohablante. En principio, es posible observar un claro ejemplo de lo que fue aquella primera traducción que Bertha Koessler-Ilg hiciera de los lugareños, como también del choque entre dos diferentes mentalidades y las profundas diferencias

¹⁶ En *Teorías de la traducción: antología de textos* (1996). Edición de López García, Dámaso. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Artículo de Friedrich Schleiermacher “Sobre los diferentes métodos de traducir”. Disponible en: file:///C:/Users/lucia/Downloads/Friedrich_Schleiermacher_Sobre_los_difer.pdf. El original en alemán explicita: “Entweder der Übersetzer läßt den Schriftsteller möglichst in Ruhe, und bewegt den Leser ihm entgegen; oder er läßt den Leser möglichst in Ruhe und bewegt den Schriftsteller ihm entgegen”, en *Das Problem des Übersetzens*, Hg. von Hans Joachim Störig, Stuttgart 1963. Disponible en: <https://sites.unimi.it/dililefi/costazza/programmi/2006-07/Schleiermacher.pdf>.

entre la cultura de la que ellos –inmigrantes alemanes– fueron portadores y el modo de vida de quienes los rodearon. Como bien lo planteara en el prólogo, y junto con el objetivo de dar a conocer la vida de los alemanes en la cordillera, la autora se propone mostrar la pasión y la dedicación con las que su marido ejercía la profesión: los desafíos a los que se exponía con el fin de ayudar a los enfermos, no importara si se encontraban en la cima de una montaña, si debía afrontar condiciones totalmente adversas para llegar a ellos o si debía emprender viajes agotadores en medio de fuertes nevadas y lluvias torrenciales. En relación a ello, uno de los primeros aspectos que emerge de los relatos, y tal vez el que más anécdotas convoca vinculado con la atención de pacientes, es aquel referido a la figura del *machi*¹⁷. A diferencia del “médico blanco”, como era llamado Rudolf, el *machi* era considerado por los lugareños quien realmente podía sanar y salvar vidas. En el apartado „2. Über mitmenschliche Beziehungen zwischen Arzt und den Rothäuten” (2. Sobre las relaciones humanas entre el doctor y los Pielas Rojas) es evidente la ironía que utiliza Bertha para hablar de la labor del *machi*, muy diferente del trabajo llevado a cabo por su esposo:

Der weise Machi! Für den Lohn da ist! Dass sich für den weissen Arzt, den Huinka, manch unangenehmer Widerstand ergibt, ist klar. Wie kann er die Krankheit erkennen, wenn er nicht an den Ohren des Patienten saugt, nicht an dessen Zunge lutscht, nicht die Kälte oder Wärme der Exkremente misst?

Rede und Antwort wird dem weissen Mediziner häufig nur widerwillig gegeben, verweigert oder irreführende Symptome angeführt. Oft von einem naiven, stereotypen Lächeln begleitet, das so unverständlich ist, dass es auf Nichteingeweihte beleidigend wirken kann, doch sicherlich auch oft von Misstrauen herrührt, einer Art Angstgefühl vor dem Fremden, Andersblütigen, der ihnen oftmals von der Behörde aufgezwungen wird, wenn es sich um Epidemien etc. handelt (Koessler-Ilg, 1963: 18-1).

¡El sabio *machi*! ¡Para él siempre hay paga! El médico blanco, el *huinca*, tendrá que lidiar con más de una resistencia enojosa. ¿Cómo puede reconocer una enfermedad si no succiona las orejas del paciente, no chupa su lengua, no mide el calor o el frío de los excrementos? [...]

Al doctor blanco suelen dársele las explicaciones requeridas de mala gana, se le deniegan o se aducen síntomas que desorientan. Muchas veces van acompañadas de una sonrisa estereotipada, tan incomprensible que puede resultar hasta ofensiva para el no iniciado. Suele obedecer a la desconfianza, al miedo al forastero, al que no es de su misma sangre y

¹⁷ El término *machi* es la palabra con la que, en araucano, se designa a los brujos/curanderos, que se dedican a curar a los enfermos y el término con el que muchas veces los mapuches denominaban a Rudolf (Koessler-Ilg, 2003). Asimismo, este vocablo fue el elegido por las traductoras, en común acuerdo con los nietos, para la traducción del título *Der Mediziner am Lanin*, en tanto lo consideraron el más adecuado teniendo en cuenta la labor del médico y el modo en el que era reconocido entre los lugareños (Koessler-Ilg, 2003: 14).

frecuentemente les fue impuesto por las autoridades en épocas de epidemia y demás (Koessler-Ilg, 2003: 33-34).

Es entendible que los lugareños confiaran en los curanderos de la zona y no así en Rudolf. El miedo al hombre blanco y los resguardos para con su accionar radican en las consecuencias que tuvieron las diferentes campañas de exterminio y “limpieza”, el arribo de los inmigrantes a aquellas tierras y todo lo que ello acarreó para las poblaciones originarias de la zona. Desde el punto de vista de Bertha, conocemos la perspectiva europeísta del inmigrante, despectiva y crítica para con lo que observa; sin embargo, no debemos olvidar el contexto en el cual escribió y el lugar que tanto ella como los pobladores de aquel entonces ocuparon. En este sentido, es visible la ironía que la narradora utiliza para referirse a las diferencias que había entre el servicio ofrecido por su esposo, “el médico alemán” y, opuesto a aquel, lo que podían hacer los curanderos de la zona para ayudar a los enfermos. No obstante, y paradójicamente, muchos pacientes realizaban, luego de la “curación” del *machi*, una visita al médico para que este diera su opinión sobre tal o cual enfermedad y los auxiliara –gran parte de las veces salvándoles la vida–. Este es el tema del apartado „7. Kampf gegen Dummheit und Tod” (7. La lucha contra la ignorancia y la muerte):

In der Mehrzahl der Fälle schweigen sie sich darüber aus, wie das Truggespenst wirkte, verneinen es auch, irgendein Mittel angewendet zu haben, nicht nur weil sie den Spott oder den Tadel des Doktors fürchten, sondern weil sie die Hexennatur der Curandera kennen und glauben, dass sie jederzeit Übles über sie bringen könne, wenn sie an Doktor und Polizei verraten wird (Koessler-Ilg, 1963: 47).

Las más de las veces callan acerca de las manipulaciones de las curanderas y niegan haber recurrido a remedios milagrosos. Ello se debe a que temen las burlas o reprimendas del doctor, pero aún más a que están convencidos de que la curandera tiene poderes mágicos y puede “hacerles un daño” si acuden a un médico o a la policía (Koessler-Ilg, 2003: 67).

En numerosas anécdotas la autora utiliza la ironía para mostrar, por ejemplo, lo injusto que era para su esposo ayudar a los enfermos y que estos nunca le resarcieran económicamente sus servicios, como sí lo hacían en cambio con los curanderos a los que habían consultado primeramente. Relatos como el „2. Über mitmenschliche Beziehungen zwischen Arzt und den Rothäuten” (2. Sobre las relaciones humanas entre el doctor y los Pielas Rojas) dejan al descubierto los diferentes procedimientos para tratar a los enfermos

que tenían el médico y los curanderos, como así también el grado de aceptación con el que estos últimos contaban entre los pacientes:

Im Grunde lernt der weisse Mediziner hier niemals aus, mag die Lernzeit noch so lange dauern. Stets bleiben scharf getrennte Welten, bleiben ungelöste Rätsel, die ihren Ursprung haben könnten in der angeborenen Verschwiegenheit, Voreingenommenheit, der Angst vor fremden Zauber und Medizinen. Die zumeist so ekelhaften wie geheimnisvollen Wundertränkelein der einheimischen “Mediziner Männer oder –frauen” werden ohne weiteres andachtsvoll geschluckt, auch wenn dem Kranken die scheussliche Zusammensetzung bekannt ist [...]

Aus vielen Umständen ergibt es sich, dass der Arzt sich oft in Notstand befindlich, zu handeln gezwungen sieht, sich angesichts der gar nicht frommen Betrügereien mit den sturen, abweisenden Angehörigen auseinanderzusetzen hat, besonders dann, wenn einem der Familienmitglieder im Orte angemessene Behandlung und Pflege, also Übersiedlung beschafft werden muss. So z.B. im kleinen Hospital Rural, den der Doktor vorsteht, was aber gar nicht ausschliesst, dass die kranke Person urplötzlich von den Angehörigen abgeholt wird [...] Oft ist die Machi, die Sauberdoktorin, die versucht, die Angehörigen zum Abtransport des Kranken zu bewegen, und in solchen Fällen ist alles Zureden vergeblich, der Arzt kommt erst in zweiter Linie, die ausschlaggebende besetzt die Machi [...] (Koessler-Ilg, 1963: 24-25)

El doctor blanco nunca termina de aprender, por largo que sea el período de aprendizaje. Sigue habiendo siempre dos mundos estrictamente separados y enigmas insolubles que pueden tener su origen en la discreción innata, el prejuicio y el miedo a la magia desconocida y a los medicamentos. Pese a ser repugnantes y misteriosos, los brebajes mágicos de los curanderos y curanderas indígenas son aceptados sin reparo, con devoción, aún en caso de conocerse su repulsiva composición [...]

En ocasiones, ante un caso de emergencia el médico se ve obligado a proceder contra tales supercherías. Ello le significa enfrentarse a parientes tercos que le hacen frente, en particular si a un miembro de la familia debe aplicársele un tratamiento y cuidados en el pueblo, como, por ejemplo, internarlo en el pequeño hospital rural que dirige el doctor. Suele ser frecuente en tales casos que el enfermo sea retirado súbitamente por sus allegados [...] No es raro que sea la *machi*, la curandera, quien convenza a los allegados para que retiren al enfermo. De ser así, todo intento por evitar la partida será vano. El médico está en segundo lugar. Quien ocupa el primero y toma las decisiones cruciales es la *machi* [...] (Koessler-Ilg, 2003: 38-39).

De acuerdo con estos ejemplos podemos decir que las primeras impresiones de la autora con respecto a aquello que ve y describe, exponen situaciones en las que destacan la ignorancia, la pobreza y el atraso en el que, según ellos, vivían los habitantes de la zona. Si bien por momentos Bertha se asombra y maravilla de lo que sucede ante sus ojos, en muchas oportunidades se cristaliza una reconocible crítica para con los otros que allí los rodeaban. En *Translation* (2014) Susan Bassnett realiza un amplio recorrido por la historia y las diferentes estrategias de traducción, haciendo fuerte hincapié en las distintas

disciplinas que se conectan transversalmente, como así también en las nuevas tecnologías y formas de globalización que han surgido en los últimos años. En particular, nos interesa destacar un ejemplo que menciona y que, consideramos, representa la traducción inicial que Bertha Koessler-Ilg hiciera de los lugareños y de aquella cultura otra. Bassnett refiere al momento en el que Gabriel García Márquez recibió el Premio Nobel de Literatura en 1982 y al discurso que diera citando el diario de Antonio Pigafetta, aquel en el cual este hablara de las extrañas criaturas que habitaban América Latina, mezcla entre realidad y fantasía ante los ojos de quien las viera:

What García Márquez does not spell out, but which is apparent from his reference to Pigafetta, is that far from being fantastical, the Florentine's diary contained his attempt to describe creatures he had never seen before. We know he was writing about penguins, spoonbills and llamas, seeking a way of recording his impressions for readers back in Europe; in other words, he was trying to translate his experience into a frame of reference that his fellow Florentines would understand. The creatures he described may have appeared so fantastical as to have seemed to be the product of a disordered imagination, but he was seeking to provide a realistic account of them for people who were unable to see the creatures for themselves. What Pigafetta was doing was translating, and through translation he was able to include his compatriots in his discoveries of an expanded world (Bassnett, 2014: 169).

De acuerdo con las palabras de Bassnett, el propósito de la traducción reside en acercar a unos lectores un texto que de otro modo sería incomprensible para ellos. De igual modo, y como queda al descubierto con el ejemplo de Pigafetta, también hablamos de traducción cuando se trata de acercar a un público una realidad o situación inaccesible a los ojos de este. Por supuesto que las complejidades de semejante tarea son muchas y, sobre todo, tienen que ver con que cada texto es único en un momento y en un tiempo particulares, por lo cual, nunca podría ser reproducido de modo idéntico. En efecto, ninguna traducción es inocente y resulta crucial analizar la figura del traductor en tanto agente de aquella transformación que lleva adelante para el acercamiento de dos culturas disímiles. El hecho de contar anécdotas describiendo el modo de vida de los lugareños no es otra cosa que la traducción de una cultura. Para Bertha, narración y descripción juegan un papel fundamental en tanto da a conocer al público de habla alemana las costumbres y vivencias de los habitantes originarios de la zona. Y por traducción, entendemos no solo el paso de una lengua a otra, sino también un instrumento de comunicación entre diferentes culturas. En esta línea de análisis, nos parece apropiado el planteo que hiciera Homi

Bhabha (1994) con respecto a una posible articulación de las diferencias culturales y, de acuerdo con esto, el cuestionamiento de lo que implicara dominar en nombre de una supremacía cultural. En *El lugar de la cultura* el autor expone sus ideas acerca del discurso colonial y la necesidad de replantearnos dicha situación epistemológica en tanto nos encontramos situados, de un modo u otro, focalizados en Occidente. De acuerdo con esto, entonces, deberíamos abandonar los actuales sistemas o estructuras de conocimiento para situarnos en un *espacio intermedio* desde donde habilitar el surgimiento de nuevas identidades. Bhabha cuestiona, de este modo, la noción de “cultura” y cómo es que la interpretación de los dominados por los dominantes ha generado que los primeros efectuaran una nueva identidad, estereotipos, los cuales reproducen “unas fijeas sobre la otredad que enmascaran la realidad” (Bhabha, 1994). En efecto, según Bhabha, el valor transformacional está en la traducción de elementos que no son ni el Uno ni el Otro, sino algo nuevo que cuestione los términos y territorios de ambos. Esto permitiría la posibilidad de superar el espacio dado por la oposición y los roces vinculados a las diferencias culturales y abriría, así, un espacio de traducción en tanto lugar de hibridez o, mejor dicho, *negociación* (Bhabha, 1994: 45).

La anécdota „40. Das magische Steinbeil und Moywal der Eingeborene” (40. El hacha de piedra mágica y Moyhual, el aborigen) refiere a una creencia de los mapuches de acuerdo con la cual, si una persona encuentra o hereda un hacha pequeña de piedra – llamada también *toqui* o *cachal*–, esta le significará la felicidad venidera. En el relato que la autora expone, un vecino le había vendido la pequeña hacha por unos pocos pesos, porque sabía que a ella le gustaba coleccionar objetos llamativos. Sin embargo, unos años después regresa con una hija para que el doctor le cure una enfermedad y, de paso, pedirle a su señora esposa que le devuelva el hacha porque, luego de su venta, habían tenido varios problemas que, según él, se debían a la transacción pasada:

Moywal wird nun redselig, er erklärt die Wichtigkeit des Steines, froh ihn wieder zu besitzen. Ihn zärtlich streichelnd bringt er ihn in seinem Leibgürtel unter, während er sagt: „Warum nur habe ich andern ein mir allein zustehendes Glück verkauft? Denn nicht umsonst sind die Rayos von Himmel gefallen, ausserdem nützt der Stein ja auch nur dem, der ihn gefunden oder vom Blutverwandten geerbt hat. Ich hatte ihn damals aus der Erde gegraben, als er gerade dabei war, hochzusteigen aus der Erde, jedes Jahr arbeiten sie sich der Erdoberfläche näher, so dass er mein Glück sein sollte. Und ich, ich habe ihn verkauft! Aber nun hole ich mir unser Glück zurück“ (Koessler-Ilg, 1963: 183).

Moyhual se vuelve parlanchín y nos explica la importancia de la piedra mientras la acaricia tiernamente, muy reconfortado por haberla recuperado. “¿Por qué vendí la felicidad a la que sólo yo tengo derecho? Por algo será que cayeron rayos del cielo. Además, la piedra no le sirve a nadie, a menos que la encuentre o herede de un familiar directo. Fui yo el que la desenterré cuando estaba a punto de salir de la tierra. Cada año se iba acercando más a la superficie, para mi felicidad, sólo para mi felicidad. ¿Y yo qué hice? La vendí. Ahora me llevo de vuelta mi felicidad” (Koessler-Ilg, 2003: 216).

Este ejemplo, junto con muchos otros, forma parte de la *traducción cultural* que la autora realiza de los lugareños y cuyas transcripciones acerca a la comunidad alemana para su conocimiento. Por un lado, es evidente el asombro con respecto a lo que vivencia y descubre, por el otro, también cierta crítica e ironía para referirse a lo desconocido:

Das Land der Araukaner ist gesättigt mit wertvollen Legenden, Mythen, Fabeln, lebenswahren Erzählungen und jede Mitteilung, mag sie noch so derb und ursprünglich klingen, ist wie eine Reise in das Märchenland der Mapuche, das sie aber nur ungern dem Besucher öffnen, ihn nur mit Vorbehalt einen Blick in ihre unendlich alte Welt der Mystik tun lassen (Koessler-Ilg, 1963: 184-185).

La tierra de los araucanos está saturada de deliciosas leyendas, mitos, fábulas y relatos verídicos. Toda transmisión, por tosca y primitiva que parezca, es como un viaje al mágico país de los mapuches. Ciertamente es que no se muestran muy inclinados a comunicar estos relatos a extraños y, si los dejan asomarse al mundo arcaico de la mística, lo harán con reservas (Koessler-Ilg, 2003: 218).

Otro ejemplo que tomaremos es el de la anécdota „22. Ein Heimatbild” (22. Una estampa vernácula). En ella, la autora evoca una reunión con amistades en donde el médico es quien relata un acontecimiento vivido en la Patagonia y en el cual deja al descubierto no solo su admiración por el lugar y los habitantes, sino también la actitud usual de juzgar a los otros cuando, en realidad, en más de oportunidad se vieron sorprendidos por la hospitalidad y el afecto brindado por aquellos. De acuerdo con el relato, luego de un viaje bajo un terrible aguacero y como consecuencia de haberse perdido en el camino y encontrarse con el automóvil sin funcionamiento, el doctor y un acompañante debieron salir a pie hasta dar con algún vecino que pudiera auxiliarlos o, al menos, darles cobijo durante una noche hasta que pasara la tormenta. Finalmente, dan con una familia que los alimenta, les da techo para pasar la noche y al día siguiente, los acompañan con unas cabalgaduras rudimentarias hasta el automóvil para ayudarlos con la reparación de este y allí despedirlos:

[...] und begleitete uns durch dick und dünn zum verlassenen Auto, half noch, es einigermaßen in Strand zu setzen und war mit seinen drei Pferden verschwunden, sowie

wir Worte und Anstalten machten unsern Dank zu zeigen und praktisch in die Tat unzusetzen. Sein erstauntes „pero Señores“ (aber, meine Herren) klang, wie wenn wir ihm weh getan hätten durch das schwerfällige Angebot und beschämt sagten wir uns, dass wir noch viel zu lernen hätten vom patagonischen Campesino, der nie eine Schule besucht, dem Buchstaben leere Begriffe sind, der aber gross ist, weil er sich so gibt, wie es ihm aus der Seele kommt, und der keine unserer angelernten Höflichkeiten kennt (Koessler-Ilg, 1963: 90).

[...] nos ayudó a ponerlo en condiciones de proseguir nuestro viaje y desapareció no bien comenzamos a expresar nuestra gratitud y nos dispusimos a retribuirla. Su “¡pero señores!” sonó sorprendido y como dolido por el torpe gesto. Avergonzados, nos dijimos que mucho nos quedaba por aprender del campesino patagónico, que no frecuenta la escuela y es analfabeto, pero sabe brindarse siguiendo los dictados de su corazón, antes que respondiendo a formalidades aprendidas (Koessler-Ilg, 2003: 119).

Un tema que abordaremos en el cuarto capítulo es el planteado por el choque cultural entre el matrimonio y los lugareños y, en consonancia con ello, la configuración que Bertha Koessler-Ilg insta para reconocer a los otros, como así también para plantarse ella como voz narradora y diferenciarse de aquello que ve y relata. En este capítulo vinculado a la traducción, sin embargo, consideramos fundamental comprender su postura de acuerdo con las coordenadas del papel hegemónico de Occidente como bloque de poder y en evidente consonancia con aquello que Bourdieu llamara *capital cultural* (1997). Retomando a Bhabha y lo referido a teoría crítica proveniente de Occidente es entonces que debemos cuestionarnos si el lenguaje que utilizamos se condice en esas mismas coordenadas o si es posible hablar de “márgenes móviles de desplazamiento cultural” (Bhabha, 1994: 41). Teniendo en cuenta este análisis, estaríamos leyendo a una Bertha que describe y cuestiona de acuerdo a los parámetros culturales de Occidente y, en esta dirección, se diferencia de lo que analiza tanto representando como replicando un sistema de sentido que de ninguna forma podría reconocer a los otros porque desde de su propia perspectiva cultural y enunciativa se considera superior a lo que se enfrenta. Ahora bien, analizando el texto en alemán encontramos algunos títulos en español, un glosario de palabras y aclaraciones, como también la utilización de diferentes vocablos y modismos extranjeros que la autora adopta. En cuanto a los apartados con nombres en español son tres: „41. Doña Jesusa y las almas que penan“, „44. Una nenita algo rara“ y „45. El hombrecito muerto“. En el primer caso se relata la visita de una querida amiga del doctor, doña Jesusa, quien en palabras de la autora representa lo más auténtico de los habitantes del

lugar. Según ella, hay una creencia la cual asegura que los muertos, al pasar a mejor vida, se desprenden de sus almas que quedan penando en el lugar del fallecimiento. Por eso es que, durante la noche, se escuchan pasos en la casa del doctor, a lo cual doña Jesusa aduce que es necesario tapar las cerraduras de las puertas para que las almas no se escurran de una habitación a la otra. Del mismo modo que ella escucha y transcribe pacientemente aquello que le llega de oído, será también ella quien más tarde transmita, en soporte papel y a las próximas generaciones, lo que irremediamente estaba en vías de extinción debido al contexto histórico-social imperante de la época. El apartado „44. Una nenita algo rara” trae a colación una situación del médico desempeñando su labor: se trata de una bebita mapuche a quien sus padres llevan al consultorio porque lloraba día y noche. Efectivamente, el doctor la revisa y constata que no tenía ano o, al menos, éste estaba recubierto de adherencias y ese era el motivo por el cual nunca había podido ir de cuerpo y lloraba constantemente. Luego de atender a la familia y de lograr que la niñita defecara, mira a los padres y les dice *Milla* –oro en mapuche–. La bebita se duerme de inmediato y los padres agradecen al doctor su ayuda. Lo extraño de la situación resulta ser que después de una semana, el padre acude al consultorio de Rudolf para agradecerle nuevamente y decirle que su hijita se encontraba muy bien, y, por otro lado, para preguntar de parte de la madre si al decir *Milla* el doctor sólo se refería a la materia fecal, porque hasta el momento no habían encontrado ni un poco de oro. Por último, en el relato „45. El hombrecito muerto” la narradora comenta una escena en la cual el doctor ayuda a un lugareño con un medicamento para una afección grave de corazón. No obstante, un amigo del paciente se acerca un día a la casa del médico para decirle que debe ir a verlo porque el hombrecito falleció y él no hizo nada, es decir, seguramente fue la medicación y el doctor entenderá que algo sucedió con ello. Un relato breve, a través del cual entendemos que de algún modo la autora marca implícitamente cierto grado de desconocimiento, o ignorancia tal vez, por parte de los lugareños en cuanto a enfermedades y afecciones posibles, aun cuando estas pudieran ser tratadas por un profesional.

El hecho de mantener el nombre de algunos de los apartados en idioma castellano contribuye a marcar la distancia entre quien observa –Bertha– y lo que observa. Si bien por momentos la autora se asombra y maravilla de lo que ve, como ocurre con el caso de doña Jesusa, muchas veces queda al descubierto su mirada atónita y sorprendida, y eso es lo que

literalmente traduce a sus compatriotas en Buenos Aires. El texto de Isabel Pascua Febles “Sumisa por fuera, subversiva por dentro. La mujer en la historia de la traducción” (2008), presenta un breve recorrido sobre rol de la mujer en relación al trabajo de traducción, y lo hace aproximadamente desde la época de la conquista en Latinoamérica, pasando por Europa hasta los siglos XVI y XVII. Por un lado, vemos aquellos casos con fines más bien políticos, si así lo podemos decir, en tanto intérpretes de los conquistadores como en el caso de la Malinche y Hernán Cortés; por el otro, el concepto de traducción ligado al ámbito cultural, de la mano de figuras vinculadas a una educación proveniente de la nobleza, cuyo propósito manifiesto no era otro que impulsar el conocimiento de otras culturas y operar como mediadoras para la creación de nuevas ideas, nuevas formas literarias y demás. En este último grupo encontramos como figura característica a la francesa Madame de Staël. Si bien ella no publicó ninguna traducción, sí se consideró mencionarla, según Pascua Febles, en tanto “fue una gran impulsora de esta actividad –de traducción– y una gran mediadora cultural de su época”. Por otro lado, el texto *Mujeres de dos mundos en la Conquista Española* (2012) de Leonor Calvera refiere las distintas historias de mujeres que, ya fueran pertenecientes a la cultura colonizadora o mismo parte de aquellos que los recibieron en su arribo a América, todas vivieron el período histórico de la conquista inmersas en sus costumbres, la complejidad de sus vidas, los cambios, las apropiaciones y el descubrimiento del otro. Entre las figuras que la autora cita y describe, destacamos el Capítulo V sobre “Intérpretes y mediadoras”, el cual parte del concepto de traducción como “una forma de entendimiento invaluable así como un puente entre culturas, un instrumento político y social, una transmisora de saber” (Calvera, 2012: 51), y donde se abordan distintas figuras femeninas entre las cuales reconocemos de nuevo a la traductora de Hernán Cortés, la Malinche o, en este texto, Marina o Malitzin. Teniendo en cuenta estos aspectos, nos parece propicio tomar la figura de Bertha Koessler-Ilg en relación a su trabajo como *mediadora* entre culturas, tema que, si bien dejaremos para más adelante, vale la pena subrayar en tanto es a través de su voz y su contribución que accedemos a una interpretación de aquella época y de los habitantes de la tierra patagónica durante la primera mitad de siglo XX. Por supuesto que en este mismo punto no podemos avanzar en un análisis del texto sin mencionar ciertos aspectos vinculados con la violencia y los diferentes modos a través de los cuales aparece vehiculizada en el material que estudiamos. El hecho

de realizar una traducción de aquello que ve y percibe, nos llega tamizado de acuerdo a su perspectiva y su modo de comprender aquello que tiene frente a sus ojos. De igual forma sucede con los relatos y creencias de los habitantes del lugar que reproduce. Ya sea porque se lo contaron, o porque lo vivió y ahora nos lo relata para dar cuenta de la vida en aquel paraje, lo cierto es que, como lectores, nosotros accedemos a un relato propio de la autora y, como tal, una (re)construcción que ella misma ha efectuado. Como lo señaláramos anteriormente, el lenguaje constituye un instrumento de poder (Bassnett, 2014), y la posibilidad de referir las historias de otros que no pueden alzar su voz, por los motivos que fueran, coloca a Bertha Koessler-Ilg en un lugar de ventaja desde donde podemos ahora cuestionar cuánto escuchamos en verdad de aquellas otras voces, y cuánto constituye una (re)construcción de la voz autoral germana. Esto lo complementamos, a su vez, con las reflexiones que realizara G. C. Spivak (trad. de José Amícola, 1998 [1983]) con respecto a las dificultades de las estructuras de conocimiento que operan en la producción de epistemología propuestas de forma etnocéntrica desde Occidente y, en vinculación con ello, las posibilidades del posicionamiento de la mujer y su lugar enunciatario. En palabras de Spivak, en tanto que las estructuras de producción de conocimiento provengan de Occidente, ya sea para referir a otros espacios como por ejemplo la realidad del llamado Tercer Mundo, nunca podremos escuchar realmente la voz de aquellos que componen esas otras realidades, sino que, sucesivamente, asistimos a narrativas colonialistas desde donde se les da sentido a su existencia sin escuchar a las verdaderas voces que habitan ese mundo. El subalterno, según la autora, no tiene posibilidad de dar a escuchar su voz. De igual modo, entonces, sucederá invariablemente con la posición de la mujer, en tanto esta ocupa un lugar por debajo de la jerarquía heteropatriarcal:

Dentro del trayecto parcialmente borrado del sujeto subalterno, el surco de la diferencia sexual aparece doblemente desmarcado. No se trata, entonces, de una participación femenina en la rebelión, ni tampoco de las reglas básicas en la división sexual del trabajo, aunque para ambas cuestiones haya “evidencias palpables”. La cuestión es, más bien, que, en ambos problemas, tanto como objeto de una historiografía colonialista y como sujeto de la rebelión, la construcción ideológica de género [“gender”] se presenta bajo el dominio de lo masculino. Si en el contexto de la producción colonial el individuo subalterno no tiene historia y no puede hablar, cuando ese individuo subalterno es una mujer su destino se encuentra todavía más profundamente a oscuras (Spivak, 1998: 20 [en Amícola]).

Si se tiene en cuenta la condición de género, raza y clase, la mujer tenderá a comprenderse como una subalterna múltiple y será menos factible que su voz se enuncie. Retomando la situación de Bertha Koessler-Ilg y sus relatos, nos resulta evidente que cumple un claro ejemplo de lo que es una voz femenina como propuesta hegemónica la cual considera a las mujeres blancas, de clase media y heterosexuales como sujetos que se asumen en un universo etnocéntrico occidental, y eso es lo que reproduce frente a la comparación con el femenino proveniente de la cultura local y/o descendiente de pueblos originarios. En efecto, y si bien Bertha constituye un quiebre para con el lugar de la mujer en tanto toma la voz para referirse a las tareas de su esposo y es ella misma quien relata y escribe, continúa marcando una diferencia de raza, clase social y género que mantiene las posiciones divididas e impide la posibilidad de definir la emancipación de las mujeres en términos distintos a los de las interpretaciones hegemónicas occidentales.

En otro orden de análisis, así como hay relatos cuyo nombre se mantiene en castellano, es posible encontrar durante la lectura del texto en alemán numerosos vocablos que no tienen una traducción literal y que la autora decide dejar en su lengua originaria. Estas palabras, junto con una lista de *Spanische Redensarten* (Modismos españoles), se encuentran consignadas al final del libro con sus respectivas explicaciones en idioma alemán. Si retomamos los postulados de Schleiermacher o Venuti, y tenemos en cuenta que los vocablos tienen su explicación al final del texto, pero en el desarrollo se mantienen en su idioma original, es posible comprenderlo como una estrategia de la autora para “acercar” la cultura recién conocida a los lectores de habla germana residentes en Buenos Aires. Por orden alfabético algunos ejemplos son: *alpargatas*, *asado*, *boleadora*, *boliche*, *catango*, *conquista del desierto*, *curandero*, *gaucho*, *malón*, *paisano*, *peón*, *picada*, *poncho*, *puchero*, *toldería*, *mate*, *mestizo*, *yerba*, entre otros¹⁸. Para un lector argentino o al menos conocedor

¹⁸ La lista completa de “Wort- und Sacherklärungen” (Palabras y Explicaciones) es la siguiente: *Adobe*, *Adobehütte*; *adsdringieren*; *Alambrado*; *Alemán*, *Alwee Mapu*; *Alfilerillo*; *Alpaka*; *Alpargatas*; *Am*; *Amigo*, *Amiga*; *Angelito*; *Antü*; *Apol*; *Araucaria*; *Araukaner*; *Asado*; *Auchenia*; *Ayaya*; *Barranca*; *Boina*; *Boleadora*; *Boliche*; *Brujo*, *Bruja*; *Calabozo*; *Campesino*; *Caña*, *Caña quemada*; *Catango*; *Clavo*; *Comerciante*; *Compadre*; *Compañero*; *Cóndor*; *Conquista del Desierto*; *Curandero*; *Cuzé*; *Chakay*; *Chaquiras*, *Chau*; *Chenque*; *Chevrolet*; *Chicha*; *Chivas*; *Chileno*; *Chon-Chon*; *Chucau*; *Domo*; *Embolie*; *Estancia*; *Eya!* *Eya!*; *extirpieren*; *Flecha*; *Finado*, *Firkünaqn felangekei*; *Felei tati*; *Fonda*; *Fucha Mawen*; *Fraktur*; *Fuchai ñi chang*; *Ftah Kuüfü Kumelkaimí*; *Fuchá witran ché*; *Gangrän*; *Gaucho*; *Gualichu* auch *Valichu*; *Hachas*; *Hospital*; *Huaquillán*; *Huecubú*; *Huentelevf*; *Huellas*; *Huinka*; *Iwidpel’peyüm*; *Kalfü-Lemu*; *Kallfüray*; *Kayun*; *Kazike*; *Kerosenlata*; *Kinchawal*; *Kiñe shungu inche piäm*; *Kodkod*; *Kolihue*; *Kolo-kolo*; *Kolü Pan*; *Komissar*, *Comisaría*; *Kudmu*; *Kultrunslagen*; *Kutran*, *Küref*; *Lacar-See*; *Laiñi Llanka*; *L’aku*; *Lancha*; *Lanin*; *Lata*; *Legua*; *Lengua*; *Lile*; *Litre*;

de la cultura local, los vocablos no requieren explicación en pos de un adecuado entendimiento del texto; sin embargo, para un público extranjero, se trataría más bien de la transferencia de un conocimiento desde la perspectiva de alguien externo, ajeno y por ende carente de equivalentes culturales como los antes mencionados. En este caso, los ejemplos más utilizados por los lugareños de acuerdo a lo escuchado por Bertha son en su lista completa de *Spanische Redensarten* (Modismos españoles): *caramba; caso grave; criatura inocente; con el amigo Doctor; diablos; es un bagual; hay buenos y malos; hediondo el hijo querido; mi pobre hermano; muy querido amigo y médico; ni por mil quesos iría otra vez; nos acompañó; ojos de batracio; pero señores; por dios; por la madona; por sentimientos de humanidad; pura nieve, agua, indios y árboles y una cosa muy linda y de mucho valor*¹⁹.

Asimismo, en tanto la versión alemana cuenta con un glosario de palabras en castellano y en mapuche, la traducción al español cuenta apenas con un glosario de palabras mapuche²⁰. Dicha exclusión, podría hallar respuesta en el hecho de que, al traducirse al español, el texto buscaría encontrar un público más amplio que abarcara hablantes nativos de dicha lengua, los cuales no necesariamente requerirían un glosario que explicara palabras tales como *alpargatas, conquista del desierto, mate, poncho* y *yerba* para comprender el significado y el sentido del texto en general.

Otro aspecto para destacar radica en las estrategias que lleva a cabo el traductor cuando evalúa el modo en el que acerca un texto y su perspectiva sobre determinado contexto histórico a una cultura de llegada. En este caso en particular, tomamos el ejemplo del texto *Der Medizinnmann am Lanin* y la traducción al español *El machi del Lanín. Un médico alemán en la cordillera patagónica* del año 2003. Dicho proceso, como bien

Lloica oder Loica; Machi; Machim; Maitén; Maleta; Malone, Malon; Mano santa; Manzaneros; Manshun; Mapuche; Paisano; Panteón; Pañil; Pasma; Patio; Patrón; Pehuenche; Pelea; Peón; Petiso; Phlegmone; Picada, Pichar; Pichivile; Pichi kõñwe; Piche koiwillá; Pichoga; Piculpén; Pigüichén; Pillañ; Pire Mauida; Plazenta; Polcura; Poncho; Puchero; Puchero de Gallina; Pueblo; Puma; Pulli; Prognose; Quema; Quil-Quil; Quillau; Quinta; Rancho; Ratteneinfall; Rayo; Recado; Reküll-Pillañ-Wentru; Revalidieren; Roto; Ruca; Rulpa-Nütramne; Schamade; Sabia; Shungo; Sarkom; Sulky; Sumel; Tehuelche; Teru-teru; Tetanus; Toldería; Mari-Mari; Mate; Matra; Mayo; Médica; Menuco; Mesa; Mestizo; Miaya; Michaibüsche; Miseria, Mitigal; Mobiloil; Mollfuñkug; Moywal; Naftalata; Nahuelhual; Nena; Neneostrauch; nekrotisch; Nguenechen; Nguillatún; Nguillíu; Nutram; Ñaco; Ollal; Opatopa auch Topatopa; Toki Kachal; Topo-Topa; Trapial; Traucu auch Trauco; Trenq-Trenq; Tribu; Trolol Yüu; Trolof; Tru-Truca; Villatun auch Nguillatún; Vega; Velorio; Venenthrombose; Weisser Zucker; Wenu Leufu; Wenusai; Yanakona; Yaupí L'afken; Yeguas, Potros; Yerba; Zorrino; "Zucker am Stein". En Koessler-Ilg (1963) págs. 305-314.

¹⁹ A continuación, en la página 314, se encuentran los *Spanische Redensarten* (Modismos españoles). Esto en la versión alemana: Koessler-Ilg, Bertha (1963): *Der Medizinnmann am Lanin*. Buenos Aires: Lanin Verlag.

²⁰ Páginas 347-360.

detallaran los nietos en el prólogo correspondiente, estuvo a cargo de las traductoras Helga Heineken y Beatriz Romero, quienes trabajaron junto con la familia para coincidir en lo más conveniente con respecto a particulares situaciones comunicativas las cuales, a partir de una traducción, serían accesibles a un público hispanohablante y posiblemente conocedor de la cultura local. En primer lugar, se destacan algunas modificaciones en cuanto a largas oraciones y extensos párrafos en alemán que, en español, podrían resultar tediosos a los lectores. Sin embargo, en segundo lugar y profundizando en la tarea propiamente dicha de traducir, se menciona:

Otro aspecto que ellas [las traductoras] resaltaron del texto en alemán es cierta exaltación de la cultura europea por sobre la americana, entendible en un texto dirigido a lectores alemanes, pero quizás por momentos hiriente para un público más amplio. Sin embargo, y de común acuerdo, decidimos respetar el punto de vista de la autora por ser su enfoque el de una inmigrante intelectual que, junto a su esposo, decide establecerse en una zona agreste, lejos de las comodidades a las que estaba acostumbrada, en un entorno social con el cual, al principio, tiene muy poco en común [...] Es por ello que recomendamos al lector leer el libro en su totalidad, pues en su afán de ser fiel a sí misma, hay relatos en los que la autora demuestra cierto menosprecio por algunos mapuches –como también lo hace por personas de otros orígenes– pero en otros su mirada es muy valorativa (Koessler-Ilg, 2003: 14).

En el texto, por el contrario, podemos leer más de un pasaje donde encontramos algunos cambios en un intento de “suavizar” aquella mirada intransigente a la que se refirieran los nietos y las traductoras. La anécdota „2. Über mitmenschliche Beziehungen zwischen Arzt und den Rothäuten“ (2. Sobre las relaciones humanas entre el doctor y los Pielas Rojas) refiere a las diferencias en el trato y la confianza para con el *machi* y, por el contrario, lo que sucede con el médico blanco. Como mencionáramos anteriormente, Rudolf no contaba con la aceptación de la que sí que gozaban los curanderos y curanderas de la zona, con lo cual, era moneda corriente que los lugareños no creyeran en sus métodos ni confiaran en sus palabras. En este caso, el texto en alemán aclara al respecto:

Und der weisse Medizinnmann? Mit knapper Not erlaubt er das Beisein der Person, die für den Kranken entsteht, wobei er sich noch als richtig wortarg erweist? Hat er nicht schon oft mit einem Wort und einem Blick die Ruka frei gemacht von den vielen Angehörigen, die pflichtbewusst um das Fellager des Kranken stehen? Tage und Nächte dort verbringen wollen? Seltsam geartet ist der weisse Doktor, der von irgendeinem abtrünnigen Verwandten den Berg heraufgelotst wurde und nun Gehorsam heischt. Ewem, weshá femn! (Unsere Schuld!). Häufig handelt es sich um chirurgische Fälle, um Revolver-und Messerhelden (Koessler-Ilg, 1963: 19).

En la traducción al español, por el contrario, hay un cambio que consideramos altera significativamente el sentido de decir si se trata de casos de urgencia quirúrgica o de enfrentamientos cuerpo a cuerpo con un arma –ya fuera un revólver o un cuchillo– o, como lo plantea el texto en español, personas “hábles” con las armas. En tanto apenas aparenta ser un cambio en el orden de las palabras, cierto es que quitar las posibilidades de los casos de operación quirúrgica dejaría solamente heridas por enfrentamientos y, en cierto sentido, una imagen negativa de los lugareños como personas conflictivas y tendientes a conflictos.

¿Y el doctor blanco? Apenas permite la presencia de la persona responsable del enfermo o del héroe hábil en el manejo del cuchillo y el revólver. Y es muy poco. Con una palabra y una mirada vacía la *ruca* de todos los parientes que cumplen con su deber rodeando el lecho de pieles del enfermo y están dispuestos a pasar allí días y noches enteras. ¡Qué extraño es el doctor blanco, al que un pariente renegado ha traído hasta esta *ruca* sobre la montaña y ahora exige obediencia! *Ehuem, hueschá femn* (Es nuestra culpa) (Koessler-Ilg, 2003: 34).

El apartado „20. Der Arzt soll human denken” (2. El médico debe pensar humanamente), por su parte, cuenta con algunos insultos que, en cambio, no se mantienen en la traducción al español. La anécdota hace referencia a la visita de un lugareño buscando al doctor porque su mujer no se encontraba bien de salud. Al no encontrarlo en la casa, vocifera y se queja al respecto: “Infam, gemein, schändlich fand er es dass der Doktor nicht einmal nachts anzutreffen sei. Also müsse die Frau des Doktors mitkommen [...], santo Dios. Also fix, also schnell”²¹. La traducción, sin embargo, dice en español: “Viene a llevarse al doctor, costare lo que costase [...]. Por supuesto, acota, se le pagará. Luego se explaya con epítetos irreproducibles sobre el hecho de que ni siquiera de noche es posible hallar al doctor”. Más adelante, el mapuche se queja de que, muy seguramente, el doctor se haya escondido por miedo a no poder cobrar su trabajo luego. Según Bertha, el mapuche parece haber olvidado todas las veces que el médico ayudó a su familia, y, aún más importante, que se trata de una persona reacia al trabajo y pendenciera que suele estar ebria la mayor parte del día. Con estas palabras la autora se despacha abiertamente criticando la holgazanería, el ocio y el ánimo peleador de buena parte de los indios que exigen y acosan a su familia, pero que pocas veces le retribuyen y agradecen al doctor como es debido.

²¹ “Infame, descarado, vergonzoso encontró que el doctor ni siquiera se encontrara de noche. Entonces debe la mujer del mismo venir (con nosotros), santo Dios. Pues bien, rápido, rápido”. La traducción es mía.

Otro ejemplo que tomaremos es el del relato „30. Ministerbesuch” (30. La visita del ministro) el cual comenta la visita a la zona de un personaje político que luego llegaría a desempeñarse como Ministro de Relaciones Exteriores de la Nación. Durante el evento, además de expresarse la admiración por los extranjeros “que se habían radicado en regiones tan apartadas como ésta, aportando su cultura y conocimientos” (Koessler-Ilg, 2003: 52), se desliza una mordaz crítica a los lugareños que, una vez más, cristaliza el lugar que ocuparon por aquel entonces las comunidades originarias y sus descendientes. A este respecto, la autora se refiere a una serie de discursos brindados por los anfitriones e invitados, entre los cuales destaca uno según el cual, si bien los lugareños eran “descuidados” y no mostraban la menor ayuda para el progreso, sí había solicitado uno de los caciques la construcción de una escuela:

“Unglücklicher! Du hast eine Schule verlangt! Wo war in dem Augenblick dein finsterer Geist? Dem Indio bietet man 10 Pesos an und er schlägt die Gabe Gottes aus und bittet um eine Schule!! Früher, als Ihr noch keine Schule kanntet, da waret Ihr noch freie, geachtete, gefürchtete Kerle! Da konntet Ihr Euren Lasso, Eure Boleadora nehmen und als Söhne der Wildnis Herr über alles sein! (Koessler-Ilg, 1963: 124).

En el texto, la ironía de rechazar la cantidad de “10 Pesos” y en su lugar exigir una escuela, deja al descubierto una incisiva crítica de acuerdo con la cual los lugareños no tenían nada, no contaban tampoco con ambiciones ni esfuerzos en cuanto a lo laboral o a una formación, y ahora se daban el lujo de rechazar dinero para pedir una escuela, algo que tampoco sabrían apreciar verdaderamente. Resulta claro que esta crítica sigue la línea del libro en general, y del análisis de otras anécdotas en donde prima la mirada peyorativa sobre las comunidades y descendientes de pueblos originarios. Asimismo, el hecho de intentar formar parte de la “civilización” a través de la escuela y la educación, es lo que los alejaría de la cultura temida a la que supieron pertenecer en otros tiempos. Por su parte, la traducción al español señala:

“¡Habéis pedido que construyan una escuela! ¿Qué confusión reinaba en vuestro espíritu al hacerlo? Antes, cuando no conocíais la escuela, erais seres libres, respetados y temidos. Con vuestro lazo y vuestras boleadoras erais los hijos de estas salvajes tierras. [...] Este alfabeto que tanto ansiáis, no es para vosotros más que una maldición que trajo consigo la civilización. ¿Por qué? Porque pensáis que el abecedario os eximirá del trabajo”. El discurso cayó como un balde de agua fría sobre las cabezas de los pobres indios, a quienes siguió amonestando, instándolos a trabajar y ser honestos para llegar a ser gentes de bien, auténticos argentinos” (Koessler-Ilg, 2003: 158-159).

En esta dirección, como bien señala Bassnett (2014), hay una construcción de la imagen de una cultura a través de la traducción y, por lo que hemos podido interpretar de los ejemplos arriba citados, se utilizan diversas estrategias que permiten al traductor modificar y/o alterar el orden de algunas palabras que en la lengua meta habiliten otra interpretación de los hechos –una característica negativa de los lugareños por ejemplo–, suavizar la imagen que la propia autora expusiera, utilizar la ironía, entre otros. Asimismo, el uso de palabras y modismos en la otra lengua permite, por un lado, referirse a objetos, situaciones o estados que en alemán no encuentran traducción y, por el otro, señalar con cierta ironía las marcadas diferencias entre una y otra cultura. Este uso bien puede relacionarse al concepto de *extranjerización* del cual hablara Venuti, en tanto Bertha Koessler-Ilg promueve al conocimiento de objetos y/o situaciones por parte de la cultura meta.

2.3. Bertha Koessler-Ilg *mediadora cultural*: periferia y rescate de una memoria contrahegemónica

Und dann schenkte sich uns, die wir ein Urfeld suchten, von einer sanft abfallenden Hügelkette aus das verklärte Bild bezaubernd schön grüsste das waldeingedämmte San Martín de los Andes mit seinem hellen abendblauen See herauf, das mit flammender Glut übergossene Tal, das die oktoberliche Abendsonne weihvoll grünseidig zart und golden erglügen liess. Wir fühlten ergriffen, dass die Wallfahrt zu Ende, jeder Pulsschlag sagte uns, dass wir daheim waren in diesem bergumgebenen Paradies [...]

Von da ab gehörten wir der Kordillere mit ganzer Hingabe; selbst im alltäglichen Getriebe eine Seligkeit des Naturerkennens, das ich heute glühende stets sich vertiefende Alliebe zu unserer Wahlheimat in den Bergen nennen möchte. Sie schenken so viel: sie machen den Menschen innerlicher, einfacher, uneigennütziger; schenken ihm leichttauffassende geistige Frische (Koessler-Ilg, 1963: 14).

Nuestras ansias por hallar tierras vírgenes finalmente se vieron satisfechas cuando desde unos cerros en suave declive divisamos un glorioso espectáculo: lleno de encanto, festoneado de bosques, nos daba la bienvenida el encantador paraje de San Martín de los Andes [...]. Conmovidos, sentimos que la peregrinación había concluido; cada latido del corazón nos decía que habíamos llegado a casa; que aquí, en este paraíso rodeado de montañas, estaba nuestro hogar [...].

Desde entonces pertenecemos a la cordillera con toda el alma. Aun al realizar las tareas cotidianas, sentimos la dicha de estar en contacto con la naturaleza, que definiría como un amor cada vez más profundo y abarcador por nuestra patria adoptiva en las montañas. Es mucho lo que éstas ofrecen: vuelven al ser humano más profundo, más sencillo, más desinteresado y le conceden frescura espiritual (Koessler-Ilg, 2003: 28-29).

Como hemos podido analizar, resulta evidente el choque cultural que inicialmente tuviera lugar entre la autora, su familia y, por otro lado, la población lugareña. En el texto *In zwei Welten. Frauenbiografien zwischen Europa und Argentinien. Deutschsprachige Emigration und Exil im 20. Jahrhundert* (2016) de Beate Hock, y en la traducción del apartado sobre Bertha Ilg que aparece en el Cuaderno de Archivo N° 2 *Testimonios. Alemanas en la Patagonia: narraciones de Bertha Koessler-Ilg, Ella Brunswig y Christel Koerte*, se habla de las “culturas en choque” en tanto es posible reconocer el desprecio con el que muchas veces la autora se refería a los mapuches que habitaban la zona. No obstante, consideramos crucial a este respecto tener en cuenta no solo el libro *Der Medizinmann am Lanin* y su traducción al español, sino también, y aunque fuera de modo breve y tan solo por aquí mencionarla, la obra publicada sobre parte de la cultura oral mapuche: *Cuentan los araucanos* (1954), *Indianermärchen aus den Kordilleren* (1956) y *Tradiciones araucanas* (1962). El trabajo de esta autora resulta excepcional, en primer lugar, por el dominio del español y los conocimientos del *mapudungún* –lengua mapuche– que llegó a adquirir a la vez que se asentaba junto a su familia en una tierra desconocida y hostil como lo fue al principio el paraje de San Martín de los Andes; en segundo lugar, la paciencia con la que supo escuchar aquellas voces y, por último, el reconocimiento con el que llegó a distinguir a los lugareños, lo cual queda explícitamente plasmado en numerosos pasajes del texto.

De acuerdo con estas ideas, entonces, prestamos atención al paulatino proceso de transición del matrimonio con respecto al imaginario del lugareño, sus costumbres y su cultura. Aquellos defectos y/o diferencias que al inicio de la relación tan evidentes resultaban, podríamos decir, mutaron y se transformaron con el correr de los años en una especie de *mediación* cultural de la que damos cuenta a partir de su trabajo como folklorista aficionada. El concepto del *mediador* es una idea que tomamos a partir del paradigma de los Estudios culturales y, en particular, de los Estudios de traducción (Translation Studies). Vista ya no como una actividad meramente textual o lingüística, la traducción es considerada en tanto algo social y cultural. Basil Hatim e Ian Mason (1997) sostienen que todo acto de traducción es también un acto de comunicación y, por ende, el mismo traductor se convierte en un comunicador, un observador del contexto de origen. En tanto productor de un texto, el traductor se sitúa en un contexto sociocultural diferente y busca reproducir su interpretación del significado pragmático para conseguir los efectos

propuestos en los lectores del texto meta. Asimismo, su tarea con respecto a aquello que comunica y acerca a una cultura meta, consiste en evaluar y “mediar” en mayor o menor medida, en tanto estrategia global textual, para que sea recibido por aquellos lectores futuros:

The translator is, of course, both a receiver and a producer. We would like to regard him or her as a special category of communicator, one whose act of communication is conditioned by another, previous act and whose reception of that previous act is intensive (Hatim y Mason, 1997: 2).

In effect, the discernible trend may be seen in term of degrees of mediation, that is the extent to which translators intervene in the transfer process, feeding their own knowledge and beliefs into their processing of a text. the formal relaying of recurrence would thus be part of a global text strategy, characterized by greater or lesser degress of mediation (Hatim y Mason, 1997: 122).

Si pensamos en el miedo que Bertha sentía cuando su esposo salía y ella se quedaba sola en casa, en las tantas veces en que se sintió amenazada y “acorralada” por aquella gente, para ella, tosca y extraña de pocas palabras, debemos recordar que algo tiene que haber percibido para decidir quedarse a vivir allí y entablar relación con los habitantes de la zona; algo tiene que haber provocado en ella el interés y la intriga suficientes para llevar a cabo su trabajo de recopilación y transcripción de leyendas, cuentos, canciones y demás elementos de la cultura oral mapuche. Y en efecto, la imagen que prevalecería de los habitantes del sur argentino para nada sería la definitiva.

Otro aporte relevante que consideraremos en esta investigación es el de Doris Bachmann-Medick (2013) y las nociones de *traducción* y *mediación* que plantea. Según la autora, la traducción en contacto con otras disciplinas y campos de estudio como la historia, la sociología, las literaturas comparadas, la política o la ciencia, entre muchas otras, nos permite un acercamiento el cual habilita el abordaje de las diferencias, la mediación entre diferentes contextos, entre personas y culturas, conexiones y asociaciones. Así concebido, y según las palabras de Bachmann-Medick, el “Translational Turn” no nos ofrece la traducción como un ideal armonioso que construye puentes entre culturas, o mismo un modelo de entendimiento cultural, sino, por el contrario, un abordaje que apunta a la negociación de las diferencias, la re-evaluación de los malentendidos y la exposición de asimetrías:

[...] translation offers a new methodological and epistemological approach. It can help various disciplines [...] to develop a “translational” approach that investigates the management of differences, mediations between different contexts, third spaces between people, cultures and contexts, connections and associations. The “translational turn” has, in fact, provoked a general translational mode of thinking, in the sense of “border thinking” and “in-between thinking” (Bachmann-Medick, 2013: 187).

De acuerdo con ese “in-between thinking” es posible analizar y comprender el rol de Bertha Koessler-Ilg en tanto *mediadora*, destacando su trabajo de recuperación de un acervo cultural oral y el modo en que dicho aporte contribuye al rescate folklórico de parte de la cultura oral de pueblos originarios de la zona. En su análisis sobre el discurso colonial, Homi Bhabha afirma que se ha producido una “fijeza en la construcción ideológica de la otredad”, según la cual se habla del otro y se lo representa a través de prácticas donde se reconocen las diferencias de raza, cultura e historia elaboradas por el conocimiento estereotípico también (Bhabha, 1994: 108). Es por este motivo que, de acuerdo a los postulados del autor, y en camino a una innovación de la teoría, se debería pensar más allá de las subjetividades originarias e iniciales y reflexionar en los procesos que se producen en la articulación de las diferencias culturales. Espacios como el “in-between” proveen el terreno para elaborar estrategias de identidad y sitios innovadores de colaboración y cuestionamiento (Bhabha, 1994: 18) en tanto locus posible en donde las diferencias culturales sean construidas y negociadas a la vez. En efecto, se trataría más de “negociación” que de “negación”. En la misma dirección que los Translation Studies y los Estudios culturales, Maria Tymoczko y Edwin Gentzler (2002), como así también Bassnett (2014), se refieren al poder que subyace a la figura del traductor en tanto “[they] participate in the powerful acts that create knowledge and shape culture” (Bassnett, 2014: 86).

Seguramente, Bertha Koessler-Ilg fue consciente de que la presencia de su familia en estas tierras contribuiría al tan mentado proyecto nacional civilizador argentino de fines de siglo XIX y principios de siglo XX. Ella pudo percibir que esa cultura, esa tradición oral que se encontraba “en el aire”, pronto sería parte del pasado, con lo cual, dicho trabajo podría representar la oportunidad no sólo de demostrar su respeto y reconocimiento por esa cultura otra –una aceptación de la cultura adoptiva–, sino también, su granito de arena como *mediadora* entre culturas para la efectiva puesta en valor de un patrimonio que, de otra forma, muy probablemente se hubiera perdido.

Por su parte, también las fotografías que analizáramos en el Capítulo I mediarían como material pragmático en la comprensión y contextualización –circulación– de las anécdotas. Pragmática como disciplina que toma en consideración factores extralingüísticos los cuales determinan el uso del lenguaje –nociones de emisor, destinatario, intención comunicativa, contexto verbal, situación comunicativa o conocimiento del mundo, entre otros–, en este caso, y en tanto Bertha como traductora de una cultura y autora de un texto, es posible comprender su interpretación como una traducción y las estrategias que utiliza, incluso la incorporación de las fotografías, como parte de una mediación que acompañara el texto y contribuyera en un extra a la reconstrucción de aquella cultura ubicada en la Patagonia argentina.

La zona de la Patagonia, los Andes y sus alrededores constituyó un territorio pocas veces valorado y digno de atención. De hecho, investigaciones en ciencias sociales como la de Benedetti (2005) han llegado a concluir que dentro de lo que significó el período de organización nacional y el crecimiento y obtención de tierras para su posterior trabajo, la zona de los Andes no era considerada de interés, con lo cual “bordeaba la marginalidad dentro de la Argentina pampeana” (Benedetti: 2005, 37). Una zona periférica donde la civilización parecía no haber llegado nunca y en donde el paisaje habitual estaba conformado por seres marginados, lejos de todo progreso, constituía un panorama por demás desalentador a los ojos de los inmigrantes que arribaban. Dentro de los parámetros de la época y de la dinámica imperante de facilitar a los extranjeros el desembarco en tierras argentinas y así continuar la progresiva expulsión de todo rastro aborígen, debemos destacar el rescate folklórico llevado a cabo por la autora y, asimismo, analizar hasta qué punto es que podríamos hablar de la recolección de una memoria contrahegemónica de la época. Si bien cuestionamos en qué medida es la voz de los otros la que escuchamos y hasta dónde la suya propia, por otro lado asistimos a la ruptura de ciertas categorías que para entonces se utilizaban como parámetros de distinción y diferenciación: la cuestión del extranjero siendo ella y su esposo migrantes ambos y habitando en esa parte del territorio argentino en contacto con habitantes a los que, por una razón diferente, tampoco se les otorgaba el pleno estatuto de ciudadanos, es decir, no eran considerados como parte de la nación argentina de acuerdo con el ideal de la época. De acuerdo con ello, deberíamos

pensar de qué modo podría eso romper con las formas binarias como nativo/ migrante o ciudadano/extranjero.

En relación con el tema de la traducción, y aunque fuera a modo de breve mención en esta investigación, no quisiéramos pasar por alto la cuestión de la violencia, tanto en el plano socio-histórico con respecto a la coyuntura de entonces entre inmigrantes y comunidades descendientes de pueblos originarios y, más vinculado a lo traductológico, violencia simbólica en la búsqueda de “equivalencias legítimas” para acercar un material a la comunidad alemana en Buenos Aires en el caso de Bertha Koessler-Ilg. Antes hablamos de *traducción cultural*, pero es necesario cuestionarnos si efectivamente podemos hablar de “negociación” y de la existencia de un “tercer espacio” como lo planteara Homi Bhabha o si, por el contrario, acudimos lisa y llanamente a un espacio de violencia en donde una familia germana observa y describe a unos lugareños portadores de una cultura diferente a la propia, de modo violento y sesgado por la discriminación, la crítica y la condena. Ya de por sí, consideramos violenta la referencia al centro y a la periferia, distinción que aleja a las comunidades de pueblos originarios de lo que algunos darían en reconocer como el centro, la ciudad o mismo la “civilización”²². De igual forma, también consideramos

²² Esto lo ponemos en consideración tomando como punto de referencia la localización geográfica de la autora y su imaginario, en comparación con Buenos Aires y la comunidad alemana que allí la leería. Para el caso, en el año 1956 se había promulgado ya el decreto ley 10.991/56, por el cual se establecía la creación de una zona franca al sur del paralelo ubicado a los 42 grados. El objetivo era el de “propender al desarrollo económico, social y cultural de la Patagonia, contribuyendo al mejoramiento de las condiciones de vida de sus pobladores, mediante la implantación de un régimen de exención de derechos de aduana y del cumplimiento de requisitos

en materia de cambio para todos los materiales, maquinarias e implementos de origen extranjero, necesarios a la salud, la vivienda y el trabajo de sus habitantes”. En pocas palabras, el objetivo consistió en el trazado que delimita las fronteras de las provincias de Chubut y Río Negro, y por lo tanto las exenciones impositivas que beneficiaban a la región, actuales provincias de Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego. Ver en:

<http://www.saij.gob.ar/10991-nacional-lnn0025986-1956-06-19/123456789-0abc-defg-g68-95200ncanyel?&o=24&f=Total%7CFecha%7CEstado%20de%20Vigencia/Derogada%7CTema/Derecho%20tributario%20y%20aduanero/Derecho%20Tributario/beneficios%20tributarios/exenciones%20impositivas%7COrganismo%7CAutor%5B25%2C1%5D%7CJurisdicci%F3n/Nacional%7CTribunal%5B5%2C1%5D%7CPublicaci%F3n%5B5%2C1%5D%7CColecci%F3n%20tem%E1tica%5B5%2C1%5D%7CTipo%20de%20Documento&t=28>.

Esta línea ya había sido utilizada como límite de una zona de desgravaciones impositivas por el Decreto 3824/45, que declaró libre de derechos de importación al ingreso de una diversidad de productos al sur de ese paralelo, como los materiales y mercaderías extranjeros necesarios para el vestuario, la alimentación, la salud, la vivienda y el trabajo de la población, a saber: tejidos y confecciones de toda clase; sustancias alimenticias, frescas o en conservas y bebidas de toda clase, con exclusión de las alcohólicas finas; drogas y específicos necesarios para la lucha contra las enfermedades; materiales de construcción de cualquier clase, herramientas en general y máquinas de cualquier clase con destino a las industrias existentes o a instalarse. Ver en: <http://www.saij.gob.ar/3824-nacional-zona-franca-al-sur-paralelo-42-lns0002169-1945-02-20/123456789-0abc-defg-g96-12000scanyel>. En cualquier caso, resulta llamativo, al menos para la

violencia en cuanto a la representación de aquellos otros –mencionar de modo estigmatizante, por ejemplo– y violencia simbólica en la utilización de estereotipos con respecto a aquellas comunidades a las que alguna vez Darwin se refiriera como la “tierra maldita”. Con todo esto, resulta evidente que la violencia se ejerce desde una hegemonía social, la cual se encuentra sobre una minoría: violencia simbólica que esconde, a su vez, la violencia material de la opresión. En las anécdotas de Bertha Koessler-Ilg es posible, entonces, hablar de violencia vehiculizada no solo en la referencia a los otros sino también en las prácticas utilizadas desde la traducción²³.

Más allá de la crítica, de la postura de superioridad de un grupo cultural por sobre otro, Bertha Koessler-Ilg fue una inmigrante intelectual de principio de siglo XX en Argentina, con todo lo que ello implicó en aquel entonces. Una *mediadora* cultural. La riqueza de su texto, por ende, no radica en la visión y en la reproducción del ideal colonialista ni tampoco en el cuestionamiento de una cultura otra, sino en rescatar las experiencias de un matrimonio que eligió habitar en aquellas tierras y que, con el paso del tiempo, logró acomodarse y, en cierto sentido, reconocer y valorar la realidad que allí los rodeaba. En definitiva, es claro que la autora no puede trascender las coordenadas que limitaron por aquel momento su historia y su identidad, y eso se observa en su postura y su perspectiva de las cosas.

publicación de la segunda edición en alemán en 1963, que aún existiendo una especie de espacio geográfico reconocido con ciertas posibilidades de consumo y acceso a bienes de consumo, en muchos casos, a mejor precio que en la misma Buenos Aires, para la autora el punto de referencia continúa permaneciendo en la capital mencionada.

²³ La temática sobre Violencia y Traducción resulta producto de lo que fuera una beca otorgada en convenio con la DAAD y la Bergische Universität Wuppertal durante el año 2020 para participar de la Escuela de Verano en torno al tema: “Literatura y Violencia en América Latina – Violencia y Traducción” (DAAD-SOMMERSCHULE: LITERATUR UND GEWALT IN LATEINAMERIKA II – GEWALT IN DER ÜBERSETZUNG (27.10.-7.11.2020).

CAPÍTULO III

3.1. Dime de qué hablas y te diré quién eres: la construcción de la voz narradora

En *Vivir entre lenguas* (2015) de Sylvia Molloy, una voz narradora reflexiona, a través de anécdotas y recuerdos, sobre la relación entre los distintos idiomas que han formado parte de su vida. A lo largo del libro aparecen formulados ciertos interrogantes que nos resultan interesantes para abordar, por ejemplo, cuál es el nexo entre un narrador y el contexto en el que se desarrolla un texto, el idioma que se elige para relatar y, asimismo, la construcción de una memoria *multidireccional* (Rothberg, 2009) que puede aparecer delineada en pos de los recuerdos pasados que evoca y su comparación con el presente.

¿Por qué hablo de bilingüismo, de mi bilingüismo, desde un solo idioma, y por qué he elegido hacerlo desde el español? (Molloy, 2015: 23).

¿En qué lengua se despierta el bilingüe? Cuando estoy fuera de mi casa, cuando estoy de viaje, me despierta la campanilla del teléfono y tengo que hacer un esfuerzo por contestar en la lengua que corresponde, la del lugar donde estoy: si no, siento que he cometido un error, un desliz (Molloy, 2015: 48).

¿Se puede hablar de trauma en el idioma que se habla –es decir, en el idioma que se era– en el momento del evento traumático? (Molloy, 2015: 64).

El largo camino de reflexiones sobre las diversas problemáticas surgidas de las escrituras del yo, desde los años setentas hasta la actualidad, reiniciadas en Francia por el ensayista francés Philippe Lejeune, aborda cuestiones tales como la identidad, los rasgos imprecisos del yo que los escritores manifiestan o dejan entrever, el estilo que se adapta o se adopta para expresarlo y la presencia ineludible del lector. Por otro lado, en este tipo de escrituras, la memoria parece recoger y conservar diversos aspectos de la existencia, apropiarse del recuerdo desde un tiempo presente, que lo convoca y lo asedia, aunque suceda también, que el presente sea acechado por los recuerdos que afloran provocando la indagación y la búsqueda de una causalidad en la emoción o en la percepción.

De acuerdo con la tapa del libro *Der Medizmann am Lanin*, en la cual vemos la foto de Rudolf Koessler y el título dedicado al médico alemán, pareciera ser que el texto tratará casi por completo sobre la vida de este; sin embargo, una lectura atenta de las anécdotas nos permitirá dar cuenta no solo de la voz de su mujer, sus miedos, sus

pensamientos y su crítica a los lugareños, sino también de la presencia de aquellos informantes y relatores que con la autora parecieron estrechar relación.

El presente capítulo tiene como objetivo abordar el texto de Bertha Koessler-Ilg y analizarlo desde las teorías francesas relacionadas al género autobiográfico. En primer lugar, rastreadremos cómo se configura la construcción de la voz narradora en el texto y si coinciden, como lo planteara Philippe Lejeune, autor-narrador-personaje principal para que podamos hablar de género autobiográfico. En segundo lugar, analizaremos cuál es la imagen que se erige de la mujer y el alcance que tiene en cuanto a la época, es decir, la coyuntura socio-histórica imperante. A su vez, reservamos un apartado para abordar de qué modo son incluidas las voces de los otros informantes mapuches a fin de analizar si efectivamente es posible hablar de un tipo de relación dialógica y/o polifonía. Por último, intentaremos dilucidar de qué modo se contruye lo que el norteamericano Michael Rothberg reconociera como una memoria *multidireccional* (2009) en tanto aparecen condensados en la misma voz narradora dos momentos y un intento de paridad patria adoptiva–patria de origen, en este caso, Argentina–Alemania.

Ya en el prólogo del texto es posible dar cuenta de la voz de la autora y el objetivo que se propone a este respecto:

In bunten, lose zusammenhängenden Wirklichkeitsbildern, die das Lebens- und Schaffensgebiet deutscher Menschen in der patagonischen Kordillere schildern, in der „Tierra maldita“ Darwins, versuchte ich in den vorliegenden Skizzen auf viel herzliche Aufmunterung hin einen Überblick zu geben; vor allem über die fast zwanzigjährige Arbeit eines unermüdlichen deutschen Arztes, meines Mannes, in der sagenhaften Andenregion (Koessler-Ilg, 1963: 5).

En respuesta a amables sugerencias, me propuse bosquejar el ámbito de vida y acción de los alemanes en la Cordillera Patagónica [...] Lo hice apelando a un conjunto de instantáneas pintorescas de escasa conexión entre sí, que dieran una visión de conjunto de nuestras vivencias en la legendaria región andina y, sobre todo, de la tarea desempeñada por mi esposo, médico alemán, durante un período de aproximadamente 20 años (Koessler-Ilg, 2003: 17).

No obstante esta misma voz será la que se presente como voz narradora a lo largo de los distintos relatos, queda también al descubierto una primera persona plural, “nosotros”, que hace referencia al matrimonio y que pareciera postularlos a ambos como protagonistas de las anécdotas que se relatan. De acuerdo con esto, el primer apartado titulado „1. Unser Tal” (1. Nuestro valle) expresa:

[Er arbeitete immer als freier Arzt und erfreute sich als solcher stets des Wohlwollens und der Anerkennung der Behörden. In freundliches Geschick hat stets so viel gegeben, dass wir den Armen immer wirksam helfen, die Pflegebedürftigen in Ermangelung eines Krankenhauses oder wirksamer sozialer Fürsorge aufnehmen, durchfüttern und friedsam gesundpflegen konnten, wie wir es heute noch in vielen Fällen tun.] Von anstrengenden Reisen im hohen Schnee, unter strömendem Regen, über brückenlose Flüsse, über beschwerliche Berge, immer zu Pferd in früheren Jahren und heute noch so manchmal, 20 Leguas und mehr an einem Tag, davon erzählen einiges die nachfolgenden Skizzen.

Auch von viel schweren Operationen in und ausser dem Arzthause berichten sie, von viel geduldig durchwachten Nächten an Krankenbetten in den ärmsten Ranchos, wo alles fehlt, wo jede Hilfe von der Hand des Arztes erwartet wird [...] Denn mir, als Frau und Helferin des Arztes, des natürlichen Vertrauensmannes der Armen und Leidenden, stehen auch viele Wege zu den Herzen und Sinnen offen, zu der Gedankenwelt der braunen Naturkinder, die, wenn auch oft sinnfällig entartet, gleichwohl auch Züge von Gutmütigkeit und Treue in ihrer grobstofflichen Schwerfälligkeit zeigen, die sie am Vorwärtskommen hindert (Koessler-Ilg, 1963: 16-17).

Los siguientes relatos describen viajes agotadores que debimos emprender en medio de fuertes nevadas y lluvias torrenciales, vadeando ríos sin puentes, trepando altas montañas, siempre a caballo, cubriendo 20 leguas y más en un día. Narran operaciones quirúrgicas difíciles en el domicilio del doctor o donde fuese, noches en vela junto al lecho de un enfermo en míseros ranchos donde faltaba lo esencial y se esperaba que toda ayuda proviniese de la mano del médico [...] Como esposa y auxiliar del médico era la confidente de los pobres y enfermos, y tenía acceso al sentir y pensar de estos seres cobrizos que, bajo su torpeza rústica y pese a la depravación de ciertas costumbres que sin duda incidió negativamente en su progreso, manifiestan rasgos de bondad y lealtad (Koessler-Ilg, 2003: 30-31).

Si bien en las distintas anécdotas suele hacerse presente el “nosotros” que observamos en la cita, pareciera evidente que la voz narradora principal es una sola y pertenece a Bertha. En el marco de las teorías francesas sobre el género autobiográfico que mencionáramos al inicio, nos parece acertado citar el aporte de algunos autores que no solo contribuyeron a delimitar las características del género en cuestión, sino que también desarrollaron aspectos vinculados a la autenticidad de quien está hablando y su consecuente recepción.

Jean Philippe Miraux (2005) realiza un recorrido por la historia del género y analiza el aporte, según su entender, de algunos de los más renombrados autores sobre el tema, entre los cuales destacan los franceses Georges Gusdorf y Jean Philippe Lejeune, y el suizo Jean Starobinski. Tomando como punto de partida las *Confesiones* (1781) de Jean Jacques Rousseau, dirá Miraux, es posible acceder a un ejemplo de la escritura autobiográfica ya que allí aparecen delineadas algunas de las cuestiones esenciales del género: aquello que tiene que ver con el estilo, la verdad y el hecho de decirlo todo cuanto el autor pretende y,

no menos importante, el rol del destinatario y si ha logrado comprender lo que se plantea en calidad de interpretación y condiciones de recepción (Miraux, 2005: 10-12).

En 1956 Georges Gusdorf refirió los fundamentos filosóficos de la escritura autobiográfica y expuso la siguiente definición:

Auto –dice– “es la identidad, el yo consciente de sí mismo” (pág.10), ese complejo sujeto que se ha elaborado lentamente en la trayectoria de un existencia singular y autónoma. Bio es precisamente la trayectoria vital, la continuidad, el recorrido de esa identidad única y singular, la variación existencial en torno al tema fundamental que constituye lo auto, el yo: entre auto y bio se traza la difícil relación entre la ontología y la fenomenología, entre el ser y su existencia, entre la identidad y la vida (Miraux, 2005: 13-14).

Una definición más específica con respecto a cuestiones ineludibles a futuro, será la propuesta por Jean Starobinski en 1970, según la cual se trata “de la biografía de una persona hecha por ella misma”. Según Miraux, esta postura determina el carácter propio de la tarea y fija las condiciones generales de la escritura autobiográfica que serán: la identidad del narrador y su correspondencia con el héroe de la narración, mayoritariamente narración y no descripción, y la noción de trayectoria o de trazado de una vida (Miraux, 2005: 18). Estos mismos aspectos serán retomados más adelante por Philippe Lejeune, quien renueva el enfoque del género a partir de la triple noción de pacto, con la cual, en palabras de Miraux, abre otro campo de investigación. Según Lejeune, una definición apropiada de autobiografía sería la siguiente: “relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, poniendo énfasis en su vida individual y, en particular, en la historia de su personalidad” (Lejeune, 1991: 48). De acuerdo con estas palabras, y para que efectivamente podamos hablar de autobiografía deben entonces coincidir:

- a. identidad entre el autor y el narrador,
- c. identidad entre el narrador y el personaje principal.

Siguiendo las ideas esbozadas por Philippe Lejeune en torno a la teoría autobiográfica, es posible distinguir al menos tres diferentes tipos de pacto: el pacto *autobiográfico*, el cual constituye la consolidación de una identidad basada en la coincidencia de la tríada antes citada autor-narrador-personaje; el pacto *referencial*, haciendo referencia valga la redundancia a una cuestión de autenticidad y no de exactitud, en tanto es el contrato que cierra el lector con el texto cuya lectura emprende; y, el pacto de *lectura*, entendido este bajo la perspectiva que planteara Hans Robert Jauss, vinculado a las

condiciones de recepción de la época, es decir, el momento en el que el texto en cuestión se da a conocer (Lejeune, 1991).

Si analizamos el texto de Bertha Koessler-Ilg, y como bien hemos podido leer en los ejemplos de los capítulos anteriores, hay un yo que se corresponde con la voz narradora y con la figura del autor –ella misma– pero que no es la misma persona que aparece en la foto de la portada ni en el título. De hecho, la voz narradora refiere a su esposo como “el doctor” o “el médico blanco” en tercera persona, y si bien por momentos utiliza la primera persona del plural “nosotros” –matrimonio germano migrante viviendo en Argentina a principios de siglo XX–, queda claro que quien relata las anécdotas es la misma Bertha y pertenecen a ella las críticas y la visión europeísta que se manifiesta en diferentes oportunidades.

Ahora bien, lo que para Philippe Lejeune constituye el pacto inicial y referencial, si bien no podríamos asociarlo con la figura del médico, sí podríamos comprenderlo en relación a la autora y voz narradora. En definitiva, como lectores hacemos un pacto con Bertha para confiar en la autenticidad de lo que relata y en los recuerdos que evoca. Las historias no tienen por qué ser exactas, explica Lejeune: “Por más que en su relación con la historia [...] del personaje el narrador se equivoque, mienta, olvide o deforme, error, mentira, olvido o deformación adquirirán, si se los discierne, el valor de un aspecto entre otros, de una enunciación que, en sí misma, sigue siendo auténtica” (Miraux, 2005: 23).

En cuanto a los apartados, estos se suceden como pintorescas imágenes, instantáneas de la vida en la cordillera, a través de las cuales el lector toma conocimiento del trabajo del médico, del choque cultural que el matrimonio experimentó, las costumbres pertenecientes a unos y a otros y, sobre todo, la experiencia de una familia migrante durante la primera mitad de siglo XX en aquellas tierras alejadas de la ciudad. Tal vez cercano al género autobiográfico, y teniendo en cuenta los límites difusos entre un formato y otro, el libro de Koessler-Ilg podría constituirse como un texto basado en recuerdos en los términos que Miraux propone:

Los recuerdos, más cercanos en su objeto a la autobiografía, no se proponen como proyecto decir todo. Por cierto que el escritor a veces se pone en juego en sus propios escritos, pero puede perfectamente sólo consignar hechos, relaciones con los pares, entrevistas con personalidades. Quien escribe sus recuerdos acepta seleccionar, cortar u omitir. Su propósito sólo consiste en informar al lector acerca de cierto número de generalidades, de acontecimientos de los que ha sido testigo. [...] Sólo se le reclamará que no confunda entre recuerdo y ficción, y que instale entre el lector y él una cierta confianza, de manera que se pueda otorgar a su texto una cierta con-fiabilidad (Miraux, 2005: 16-17).

Cercano en su definición a la *autobiografía*, es real que a través del texto no conocemos por completo la vida de la autora ni la de su esposo, pero sí llegamos a tomar conocimiento de algunas de las experiencias que vivieron. La perspectiva del extranjero, los miedos y los prejuicios para con aquella cultura otra, las diferencias y la crítica a las costumbres de los habitantes del sur son algunos aspectos que se desprenden de los relatos y que ponen de relieve, de modo claro y conciso, la convivencia entre inmigrantes y pobladores originarios y descendientes de estos en un momento histórico específico. La finalidad de la autora nunca fue narrar su historia de vida, como tampoco la historia de vida de su marido. El objetivo tampoco parece haber sido dar a conocer las etapas de niñez, adolescencia y formación de ambos en su Alemania natal, como tampoco su paso por Buenos Aires. El momento fue su vida en el sur, experiencias y situaciones llamativas, pintorescas, que retrataran la vida concerniente a aquellos años en una geografía y un contexto diferentes de lo conocido.

A la vista de estas cuestiones, decidimos hablar de *recuerdos* porque en comparación con otras categorías, consideramos que el término es el más apropiado con respecto a lo que se relata. Un *diario*, en tanto narración del día a día de las actividades del matrimonio, no sería correcto dado que las anécdotas se suceden indistintamente, y como lectores difícilmente podamos detallar con precisión las fechas y la continuidad de lo que se relata. Por otro lado, el *diario* tiende a escribirse en la más absoluta privacidad y muy pocas veces, prácticamente nunca, se hace pensando en la publicación de lo escrito. Otra categoría similar a la de recuerdos en tanto literatura de tipo referencial, según Jean Philippe Miraux, es la de *memorias*. Por lo general, estas tienden a referirse a una personalidad de la historia, alguien a quien hemos conocido en calidad de testigos y sobre quien escribimos porque jugó un importante desempeño en el real transcurso histórico. Este tampoco sería el caso que nos interesa, porque de acuerdo con esta definición estaríamos hablando de “los que en mayor o menor medida influyeron en la vida de una nación, en las decisiones de un estado, en el espíritu de un pueblo” (Miraux, 2005: 17). Y por último, otras categorías que tampoco consideramos posibles para el material analizado son *ensayos* y *cuadernos*. Mientras que la finalidad de los primeros consiste en “confrontar un cierto número de experiencias, de encuentros, de lecturas [...], acercándolos de manera tal que sea posible extraer conclusiones generales que a menudo quedan a cargo del lector” (Miraux, 2005: 17), los

segundos “no constituyen, para hablar con propiedad, relatos de vida, sino que, con más exactitud, se basan en episodios de la existencia, en experiencias precisas para extraer de ellas preceptos, análisis generales, máximas o aforismos” (Miraux, 2005: 17-18). En esta dirección, los ejemplos citados y las opiniones expresadas nos permiten entonces distinguir que tanto la autora como la voz narradora se corresponden con la misma persona, Bertha Koessler-Ilg. Visto de este modo, dicha configuración no coincide con lo que, según Philippe Lejeune, sería necesario para hablar de un texto autobiográfico, con lo cual, entonces, consideramos que la categoría *recuerdos* es la más apropiada para referirnos a las anécdotas.

Por su parte, retomando algunos aspectos planteados en el Capítulo I sobre la utilización de fotografías, y en este caso específico con respecto a la traducción al español del año 2003, teniendo en cuenta la posibilidad estratégica de pensar en el modo en que los futuros lectores hispanohablantes podrían interpretar el texto, no sería descabellado evaluar algunas de las ideas que planteara, en la Universidad de Constanza, en Alemania, la Estética de la Recepción²⁴. De este modo, dicha teoría literaria desarrollada a finales de los años '60 y utilizada ampliamente hasta los '80 en paralelo a los estudios de Umberto Eco sobre el *lector modelo* (1987), hizo hincapié en el modo de recepción por parte de los lectores teniendo en cuenta el bagaje cultural y las experiencias de vida individuales al momento de interpretar ya sea un texto, una pintura, una escultura o cualquier otro material fruto de una creación artística. El foco de interés radicó principalmente en el papel activo del lector/receptor, ya sea porque la obra conlleva en sí misma una serie de expectativas con respecto a un futuro análisis e interpretación –*horizonte de expectativas*–, ya sea porque el lector/receptor cuenta previamente con cierto bagaje cultural adquirido de experiencias anteriores –*horizonte de experiencias*–²⁵.

²⁴ Hacia 1967, Hans Robert Jauss y Wolfgang Iser (y sus discípulos) sistematizarían lo que dieron en llamar “un nuevo paradigma en los estudios literarios”. En efecto, el modelo de la Escuela de Constanza, bautizado como “Estética” o “Teoría de la Recepción”, se interesó en la tríada autor-obra-receptor, “pero no ya como unidades inmanentes, esencializadas, sino a partir de circunscribir y establecer el rol activo, configurador de sentidos, de quien decodifica una obra, que es tal en tanto dialoga con quien la elaboró bajo la forma de un constructo” (Ferrero, 2008: 137).

²⁵ Esto bien nos remite al concepto de *capital cultural* utilizado por Bourdieu (2003), junto con las nociones de *habitus* y *campo*. En un espacio específico, ya sea cultural, literario o autónomo, los agentes que en él participan, actúan de modo socialmente explicable en consonancia por la posición que ocupan y mismo por los *habitus* incorporados y el resultado del *capital* adquirido a partir del cual la persona define su acción y nuevas situaciones que se le presenten (Gutiérrez, 2005: 36).

Ahora bien, volviendo a la inclusión de las fotografías, la apertura del texto a un público más amplio bien pudiera acarrear más de un problema cuando se leyera los recuerdos de una inmigrante alemana y las críticas que esta efectuó para con las personas que habitaban el sur patagónico. Pensando entonces, como bien lo plantearan los académicos de la Estética de la Recepción, en las experiencias, en el *capital cultural* del posible público lector y, ante todo, en la historia de lo que ocurrió con los pueblos originarios a fines de siglo XIX en el país, es muy probable que la inclusión de las fotografías pudiera tener que ver con alguna estrategia cuyo propósito fuera mitigar, “suavizar”, la intransigente postura de una inmigrante de principios de siglo XX viviendo en “la tierra maldita de la que habla Darwin” (Koessler: 2003). Teniendo en cuenta estos aspectos, la utilización de fotografías se condice directamente con el claro objetivo de lograr un efecto en el público lector que, a partir de la lectura de las anécdotas y el conocimiento del material fotográfico, le permite acercarse a la vida de los alemanes en la Patagonia de un modo relativamente neutral en donde se aprecie su aporte intelectual y como personas. Y decimos relativamente neutral porque no debemos olvidar que mientras la familia Koessler convivía con descendientes de pueblos originarios en San Martín de los Andes, e intentaban construir un hogar arraigado que pudiera desenvolverse lo más normal posible a pesar de las diferencias, los años '60 significaron un período histórico complejo en cuanto a las consecuencias de lo que fuera la Segunda Guerra Mundial y la huida de ex-jerarcas simpatizantes del nacionalsocialismo, además de víctimas del Holocausto (Newton, 1977; Jackisch, 1997; Saint Sauveur-Henn, 2017). Llama poderosamente la atención, y sobre todo para la época de la segunda publicación del libro en alemán en 1963, que mientras la Argentina se debatía en un momento particular entre reconocerse como territorio neutral y el hecho de haber albergado y refugiado a más de un funcionario del nacionalsocialismo, la autora no hiciera ninguna referencia ni mención acerca del contexto histórico, como tampoco sobre la presencia de otros alemanes y los motivos por los cuales varios de ellos emigraban a la Patagonia argentina entre otros posibles destinos. A la vista de estos aspectos, entonces, nos resulta llamativo señalar la configuración de una voz narradora que se erige para relatar anécdotas de la vida de los alemanes en la Patagonia pero que bajo ninguna circunstancia se reconoce o vincula con otras historias cercanas, y

que, incluso en los prólogos a modo de “*captatio benevolentiae*”, se orienta a construir *un* relato enmarcado en *una* identidad alemana en Argentina.

3.2. Europea, blanca y madre de familia: la ayudante fiel del médico

Si bien el libro parece destinado a hablar mayoritariamente de Rudolf y su trabajo en la Patagonia, la que relata los sucesos y lo hace desde su propia perspectiva es Bertha. Una mujer europea, ayudante de su esposo como bien lo dice ella en numerosas ocasiones, “la señora del doctor blanco”, mujer de su casa y madre. Y en efecto, ya no solo se trata de quien relata las anécdotas sino también de quien inicia un extenso trabajo de *mediación* cultural entre la familia germana y los lugareños, y de qué modo es que avanza en su proyecto de rescate folklórico.

Desde hace ya unos cuantos años se ha ido conformando una constante y radical transformación en lo que respecta a los sujetos sociales y el respeto e igualdad que merecen en todos los ámbitos y espacios por los cuales transitan. De este modo, la idea del binarismo masculino-femenino en el cual ambos géneros se complementan y en conjunto forman un todo pasaría a ser un tanto obsoleta si consideramos que no da lugar a los diversos modos de vivir y practicar el ser humano su sexualidad con total libertad. Ya lo había expresado Simone De Beauvoir en 1949 con la conocida cita “No se nace mujer, se llega a serlo” (2007) [1949]. Sus palabras no solo ponen sobre la mesa la distinción entre sexo como algo biológico y género en tanto imagen cultural constituida, sino que además permite cuestionarnos el porqué de asignar a la mujer un segundo lugar después de la figura masculina, estereotipándola con actitudes y comportamientos los cuales se corresponden con mandatos moldeados por la misma sociedad para cumplir determinados roles dentro de esta. Entendido este binarismo como un estereotipo de cómo funcionan las relaciones sociales, es claro que se reconoce un orden establecido en donde hombres y mujeres ocuparían un determinado lugar y cumplirían diferentes actividades que lejos dejan de ser equitativas e intercambiables. Mientras el hombre es quien sale a trabajar, tiene un empleo sostén y mantiene el hogar de su familia, es la mujer quien debe ocuparse de la casa y la crianza de los hijos.

Uno de los primeros trabajos sobre crítica literaria feminista, el cual se mantiene como una importante referencia para la segunda ola de los años '70, pertenece a la

estadounidense Kate Millet y se llamó *Política sexual* (1970). Allí la autora se refiere al sexo como una categoría social impregnada de política en donde, justamente, esta última vendría a subrayar la naturaleza de la situación recíproca que los sexos han ocupado en el transcurso de la historia. Es decir, cuán impregnada de política se encuentra la categoría de sexo de los sujetos y cómo es que funcionan, ya sea en los planos sociológico, económico y educacional, hasta en la religión y las creencias. De acuerdo con esto, la familia y los papeles que esta pequeña organización implica son un calco de la sociedad patriarcal en donde el hombre es el que decide, regula y actúa en consonancia con la figura del Estado de orden, también heteropatriarcal. En un sistema organizado por hombres en donde ellos actúan y delimitan las reglas de lo que es y lo que no, es evidente que no hay lugar para la voz femenina como tampoco permiso para cualquier tipo de elección otra, por así llamarla, por fuera del formato heterosexual.

En esta dirección, y considerada también pionera dentro del feminismo, la escritora francesa Monique Wittig (1992) desarrolló una fuerte crítica al sistema tradicional hegemónico como marco simbólico de interpretación del mundo. Todo lo creado desde el pensamiento heterosexual, sostiene Wittig, responde a su misma lógica y de ahí que exista una naturalización de la opresión sobre todo aquello que vaya en contra de dicho orden establecido. Siguiendo este modelo, entonces, existe una naturalización de la dominación, y la mujer, siempre por debajo del hombre, es quien tiene la obligación de reproducir la especie, ocupándose así también de las tareas del hogar y de la familia. Esta idealización del sexo femenino, sostiene Wittig, se corresponde con el mito de la mujer según el cual ellas se dedican a la maternidad y al hogar propiamente dicho. La alusión a estas autoras pioneras en el tema radica en que, si bien este trabajo no pretende realizar un estudio exhaustivo sobre las relaciones entre literatura y género, sí consideramos apropiado tomar algunos aportes que podrían funcionar como disparadores para abordar la obra de Bertha Koessler-Ilg y analizar la imagen de la mujer que ella constituye y el lugar que desempeña en determinado contexto socio-político. Asimismo, podríamos citar también el trabajo de Judith Butler de los '90, *El género en disputa*, para referirnos a la reformulación de las categorías de género por fuera de la llamada “metafísica de la sustancia”, lo cual implicaba dejar atrás las pretensiones de definición ontológica —por ejemplo, la pregunta sobre el “ser” de la mujer— y basarse, en cambio, en la idea acuñada por Nietzsche de que no hay

ningún “ser” detrás del hacer, porque el sujeto no tiene ninguna esencia y se define por sus actos (Butler, 2022 [1990]). En el caso del estudio de Kate Millet, en tanto marco teórico, su aporte funciona como parámetro para indagar en la conformación de la unidad familiar y cuál fue la idealización de la imagen de la mujer que prevaleció hasta primera mitad de siglo XX aproximadamente. El trabajo de Monique Wittig, escritora fundamental de la segunda mitad de siglo XX, por otro lado, nos invita a cuestionar la base de la opresión biológica e histórica instaurada. En ambos casos, consideramos podemos aproximarnos a la imagen que se tenía durante el siglo XX de la mujer y las tareas a las que solía asociarse el género femenino, diferentes a las practicadas por el hombre.

En el texto que nos compete en esta investigación lo primero que observamos es el objetivo principal de la autora de referirse al trabajo del médico bajo aquellas condiciones tan adversas en la cordillera patagónica, como también dar cuenta de las vivencias del matrimonio germano en el sur de nuestro país. De hecho, en la portada del libro encontramos una foto de Rudolf con el volcán Lanín de fondo. Esto nos parece importante porque ya nos da la pauta de que el sujeto enunciator [femenino] se referirá al accionar y al trabajo desempeñado por su esposo [masculino]. Es la voz de la mujer la que nos trae estas historias y lo hace desde su propia perspectiva, lo cual nos presenta al menos tres puntos clave para analizar el rol de la enunciataria de los relatos. En primer lugar, Bertha se presenta “como esposa y auxiliar del médico”, es decir, que el que realiza la acción importante y el protagonista de las anécdotas será Rudolf; en segundo lugar, y si ella es la relatora, todo va a pasar por su mirada y será exactamente lo que ella perciba y contemple lo que vuelque en los relatos, con lo cual, por último y en tercer lugar, accedemos a la imagen que tiene de los lugareños y la perspectiva de extranjero que expone. Resulta evidente que para el ámbito público, para el exterior, ella es “la ayudante del médico” y enfermera encargada de auxiliarlo, pero puertas adentro, patrona de la casa, Bertha es esposa y madre de familia. La autora menciona diversas actividades hogareñas vinculadas por ejemplo a la preparación de conservas, a la división de tareas entre los miembros del núcleo familiar o hasta pasatiempos que ofrecen un claro ejemplo de cómo se hallaba estructurada la organización del funcionamiento de la familia. Un poco también por la idea del hombre que trabaja y la mujer que se mantiene en el ámbito privado, un poco por la cercanía a la idea de criar y cuidar, lo cierto es que Bertha encarna ese comportamiento y

ella misma lo reconoce. En una de las tantas anécdotas la autora refiere a lo difícil que es poder llevar adelante su trabajo cada vez que su esposo trae enfermos a casa o mismo amistades que llegan para quedarse algunos días con la familia. En esta ocasión, se trata de una apreciada amiga del doctor:

Das art aber uns nicht wesensfremde alte Weiblein ist hier sofort zu Hause und obwohl ich durch die Kinder, den Haushalt, die Arbeit meines Mannes, dem ich oft helfen muss, die kleine Apotheke- ich bin der unbesoldete Apothekergehilfe, der zur rechten Zeit angeschnauzt wird, wenn er nicht genau aufpasst und anstatt Sulfato de Soda, Sulfato de Magnesia gibt oder in der Eile Milchzucker mit Manni verwechselt sehr beansprucht bin trotzdem nehme ich das traute Grossmütterchen herzensgerne auf und will es etwas verhätscheln und will es ihm jedenfalls so gut machen als der „Doktor und Freund“ es wünscht. Er hat stets wo warme Aufnahme im Rancho gefunden, dass diese Erkenntnis ihn liebenswürdig und aufmerksam sein lässt, eine höchst seltene Sache! Um nun meinen ohnehin lebendigen Willen anzuspornen, zählt er mir launig auf und höchst diplomatisch, in welch hohen Grade die Verpflichtung gegen Doña Jesusa stünde; ich sehe sie am geistigen Auge vorüberziehen, die hochwillkommen gewesenen Austauschgüter: die bratfertig zugerichteten Truthühner, die Hühner mit den buttergelben Fettbrüstlein und den im Darm versteckten fetten Hammelnieren. Das grosse Stück prächtigen Rinderfilets, die Butter, die stets etwas grau uns schmierig aussah, aber gut schmeckte und nicht zuletzt die vielen frischen Strausseneier, die so vorzügliches Rührei und so knusprige Omeletts lieferten oder zum Sonntagskuchen beitrugen (Koessler-Ilg, 1963: 188-189).

Yo lamentaba que mis días transcurriesen corriendo tras múltiples ocupaciones: los niños, los quehaceres domésticos, el trabajo de mi esposo, a quien debía secundar con frecuencia, y la pequeña farmacia que tenía a mi cargo –era la ayudante de farmacia que trabajaba sin sueldo y, a cambio de ello, era blanco de todo tipo de reprensiones y sermoneos cuando en la prisa confundía sulfato de sodio con sulfato de magnesio o lactosa con manita-. Pero me sentía feliz de tenerla con nosotros y mimarla para dar el gusto a su “doctor y amigo”, que ella recibía con tal cordialidad en su rancho [...] Para aumentar mis deseos, de por sí grandes, de atenderla como a una reina, mi esposo me enumeraba los motivos por los que se sentía en deuda con esta mujer. Ante mi ojo interior desfilaban los pavos asados; las gallinas de pechitos amarillos de tanta manteca untada encima; los riñones de carnero insertos en tripa; el enorme bife de ternera; la manteca, exquisita a pesar de su color grisáceo; los huevos frescos de ñandú, que nos obsequiaba en abundancia y con los que hacíamos deliciosos huevos revueltos, tortillas crocantes y tortas domingueras (Koessler-Ilg, 2003: 224).

Además de los quehaceres domésticos y de los niños, está el trabajo junto a su esposo, asesorarlo en reuniones y todo lo que ello significa.

Besucht uns patagonische Hinterwälder ein “hohes Tier”, wie wir Deutschen zu sagen pflegen, wenn wir mit besonderer Betonung und Hochachtung von einer hohen Persönlichkeit sprechen wollen, dann gibt es meistens drei Dinge: als erstes ein Bankett im Hotel, bei dem die jaheralten Festtagsanzüge und –kleider zum Punkten und Staatmachen ihr Möglichstes leisten müssen, was dahier selbst den Herren der Schöpfung zuweilen arges

Kopfzerbrechen bereitet, ganz zu schweigen von den Damen, die durch ein bedauerliches Missgeschick dieser Erde zumeist ja auch noch die Sorge um das gefällige Äussere der Herren zu tragen haben und die Riesenentfernung von etwa 1200 km Luftlinie von der Metropole Buenos Aires entschieden härter empfinden als die Herren (Koessler-Ilg, 1963: 115).

Un día, los pajueranos patagónicos recibimos la visita de un “personajote”. En estos casos, suelen suceder tres cosas. Primero, se organiza un banquete en el hotel, que nos obliga a desempolvar viejos trajes y vestidos respetables y hacerlos lucir lo mejor posible. Esta necesidad suele dar más de un dolor de cabeza al sexo fuerte, ni qué hablar a las damas que, por desgraciado azar, deben hacerse cargo de que los caballeros asuman, de pronto, un aspecto elegante y garboso (Koessler-Ilg: 151).

Bertha reconoce el lugar que ocupa detrás de Rudolf como así también, por otro lado, deja en claro que es ella quien decide puertas adentro, ya sea con la organización del hogar, las comidas, entre otros:

Und da wir schon bei den Strausseneier waren, gedachte ich des Tages, als er wiederum eines kunstgerecht mit dem Zahnbohrer öffnen wollte (weil gerade mehrköpfiger Besuch angekommen war und dieses Rührei –mas o menos 12-15 Hühnereier ersetzend– gerade erwünscht war!) und wie das tückische Ei, weil faul, explodierte und ihm den ekelhaft riechenden Inhalt über Gesicht und Haare ergoss und seine Brille blind machte und seinen besten, den Gästen zu Ehren angelegten Bluderhosenanzug gründlich ver... seine wortwörtliche Beschreibung!, sodass es mir Mühe machte, den Hausherrn in aller Eile wieder präsentabel zu machen. Gottseidank hatte ich kurz vorher mein angesetztes Lavendelwasser filtriert; ging auch die Flaschezo ziemlich drauf, die Gäste merkten wohl nicht viel von faulen Straussenei, werden sich nur gewundert haben über den über und über von Lavendelwasser triefenden Doktor. Ihn selber hatte weniger der faule Ei mit seinem infernalischen Geruch als mein kostbares Lavendelwasser gestört, es wetterleuchtete hinter seinen brillengläsern zu mir herüber, und ich genoss schadenfroh die Situation (Koessler-Ilg, 1963: 189).

Al mencionar los huevos frescos de ñandú, recordé el día en que mi esposo se propuso abrir uno con la fresa dental, pues teníamos invitados y resolvió sustituir con un huevo de ñandú los 12 a 15 huevos de gallina necesarios para hacer un revuelto. Pero el pérfido huevo, que estaba podrido, le explotó en la cara y su hediondo contenido le empapó la cabeza, empañó sus lentes y emporcó [...] el traje que se había puesto en honor a los invitados. No fue fácil volver a hacer presentable al dueño de casa. Gracias Dios, yo había puesto a macerar agua de lavanda y acababa de filtrarla. Me dolió en el alma sacrificar casi todo el contenido de la botella, pero tuve la impresión de que, gracias a ella, el hedor a huevo podrido no llegó a las narices de los invitados. [...] En lo que respecta a él, creo que le molestaba menos la fetidez del huevo que el perfume de lavanda pues, cada tanto, me lanzaba miradas fulminantes a través de los vidrios de sus lentes, mientras yo me regocijaba maliciosamente (Koessler-Ilg, 2003: 225).

Asimismo, resulta interesante observar qué es lo que ocurre con los lugareños y cuál es el lugar que estos le dan a la mujer. En más de una ocasión, cuando alguien acude a casa

del médico a pedir ayuda y resulta que este no se encuentra, es Bertha quien trata en primera persona con los pacientes y quien informa o decide qué se hará a continuación. La siguiente anécdota de cuando quedaban solo unos días para que la autora diera a luz a su primera hija es un claro ejemplo:

Als er ärgerlich und unangenehm laut aufbegehrte, sein Misstrauen mir gegenüber aussprach, denmassgeblichen Grund wissen wollte, auch sich im Vorzimmer breit machte, um den Doktor abfangen zu können, sagte ich ihm als den zwingendsten aller Gründe und um ihn loszuwerden, dass ich in den nächsten Tagen wohl selber des Doktors bedürfte und mein Zustand ein Alleinsein nicht mehr gestatte. Sehr entschlossen sagte ich es. Da erlitt ich eine Abfuhr, die mich wie eisiger Windhauch berührte –der Bursche stiess voll dumpfer Wut ungefähr soviel heraus: „Und was bedeutet eine Geburt? Nichts! Ein natürliches Vorkommnis! Jede Indianerin kann eine lausige Nabelschnurdurchschneiden! Ein Arzt hat dabei nichts zu suchen, dafür sind die Weiber da. Seit Urzeiten! Sie sollten sich schämen, aus so niederer Selbstsuch heraus den Doktor von einem Krankenbesuch abzuhalten. Eine Krankheit verlangt den Arzt, nicht eine simple Sache wie eine geburt! [...] Als Frau des Arztes haben sie weniger Recht als die lumpigste Indianerin! (Koessler-Ilg, 1963: 73).

Le expliqué que en los próximos días yo misma necesitaría de su presencia [la del médico] debido a mi avanzado embarazo. Obtuve una réplica tajante que me dejó helada. Poseído de una sorda ira, me espetó: “¿Y qué significa un parto? ¡Nada! ¡Una cosa natural! ¡Cualquier india sabe cortar un roñoso cordón umbilical! ¡Qué tiene que ver un médico con eso! ¡Para eso, desde siempre, están las mujeres! ¡Debería darle vergüenza mantener al doctor alejado de un enfermo por una razón tan egoísta, tan trivial! La enfermedad sí requiere que la atienda un médico. [...] ¡Como esposa del médico usted tiene menos derechos que la india más piojosa a ser atendida!” (Koessler-Ilg, 2003: 99-100).

En efecto, lo mismo sucede con los niños. El contacto cultural con los lugareños patagónicos permite reconocer, por un lado, las diferencias que mantiene el matrimonio germano en cuanto a costumbres y demás cuestiones de la vida diaria pero, por otro lado, hace visible la cosmovisión que los descendientes de los mapuches tenían con respecto a las relaciones humanas y a la vida en general. En la anécdota „37. Junge oder Mädchen?“ (37. ¿Varón o mujer?) una vieja india amiga del doctor se refiere al embarazo de Bertha en tanto que la familia tenía ya tres niñas:

Erst auf leisen Spott hin sagt sie mit reichlich viel Zögern und ein ganz klein wenig Getränktsein, dass man ihre Wissenschaft anzuzweifeln vermag: „Ich errate es stets und weiss, was ich weiss, mein Vorhersagen hat sich noch stets erfüllt: es wird wieder eine Nena! [...] Weil Sie aber unsere patrona ist und weil der Doktor einen Jungen haben soll, gebe ich Ihnen das Rezept unserer Alten, die mehr Jungens wie Mädchen wollten. Bei der kommenden Geburt des Mädchens lassen Sie in den Mutterkuchen 2 kleine, eirunde Steine so einbinden, d.h. abbinden, dass es wie zwei volle Säckchen, die dicht nebeneinander liegen, aussieht. Das Abbinden hat am besten mit dem Haar der Mtter zu geschehen. Diesen

so abgebundenen Mutterkuchen vergrabe man –am wirksamsten macht es die Mutter selber– unter einem Maitén-Baume. Stirbt der Baum dabei ab, stirbt innerhalb eines Monats das Knäblein, bleibt es leben, so ist es ein Glückszeichen für die Mutter und das Kind. Um es nun leicht und ohne Gefahr in die Welt zu setzen, trinken Sie während der Wochen Tee, der von den Blättern desselben Baumes gekocht wurde. Ist das Knäblein da, so nehmen Sie von demselben Tee etwas in den Mund und bespritzen das Kind damit, so bekommt es reine Haut und gedeiht gross und stark wie der Baum, der bei ihm Pate gestanden“ (Koessler-Ilg, 1963: 166-167).

Siempre lo adivino y sé lo que sé. Mis predicciones siempre se cumplieron y le digo que será una nena. [...] Como usted es nuestra patrona y el doctor debe tener un hijo varón, le voy a dar una receta de nuestros antepasados, que preferían tener varones antes que mujeres. Cuando nazca esta nena, haga coser en la placenta dos piedritas en forma de huevo. Átelas de modo que parezcan dos bolsitas, una junto a la otra. Deben atarse con el pelo de la madre. Luego se entierra la placenta debajo de un maitén. Mejor es si lo hace la madre. Si el árbol muere, el varoncito morirá antes de que pase el mes; si vive, será una buena señal para la madre y el niño. Para darlo a luz sin complicaciones tome durante el embarazo un té hecho con hojas del mismo árbol. Una vez que nazca el chiquito, llénese la boca con este té y salpíquelo para que tenga la piel sana y crezca fuerte y grande como el árbol que es su padrino. (Koessler-Ilg, 2003: 201-202).

En la cultura aborigen probablemente prefirieran niños antes que niñas por una cuestión de supervivencia y enfrentamientos con otros pueblos que quisieran dominarlos, y eran las mujeres quienes tenían la obligación de reproducir la especie. A su vez, la traducción social que aparece representada entre los lugareños con respecto a la figura femenina, ubica a las mujeres en un segundo plano en donde ellas representan, además del medio para reproducir la especie, apenas algo más que una posible ayuda en los quehaceres domésticos o una empleada que se ocupe de los niños en la casa. En la anécdota „52. Grossmutter, Mutter und Kind“ (52. Abuela, madre e hija) la voz narradora refiere una situación particular un día que se apersonan en la casa del doctor un gendarme de la policía indígena y tres mujeres mapuches –abuela, madre e hija–: la señora mayor es la madre de un lugareño, quien, aparentemente, se propasó con su joven hijastra y ahora es acompañada por su propia madre para que el doctor la revise y eleve un informe ante la policía del lugar.

Der Eingeborene Piukepang, das Löwenherz, wanderte für ein gutes Jahr nach der Strafanstalt in Neuquén, nachdem er einige Monate im Calabozo (Gefängnis) gegessen hatte, dem so gefürchteten Calabozo: halb aufgefressen von Hunger und Läusen entscheiden nur zwei Dinge sein Schicksal: entweder der Comisario ersieht aus dem angeforderten informe médico seine Schuld und schickt ihn nach langem Hin und Her in das Territorialgefängnis nach der Hauptstadt Neuquén zur Aburteilung, dem Staatsanwalt und hohen Richter, was

Jahre bedeuten kann, oder aber gibt ihn nach Gutdünken frei, was sich ebenso unversehens ereignen kann, wenn gewisse Hoffnungen sich ihm, dem Señor Comisario, erfüllen. Heute, im Jahre 1960, mag sich alles zum Besseren gewendet haben. Aber vor dreissig Jahren gab es zumeist eine Basis, bei der es sich um Rinder, Schafe, Ziegen, auch nur um Hühner handelte. Je grösser die Schar, der Wert der Tiere, desto geringer wog die Schuld (Koessler-Ilg, 1963: 248-249).

Finalmente, el aborigen Piuquepang, Corazón de León, fue a parar a la penitenciaria de Neuquén por un año, luego de pasar algunos meses en el calabozo, el tan temido calabozo donde los presos terminan medio consumidos por el hambre y los piojos. Se destino dependía de dos instancias. Una era que el comisario lo declarara culpable en base al informe del médico. [...] La otra, que fuera dejado en libertad, lo cual quedaba a arbitrio del señor comisario y dependía de que el reo pudiera satisfacerle ciertas “expectativas”. Es posible que hoy, en 1960, las cosas hayan mejorado en este sentido. Pero hace 30 años se partía de una base de terneros, ovejas, cabras e incluso gallinas, y cuanto mayor fuera el número o valor de los animales tanto menor era la culpa (Koessler-Ilg, 2003; 289-290).

El ejemplo de la cita permite entrever no solo la vulnerabilidad femenina frente al hombre y el modo en el que dentro de una cultura ciertas actitudes pueden llegar a ser naturalizadas, “aceptadas” de cierta forma, sino también las instancias de la justicia a las que se refiere la autora, en las cuales destaca la posibilidad de solucionar los conflictos por fuera de las instituciones correspondientes. Por su parte, queda expuesto cuál es el destino de la joven en cuestión: “La pequeña Maicoño fue entregada para su educación a la esposa del segundo comisario, que necesitaba con urgencia una niñera. De esta manera logró hacerse de una “cobriza” que podía mandonear a gusto sin gastar un peso (Koessler-Ilg, 2003: 290)”.

En el caso de Bertha, la construcción de la figura de la mujer como ayudante y compañera de su esposo pero también madre y encargada del funcionamiento del hogar y la crianza de los hijos representa la nítida diferenciación de construcciones sociales que encarnan la heteronormatividad de la época, y vinculado con ello el lugar de la mujer en el ámbito privado familiar, pero también la distinción de raza, clase y colonialidad aún imperante en determinado contexto social y político de la Argentina de siglo XX. En este caso, podemos dar cuenta de la percepción cruzada o imbricada de las distintas relaciones de poder: por un lado, en tanto representan la distinción europeos formados, “civilizados” y, opuesto a ello, los aborígenes “salvajes”; por el otro, manifiestan a su vez la existencia de posiciones sociales que no padecen ni la marginación ni la discriminación porque ellas mismas encarnan la norma misma, como la masculinidad, la heteronormatividad o la

blanquitud. Visto de este modo, Bertha encarna y reproduce el ideal de mujer europea blanca formada, frente al femenino aborígen sin ningún tipo de estudio y/o formación, con lo cual, además de los rasgos antes mencionados de raza y clase, sumaría la desigualdad y la discriminación sociorracial en un contexto de dominación histórica colonizador/colonizado.

3.3. ¿Puede hablar el sujeto subalterno?

Ninguna lectura es inocente, ya lo había señalado Philippe Miraux cuando se refiriera al funcionamiento del género autobiográfico a partir del triángulo constituido por el autor, la escritura y el lector (2005). Este último, en tanto participante activo y de marcada relevancia para la Estética de la Recepción, es quien establece y traba contrato con el texto cuya lectura emprende. No obstante, y focalizando en las anécdotas de la alemana Bertha Koessler-Ilg, vale la pena indagar qué rol les compete, si es que lo tuvieron, a aquellos otros que aparecen en algunos de los relatos y si, efectivamente, es posible acceder a su voz o si, tan solo, se trata de una mera (re) construcción y (re) producción por parte de la autora en cuestión.

En primer lugar, consideramos acertado retomar lo que planteara Spivak (1998) con respecto a las narrativas hegemónicas que categorizan el mundo en opciones binarias y condicionan las maneras de entenderlo. Según la autora, la creación de un sujeto occidental, etnocéntrico, ha impedido dimensionar las determinaciones geopolíticas y, así, concebir formas de estudio y comprensión fuera de lo establecido. De acuerdo con esto, indaga la forma en que investigadores y miembros de las diferentes disciplinas sociales han contribuido a la reproducción de la hegemonía occidental mediante prácticas discursivas de las que se valen para explicar la realidad social, en donde el resultado ha sido la imposibilidad de darle voz a aquellos sujetos que componen esas realidades y esos contextos abordados:

Esto es lo que había que decir, entonces, acerca del grupo considerado un amortiguador social. Para el “verdadero” grupo subalterno, cuya identidad es la diferencia, no hay, en

rigor, sujeto subalterno irrepresentable que pueda conocer y hablar por sí mismo. Pero la solución de los intelectuales se halla en no abstenerse a la representación. [...] “¿Cómo podemos arribar a la conciencia del pueblo, cuando estamos investigando su política?” “¿Con qué voz puede hablar la conciencia del individuo subalterno?” (Spivak, 1998: 18 [en Amícola])

Por otro lado, en un segundo eje de análisis, Spivak hace énfasis en la posición de la mujer en esta discusión y problematiza el lugar que ocupa:

Dentro del trayecto parcialmente borrado del sujeto subalterno, el surco de la diferencia sexual aparece doblemente desmarcado. [...] La cuestión es, más bien, que, en ambos problemas, tanto como objeto de una historiografía colonialista y como sujeto de la rebelión, la construcción ideológica de género [“gender”] se presenta bajo el dominio de lo masculino. Si en el contexto de la producción colonial el individuo subalterno no tiene historia y no puede hablar, cuando ese individuo subalterno es una mujer su destino se encuentra todavía más profundamente a oscuras (Spivak, 1998: 20-21 [en Amícola]).

En el caso de Bertha Koessler-Ilg, la construcción de la figura de la mujer como ayudante y compañera de su esposo pero también madre y encargada del funcionamiento del hogar y la crianza de los hijos representa una construcción identitaria asociada al rol femenino y a lo que se entendía que este encarnaba dentro del contexto social y político de la Argentina de siglo XX. Por otro lado, y de acuerdo con lo expuesto, esto resulta ser la continuación de estereotipos en donde, si bien se considera en cierto sentido superior a otros inferiores –como el femenino aborígen–, no deja de ser el segundo lugar del ámbito público y también la segunda figura para el espacio privado donde se ocupa de los hijos y espera a que su esposo regrese del trabajo. Las anécdotas que componen el libro *Der Medizinmann am Lanin* dejan al descubierto un sujeto enunciador femenino que, por un lado, relata las vivencias de su esposo y su familia en una localidad del sur de Argentina, criticando las costumbres y ciertos comportamientos de los lugareños vecinos, por el otro, y en tanto voz femenina, reproduce construcciones sociales y estereotipos que la sitúan por encima de aquellos otros observados y de los cuales nunca llegamos a distinguir su voz real. Es posible, sí, acceder a historias, leyendas y creencias que le cuentan, pero siempre lo hacemos a través de la perspectiva de la autora y con la ironía que ella imprime a la realidad observada. El relato de Bertha que a nosotros lectores nos llega, no es sino otra cosa que la traducción que ella misma hace de aquella cultura. El objetivo es dar a conocer al público de habla alemana las vivencias de la familia en aquel suelo argentino y, junto con

ello, la cotidianeidad de los habitantes que allí los acompañan. De acuerdo con esto, nosotros asistimos a la narración y descripción de una voz extranjera y crítica de aquello que ve; pero nunca llegamos a dar con aquellos otros con quienes comparten el día a día. De hecho, y continuando en esta línea de análisis, sería interesante estudiar en los otros libros en donde transcribe material proveniente de la oralidad mapuche si efectivamente es posible recuperar la voz de aquellos informantes, los cuales le contaron esas historias, o si, diferente a eso, prevalece como en este caso una reconstrucción de la autora en donde, además del material que toma de un informante, aporta parte de su propio saber y conocimiento con respecto a fórmulas de la oralidad y narración de cuentos tradicionales, como suponemos debió conocer en su Alemania natal.

Mora Curriao y Moraga García (2010), en una antología poética de mujeres mapuche entre los siglos XIX y XX, coinciden en que las abundantes recopilaciones de relatos y poemas realizadas en Chile y Argentina desde finales del siglo XIX y durante las primeras décadas del siglo XX, se enmarcaron en los discursos cientificistas que consideraban como una necesidad registrar aquello que estaba a punto de desaparecer por efecto del progreso y la civilización, como bien fuera señalado en el Capítulo I. En cuanto al trabajo realizado por Koessler-Ilg, destacan que merece especial atención “pues aunque buena parte de ella [la recopilación] quedó largos años inédita, da cuenta de la producción oral mapuche en un riguroso estudio de cuatro décadas de trabajo que abarca distintas expresiones estético-verbales” (Mora Curriao y Moraga García, 2010: 31). Y luego, aseveran:

En términos generales se puede sostener que los discursos de Lenz, Augusta, Guevara y Koessler-Ilg, en mayor o menor medida, y a pesar de las buenas intenciones personales y el afán científico-positivista que primaba en la época, se sitúan en sus observaciones desde la dicotomía pueblos superiores/pueblos inferiores instalada en la racionalidad occidental. Desde ese supuesto epistemológico miraban al mapuche “informante”. También lo hacían desde la postura ética del intelectual que puede y debe hablar por estos sujetos “otros”, víctimas de una política de descrédito, de injusticia y violencia (Mora Curriao y Moraga García, 2010: 31).

De acuerdo con esta perspectiva, con la cual coincidimos, resulta evidente que el trabajo de escucha y recopilación de material oral nos acerca a una reconstrucción de los autores pero nunca llegamos a conocer, al menos en su totalidad, la voz real de esos

informantes que permitieron resguardar o difundir dichas producciones a través del registro escrito.

3.4. Una memoria *multidireccional*

El concepto de memoria, tal como lo conocemos y utilizamos cotidianamente, solemos asociarlo a la capacidad de recordar personas, cosas, situaciones o eventos, entre muchas otras. También hablamos de memoria cuando se trata de retener un conocimiento o un episodio ya sea porque nos alegró en algún momento de nuestras vidas o porque, por el contrario, nos provocó dolor y angustia. El tema ha sido abordado desde diferentes campos y en diversas formas. La socióloga e investigadora argentina Elizabeth Jelin, a raíz de un programa de investigación sobre las memorias de la represión política en el Cono Sur, contribuyó con una serie de libros sobre el tema de los cuales el primero se tituló *Los trabajos de la memoria* (2002). Allí la autora analiza el significado de la palabra en sí y se refiere a la dificultad de unificar el concepto en un solo intento. Profundizando en su uso y en lo que entendemos por memoria, hace referencia a la individualidad de una persona que recuerda algo, que evoca un momento pasado, una situación alegre o traumática, y, por otro lado, no menos importante, su contraparte, el olvido. Qué recordamos y guardamos en la memoria, pero también cómo, cuándo y por qué olvidamos son algunos de los aspectos estrechamente relacionados que, según Jelin, no podemos eludir. Asimismo, los recuerdos se encuentran insertos en redes de relaciones sociales, en grupos, instituciones y culturas (2002:19), con lo cual es correcto afirmar que todo proceso ligado a la memoria u olvido forma parte de un circuito social a partir del mismo momento en que nosotros mismos formamos parte de un conjunto social en tanto sujetos con recuerdos propios, pero también compartidos²⁶.

En su estudio sobre memoria, Jelin explica que resulta prácticamente imposible pensar en el concepto sin su contraparte, el olvido y el silencio, y la multiplicidad de

²⁶ Con respecto a este tema, vale la pena recordar el aporte que hiciera el psicólogo y sociólogo francés Maurice Halbwachs con respecto a la distinción entre *memoria histórica* y *memoria colectiva* (Halbwachs, 1950). En tanto que historia hay una sola, sí podríamos referir a una memoria colectiva arraigada en un grupo, una cultura, una sociedad, pensado esto como una corriente de pensamiento continuo. Y en efecto, hay un punto clave en su pensamiento, y es la noción de *marco* o cuadro social. Las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente. Estos marcos son portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores.

situaciones en las cuales se manifiestan con diversos usos y sentidos. Olvido primario, porque es casi impensado retener en la memoria todo lo que hemos hecho y las situaciones que hemos vivido; el olvido por voluntad propia como un intento de no recordar lo que puede herir o mismo para cuidar a los otros y no herir ni transmitir sufrimientos; las políticas del olvido, impuestas por determinados agentes, grupos y/o sectores sociales y políticos que elaboran estrategias para ocultar y destruir pruebas y rastros, buscando así la conformación de una historia nacional y una memoria oficial (Jelin, 2002: 29-30); y también el olvido liberador, “que libera la carga del pasado para así poder mirar hacia el futuro” (Jelin, 2002: 32).

Diferentes modos de reaccionar, diferentes perspectivas para intentar comprender el pasado e igualmente diferentes movimientos para acercarse y, tal vez, lograr aceptar, superar y/o preservar lo ocurrido. En este camino, consideramos acorde hacer una mención sobre el tema, dado que, al tratarse de la recuperación, o al menos el intento de preservar parte de la cultura oral de pueblos originarios, no estamos frente a otra cosa que ante la posibilidad de resguardar el rastro de una cultura probablemente considerada contrahegemónica por no coincidir con los estándares y objetivos culturales de un momento histórico-político específico. Planteado anteriormente el objetivo de esta investigación, y por una cuestión de extensión y espacio, planeamos a posteriori una segunda etapa de estudio en la cual abordar en profundidad el análisis de los otros libros publicados de la autora para comprender la magnitud de su trabajo en tanto recopiladora y si, en verdad, es factible referirnos a una influencia del romanticismo alemán vinculado a una tradición cuentística oral. No obstante, y con respecto al tratamiento de relatos e historias provenientes de la cultura oral mapuche, estamos en condiciones de afirmar que, en parte, es posible hablar de la preservación de una memoria oral. En este punto, tan solo basta recordar, en primer lugar, la ubicación geográfica en la Patagonia argentina, alejada de la ciudad –Buenos Aires– y de las posibilidades que para entonces se consideraban el motor del desarrollo, el progreso y la civilización. Por otro lado, en segundo lugar, y si bien solemos referirnos a las campañas de exterminio de comunidades originarias, comentadas durante el Capítulo I, durante los últimos años de siglo XIX y principio de siglo XX, también resulta ineludible pensar que aun para los años '40 y '50, al menos en la región donde se encontraba la autora, era posible hablar de rescate de una cultura oral en vías de

desaparición. En este sentido, nos permitimos, entonces, utilizar el concepto de memoria para abordar el proyecto de rescate folklórico que Bertha Koessler-Ilg llevó adelante con respecto al material proveniente de la cultura oral mapuche.

Por otro lado, nos interesa no perder de vista la noción que postula el estudioso norteamericano Michael Rothberg con respecto a una memoria *multidireccional* (2009). Dedicado en gran parte de sus trabajos a la historia del Holocausto, Rothberg cuestiona la preeminencia de una memoria competitiva como él la llama por sobre otras. En términos de memoria colectiva, ¿qué ocurre cuando las diferentes historias confrontan en la esfera pública? Y pensando esta última como un espacio en donde las memorias se articulan, ¿el hecho de confrontarlas promueve que compitan y se tapen unas a otras? En efecto, a modo de ejemplo, no se trata de volver continuamente al Holocausto como el prototipo universal del sufrimiento histórico que a su vez puede ser aplicado a otros episodios y/o contextos, sino que, al contrario, debemos considerar de qué modo otras historias y/o memorias pueden interactuar generando una dinámica intercultural enriquecedora que arroje nuevos sentidos sobre lo ya conocido. De acuerdo con esto, el concepto de memoria *multidireccional*, sostiene Rothberg, nos alienta a pensar la esfera pública no como este espacio de lucha sino como un discurso maleable en el cual los diferentes grupos no se articulan así nada más, sino que establecen interacciones dialógicas, abiertos siempre a la continua reconstrucción (2009: 5)²⁷. En consonancia con los temas desarrollados en los capítulos anteriores, entonces, la cuestión *multidireccional* planteada por Rothberg (2009) nos da pie para atender a ciertos momentos en los que la autora discurre comparativamente entre el país de destino para consolidar una familia –Argentina– y su patria de origen –Alemania–.

Jeder sieht Lust oder Leid für sich aus den winddurchfurchten, sonnenflimmerten Bergen, dem unwirklichen Blau des Himmels, der umklammernden ewigen Schönheit der Erde, der unerhört scharfen Klarheit... Wir wollen es bei etlichen spielerisch aufgezeichneten Bildchen bewenden lassen für die alte, nicht vergessene Heimat, die um glückbesonnene wie sturmdurchtote Tage wissen soll (Koessler-Ilg, 1963: 202-203).

²⁷ Explica Rothberg al respecto: “Fundamental to the conception of competitive memory is a notion of the public sphere as a pregiven, limited space in which already-established groups engage in a life-and-death struggle. In contrast, pursuing memory's multidirectionality encourages us to think the public sphere as a malleable discursive space in which groups do not simply articulate established positions but actually come into being through their dialogical interactions with others; both the subjects and spaces of the public are open to continual reconstruction” (Rothberg, 2009: 5).

Sus alegrías y pesares [de estas gentes] fluyen contra el trasfondo de montañas surcadas por los vientos y con la luz del sol como aureola, bajo el fantástico e irreal azul del cielo, en medio de la sempiterna belleza de la tierra y la deslumbrante claridad del día. En estas imágenes apenas esbozadas recordaremos la vieja patria nunca olvidada de los días soleados plenos de dicha apacible la de las violentas tempestades... (Koessler-Ig, 2003: 238).

La relación de anécdotas le permite a la autora encontrarse consigo misma en el contraste con los otros, mecanismo que evoca la construcción de la memoria, *su* memoria y la conexión con Argentina. Asimismo, el concepto de la imagen como portadora de memoria (Didi-Huberman, 2004) nos habilita a pensar nuevamente en la estrategia de las fotografías como una consecuente intención de montar una memoria en Argentina: Bertha escuchando y transcribiendo historias en su quincho, Rudolf atendiendo a sus pacientes y siendo homenajeado por su trayectoria como médico de la zona. En este sentido, dirá Didi-Huberman, las imágenes vienen a plantear una relación con el tiempo y es entonces cuando debemos reflexionar en la dinámica de la memoria. El autor y/o narrador construye una imagen de sí a partir de procesos personales y escriturarios, y en esta dirección, reconocemos la finalidad de Bertha de construir una memoria de los alemanes en Argentina a partir de la cual, de modo paralelo, recuerda y compara con su patria de origen. Sí deberemos distinguir entre las fotografías seleccionadas en las ediciones en alemán, para las cuales la autora, suponemos, debió elegir cuáles dar a conocer y cuáles no, y la versión traducida al español, fruto de un objetivo por parte de los nietos de dar a conocer la obra de su abuela a un público más amplio.

En efecto, el sentido de una memoria *multidireccional* nos habilita a distinguir una memoria propia de origen germano –y en este caso entendemos el concepto de memoria directamente vinculado con el de *identidad*–, pero también, de modo simultáneo y por esto mismo *multidireccional*, un proceso de configuración de reconocimiento y memoria propia de los alemanes en Argentina.

Por último, y aun cuando no fuera la suya propia, la preservación de relatos y leyendas provenientes de la oralidad constituye también parte de la construcción de una memoria. El hecho de recolectar, transcribir y resguardar cierto material ya sea haciendo una selección de lo que luego publicaría o daría a conocer de la forma que fuera, implica también un objetivo ligado no solo al rescate folklórico de una cultura oral, sino también al

delineamiento de una memoria única que todavía puede ser divulgada y conocida por las generaciones venideras, tanto en el país de acogida y como en otros países y culturas.

CAPÍTULO IV

4.1. La figura del alemán como el *otro* en Argentina

Como ha sido señalado anteriormente, los estudios con los que contamos sobre la inmigración de habla alemana en Argentina son diversos y variados, dado que aún hoy continúa siendo un tema de especial interés para investigadores de distintas áreas. En el primer capítulo de esta tesis hemos analizado, en vinculación con el fenómeno migratorio en nuestro país, los distintos movimientos de origen germanohablante y las causas que suelen mencionarse al respecto, en su mayoría, vinculadas a la propia historia de Argentina y a ciertos momentos de coyuntura histórica tales como la constitución del país como Estado nación, pero también, por otro lado, en relación con la historia y el pasado traumático europeo ligado a la Primera y la Segunda Guerra Mundial por ejemplo.

Dentro de los estudios en literatura alemana en nuestro país Claudia Garnica de Bertona se ha referido a la problemática del estudio de la literatura en alemán en tanto una

literatura de minorías (2007). Para la autora, y partiendo de la historia propia de la Argentina vinculada a las distintas oleadas migratorias dentro de las cuales la alemana constituye un proceso asistemático y paulatino, la literatura de los inmigrantes debe ser considerada como una subcultura tanto dentro de aquella a la que se liga por sus raíces, pero también a la nueva que habitan por elección. Resulta claro que el inmigrante constituye un nuevo sujeto cultural y para analizar sus textos, según Garnica de Bertona, debemos tener en cuenta su contexto adoptando una epistemología fronteriza que nos permita comprenderlo en su momento y de acuerdo a los condicionantes que lo caracterizaron como tal. A este respecto, y de acuerdo con algunos de los tópicos más desarrollados en este tipo de escritos, la autora distingue algunas temáticas: a. El desprecio por la ciudad y el gusto por el campo, b. La identificación con el gaucho, que como el inmigrante es un *outsider*²⁸, c. La imagen de Argentina como país de abundancia y país de futuro, c. La nostalgia por Alemania y, en relación con ello, la búsqueda de semejanzas en el paisaje patagónico, y, por último, d. La presencia de la problemática de la identidad y la alteridad. Con respecto a esta última temática, señala Garnica de Bertona, el inmigrante/escritor se autodefine constantemente, y para ello tiene la medida del otro, que no solamente es el no alemán, sino también el alemán que ha permanecido en Europa. Son comunes las largas descripciones de, por ejemplo, animales autóctonos que se comparan con otros conocidos por un posible lector europeo, para que este pueda elaborar un concepto sobre la nueva realidad. Eso justifica también la abundancia de fotos y dibujos que acompañan a algunos textos. También el escritor define su identidad en el contraste con el argentino, al que constantemente lo observa para determinar en qué se parecen y en qué se diferencian (Garnica de Bertona, 2007: 13).

En esta dirección resulta fundamental el aporte de Graciela Wamba Gaviña y sus trabajos sobre la cuestión comparativa entre Argentina-Alemania (2010; 2011) y la relación Berlin-Buenos Aires (2009; 2012). Cita Wamba Gaviña:

²⁸ Con respecto a esta temática, añade Garnica de Bertona: “Esta característica demuestra la escasez de contactos con la literatura argentina, ya que, para esta, fundamentalmente para el Romanticismo, el gaucho y el indio se identifican con la barbarie (Sarmiento es en este sentido un autor canónico con su obra *Facundo o Civilización y barbarie*). Para el inmigrante / escritor la barbarie está a veces en la ciudad, por lo que se invierte el modelo sarmientino, o representada por el indígena. El gaucho, en cambio, es un personaje amigable, bueno, aunque sus costumbres sean radicalmente diferentes de las de los inmigrantes (Garnica de Bertona, p. 12-13)”.

La literatura posibilita al lector adquirir una cultura contrastiva, surgida de la comparación intercultural de su medio y de otro, en el cual se inserta a través de la ficción literaria. Entre estas culturas [argentina y alemana] se produce una comparación en la cual el lector tropieza con la dificultad de a veces no reconocer su identidad nacional, de encontrar rechazo por ciertos elementos de ella concebidos como vulgares o retrógrados. El “alemán como el otro”, o la cultura alemana como contraste, muestran la capacidad de analizar una realidad extraña que determina al mismo tiempo los límites de la propia cultura (Wamba Gaviña, 2009: 2).

La autora analiza una serie de novelas y productos cinematográficos dentro de los cuales, a partir de la premisa “una realidad extraña determina la realidad de nuestra propia cultura” (Wamba Gaviña, 2009: 2), distingue diferentes temáticas tales como 1. El testimonio de alemanas llegadas a principio de siglo —aquí encontramos el caso de María Bamberg y las cartas de su madre, Ella Brunswig—, 2. El argentino o mismo el habitante de Buenos Aires como un fenómeno propio de nuestra cultura de la migración, 3. El alemán oculto en Argentina —muy popular en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial— y en relación directa con ello 4. Novelas sobre nazismo en Argentina, 5. Sobre argentinos en Berlín y, por último, 6. Sobre alemanes en Buenos Aires.

Estos abordajes y temáticas desarrolladas nos permiten, en primer lugar, ubicar la imagen del alemán como el *otro* en la literatura argentina y en la literatura producida por germanohablantes en Argentina. Esta diferenciación que hacemos reside, como señalara Garnica de Bertona (2020), en “la lengua de los migrantes y no su procedencia geopolítica”. En el caso particular de Bertha Koessler-Ilg, entonces, la reconoceremos dentro de la literatura escrita por germanohablantes producida en Argentina. Señalamos este aspecto porque, tomando como locus geográfico el país, y específicamente la Patagonia, nos interesa rastrear, en segundo lugar, de qué modo construye la autora su identidad teniendo en cuenta que es migrante, y por lo tanto ya no produce desde la perspectiva del alemán asentado en su patria de origen. No obstante, por algún motivo, tampoco se identifica con los pobladores locales a los cuales observa y describe con detenimiento. En efecto, la perspectiva del extranjero resulta evidente dado que convergen en la obra, de modo simultáneo, hábitos y creencias propios del pueblo mapuche como también los pensamientos y observaciones de un matrimonio germano en la Argentina de primera mitad de siglo XX. Dirá Garnica de Bertona: “Viajar es para el inmigrante una forma de adueñarse del espacio nuevo, de conquistarlo con sus palabras, de construir un

mundo a su medida. Por la flexibilidad del relato de viajes, este es uno de los géneros preferidos por los inmigrantes-escritores, que en la Argentina tienen una marcada inclinación hacia los géneros narrativos” (2007: 11). Escribir sobre lo que nos rodea y describir lo que vemos, entonces, constituye un medio para reconocernos y situarnos en un tiempo y espacio determinados. Esto cobra sentido si pensamos además en que el público lector de este tipo de textos no sería el lector alemán en la patria de origen, sino la comunidad germana en el país y, tal vez más específicamente, en la provincia de Buenos Aires. Esta aclaración, consideramos, resulta crucial si pensamos en la utilización de fotografías de *Der Medizinmann am Lanin*, algo que señaláramos anteriormente, para dar a conocer a los alemanes residentes en la ciudad las características de la flora, la fauna y los habitantes patagónicos de la época. Si bien el objetivo de la autora era, por un lado, retratar la vida de ella y la de su esposo en la región de San Martín de los Andes y, por el otro, referirse al trabajo que Rudolf Koessler llevaba a cabo, es posible dar cuenta de la visión que la propia Bertha tenía con respecto a los habitantes que allí los rodeaban, de su cultura y de los distintos valores que profesaban.

4.2. Desde la periferia: extranjería y choque cultural

En el caso particular de Bertha Koessler-Ilg es claro que observa y define a aquellos *otros* a partir de las diferencias que con ellos mantiene, lo cual la lleva a experimentar, por momentos, una marcada exaltación de la cultura europea. En la Patagonia, en la zona de San Martín de los Andes y Junín de los Andes, en tanto Rudolf ejercía la medicina abarcando un amplio radio de acción, Bertha lo ayudaba desempeñándose como enfermera y cuidando de los enfermos que en su casa-hospital se hospedaban. Con el paso de los años, fue así como recogió sistemáticamente aquello que los pacientes y allegados descendientes de mapuches le contaban. Con el mismo espíritu y la paciencia que había recolectado leyendas de la isla de Malta, haría lo mismo con parte de la cultura oral mapuche. Canciones, cuentos, leyendas y rituales de la tradición oral serían escuchados una y otra vez por Bertha y transcritos luego al idioma alemán en su máquina de escribir. Para el caso, es

claro que la autora aprendió la lengua mapuche –el mapudungún– para poder comunicarse con sus interlocutores.

El concepto del cual partiremos aquí es *periferia*, cuya primera acepción refiere a aquello que viene del exterior, lo que rodea a un núcleo, una ciudad por ejemplo²⁹. Esta noción no solo se relaciona concretamente con el lugar donde la autora se encuentra sino también en cuanto a la temática que aborda. La propia Bertha se refiere a las dificultades que su marido debió atravesar para desarrollar su labor de médico en las lejanas tierras patagónicas: “En la Cordillera Patagónica el médico cumple, bajo condiciones adversas, una labor cultural con escaso rédito material, que suele quedar relegada con respecto a las realizaciones técnicas y económicas del país (Koessler-Ilg, 2003: 17)”. El trabajo del médico blanco no era nada fácil: no solo resultaba duro y agotador, sino injusto en muchos casos.

En el texto *Der Medizinmann am Lanin* las anécdotas se suceden indistintamente sin orden alguno ofreciendo al lector un panorama no solo del desempeño llevado a cabo por el médico, sino también de la zona circundante del sur de Neuquén, sus habitantes y sus costumbres. Es precisamente gracias a estas experiencias que podemos dar cuenta de las diferencias que, en su momento, emergieron entre unos y otros, más exactamente entre el matrimonio germano y quienes allí los rodeaban y, en consonancia con esto, la mentalidad y la cultura de las que ambos eran portadores.

Tzvetan Todorov en su obra *Nosotros y los otros* (1991) se refiere a la relación que se establece entre este “nosotros” (el grupo cultural al cual pertenecemos) y los “otros” (aquellos que no forman parte de él) ya desde los primeros relatos de viaje y analizando la diversidad de los pueblos y representaciones que de ellos nos han llegado a través de escritores, cronistas y observadores. En el texto de Bertha Koessler-Ilg es visible la manera en que, incluso antes de tomar contacto con la cultura desconocida, comenzaban a operar en el imaginario de la autora diversos preconceptos sobre los indios como ella los llama:

In meinem Hang, überall Gespenster zu sehen, malte ich mir einen Raubüberfall der Indianer aus, ich sah sie wie Schlangen herangleiten, sah ihre breiten, knochigen Gesichter an den lose schliessenden Fenstern auftauchen, fühlte, wie sie den Ort umzingelten und raubten und mordeten. War ich nachts allein, legte ich mir immer die schauerlichsten Instrumente aus dem Sektionsbesteckkasten neben dem Bett, das funkelnde Zeug war noch neu und sah garnicht harmlos aus (Koessler-Ilg, 1963: 27).

²⁹ Consulta a la Real Academia Española: <https://dle.rae.es/periferia?m=form> (última consulta 12.03.2024).

Propensa como estaba de ver fantasmas por todas partes, imaginaba la irrupción de un malón, indios deslizándose como víboras, acercando sus caras anchas y huesudas a las ventanas con sus enclenques cerrojos, cercando el lugar, robando y asesinando. Cuando quedaba sola de noche solía colocar junto a mi cama los instrumentos más terroríficos que hallaba en la caja de instrumental de disección. Aun eran nuevos y brillantes con un dejo amenazador (Koessler-Ilg, 2003: 43).

Las palabras de la cita permiten entrever no solo el miedo que la autora sentía durante el primer tiempo, sino también la imagen que tenía del lugareño y la naturaleza instintiva de “robar” y “asesinar” con que parecía caracterizarlo. Como señaláramos en el Capítulo I de esta investigación, es cierto que para aquel entonces operaban ya algunas representaciones de la geografía patagónica e incluso circulaban ideas de cómo eran los lugareños y las comunidades que allí era posible encontrar. Sumado a esto, aquella *traducción cultural* a la que nos refiriéramos en el Capítulo II y las diferencias que la autora viera entra ella y aquellos *otros* constituyen una parte de lo que aquí nos interesa abordar para poder comprender de qué modo Bertha Koessler-Ilg reconoce a los *otros* y se define a sí misma en el ejercicio contrastivo de observar lo que la rodea para asumir su lugar y la cultura a la que en definitiva pertenece.

La anécdota „65. Un sábado, un domingo y encima un lunes” (65. Ein Samstag, ein Sonntag und ein Montag noch dazu) muestra a Rudolf durante uno de sus viajes a Buenos Aires en un encuentro con colegas de su misma profesión, los cuales le cuentan sobre la difícil vida del médico de ciudad que en nada debía parecerse a la suya allá en el sur, amena y envidiable. Él, por su parte, pasa a contarles que justamente, debido a su profesión, nunca tiene descanso porque siempre hay algún paciente que necesita de sus servicios, y que, en cuanto a los días, da igual sábado y domingo que martes y miércoles, porque para él y su esposa no hay diferencia alguna entre días de semana y fin de semana. Al terminar de hablar, todos alzan sus copas y brindan a la salud del médico de la Cordillera. Nada se compara con su vida en el sur, no hay trabajo que sea tan sacrificado como el suyo:

Aber trotz alledem würde ich mit keinem Arzt von Buenos Aires tauschen: Zufriedenheit, Heiterkeit, alles, was die Kordillere schenkt, kann mir die Stadt nicht geben. Könnte denn die bleiche Steinmasse der Stadt, mir meine Berge, meine ewig mit Schnee bedeckten Gipfel, meine lustigen Gedirgswasser und meine armen Araukaner ersetzen? (Koessler-Ilg, 1963: 303).

Pero, a pesar de todo, no cambiaría mi suerte por la de ningún médico porteño. La gran ciudad no puede brindar la serenidad, la paz, el contento que ofrece la cordillera. ¿Puede esta pálida mole de piedras ofrecerme algo comparable a mis montañas, a mis picos coronados de nieves eternas, a mis arroyos, a mis pobres araucanos? (Koessler-Ilg, 2003: 344).

Como bien podemos observar, la Patagonia constituía por aquel entonces parte de las tierras más alejadas de la provincia de Buenos Aires, y de la civilización y el progreso. Así también lo dirá desde su título el texto de María Brunswig de Bamberg que citáramos en el Capítulo I, *Allá en la Patagonia. La vida de una mujer en una tierra inhóspita* (1995), en el cual leemos sobre las vivencias de un joven matrimonio alemán en la Patagonia a través del intercambio epistolar que mantuvo la joven Ella –desde Argentina– con su madre en Alemania:

En verdad, todo aquí impresiona por su gigantismo y su fuerza. Estos tres días en auto han sido hasta ahora la culminación de nuestro viaje. No entiendo cómo puede haber gente que halle aburrido este paisaje. ¡Sólo en el mar he visto tanta grandeza, vastedad y fuerza! Pocas veces me he impresionado tanto como con esta tierra prehistórica. [...] pocas veces mi imaginación fue estimulada tanto como aquí. Recordaba viejas leyendas de gigantes y dragones y, en las rocas, veía escaleras y terrazas, castillos y fortalezas, sarcófagos esculpidos tan perfectamente que daban escalofríos (Brunswig de Bamberg, 1995: 41).

Esta experiencia que la voz narradora expone con respecto a la tierra a la que ha arribado pareciera ser una mezcla, por un lado, del imaginario que a principios de la Edad Media se conocía del Nuevo Mundo (una tierra fantástica con gigantes y monstruos deformes que, según la creencia popular, poblaban el lugar) y, por el otro, el conflicto con respecto a la extensión de tierras y el deseo de poblar la pampa argentina que mencionáramos al inicio de esta investigación. En este caso, lo desconocido e intrigante se vuelve fantástico e irreal ante los ojos extranjeros que, maravillados, descubren el lugar.

En las anécdotas de Bertha Koessler-Ilg, por su parte, el tema de los descendientes de pueblos originarios y su cultura oral es también periférico en los mismos términos que planteáramos en cuanto al espacio geográfico. En los relatos emerge, en parte, la voz de aquellos desplazados, la vida lejos de la ciudad y las costumbres y creencias que los habitantes de las tierras más alejadas profesaban. En cuanto a la imagen que los alemanes tenían de los lugareños, no por nada la autora se refiere al lugar como “la tierra maldita de

que habla Darwin” (Koessler-Ilg, 2003: 17), con lo cual, el espacio se ve asociado directamente con mitos y comentarios que previamente habría escuchado al respecto.

La primera imagen que Bertha esboza del lugareño descendiente de mapuches es la de un ser ajeno a todo progreso, callado e “impenetrable”, ignorante y salvaje, una persona que es reservada y torpe, cuando no sinvergüenza y depravada:

Der Indianer, den Mestizen zieht man zum Teil am besten mit ein, zeigt zumeist eine stoische, unerschütterliche Geistesträgheit; die rein seelische Wesensseite gleichsam abwehrend, nicht immer entgegengesetzt, doch häufig hinterlistig wie undurchsichtig und täuschend. Einige Beispiele mögen hier andeuten, wie die Einstellung der Indianer es ihnen erlaubt, den weissen Arzt and er Nase herumzuführen in einfälligster Weise, Kindern gleich, die sich noch wundern, dass der Arzt ein gerüttelt Mass von Geduld zeigt, trotz allem verstehend ist (Koessler-Ilg, 1963: 19-20).

El indio, el mestizo, generalmente posee una indolencia espiritual estoica e imperturbable. Su psique está en cierto modo a la defensiva. Aunque no siempre muestra antagonismo, es artero e impenetrable. Algunos ejemplos ilustrarán cómo se burla del médico blanco con gran ingenuidad, como una criatura que se asombra de que, a pesar de su picardía, éste muestre paciencia y comprensión para con ellos (Koessler-Ilg, 2003: 34).

La falta de educación y de instrucción no les permitió organizarse, proyectar a futuro y, por ende, Bertha ve en ellos no solo la ausencia de interés y esfuerzo por obtener mejoras cotidianas, sino que también reconoce la total falta de preocupación por aquello que no tienen o que podrían llegar a tener con trabajo duro y perseverancia.

Niemals dankte der Kranke für eine Handreichung, nichts schien Wohltat zu sein, keine Aufmerksamkeit überbrückte die Schranke. Ebenso wenig gaben je ein Schönheitsempfinden zu, wenn wir sie teilnehmen lassen wollten an irgend einer warmen, farbigen, seltenen Freude, einem niedlichen kleinen Tier, prächtig gefärbten Obst oder wohlbeschützten Zimmerblumen. Wie blind und taub, oftmals abschätzig sahen sie leer darüber hinweg, und wir kamen zu der Überzeugung, dass wir die Seele der Eingeborenen noch nicht entdeckt, dass wir zwar glauben, Einzelheiten zu kennen, die Seele aber nie finden werden, solange wir den Weg der mystischen Umformungen nicht beschreiten [...] Im übrigen habe ich in der Kordillere noch keinen einzigen Indio gesehen, der nur etwas von Gläubigkeit, ehrlich, unumwunden an sich gehabt hätte, soviel auch von der Bekehrung erzählt wird. Wahrscheinlich ist der Weg, der von der steilen Steinwüste mit ihren Geiern, Falken und Riesenadlern geruhig in das Tal der Kirche führen soll, noch nicht ganz gefunden (Koessler-Ilg, 1963: 158-159).

Así seguimos días tras día, sin lograr trasponer la barrera que nos separaba de estos aborígenes. Se mostraban ciegos y sordos a nuestro afán por compartir pequeños goces como el hallazgo de un animalito, el color de una fruta madura o las flores que habíamos logrado salvar del frío invernal. Llegamos a la conclusión de que aún no habíamos descubierto el alma del nativo de estas tierras. Aunque creíamos reconocer algunos aspectos

de ella, nunca se nos revelaría, a no ser que emprendiésemos un camino de evolución mística. [...] No he conocido en la cordillera a un solo indio que diese muestras de una conversión sincera, por mucho que se haya hablado de ella. Diríase que aún no se allanó el camino que va del escarpado desierto de piedra con sus cóndores, halcones y águilas gigantes al apacible valle de la Iglesia (Koessler-Ilg, 2003: 194).

Contrastivamente, la imagen que se esboza del alemán extranjero es lo opuesto al lugareño salvaje, ignorante, torpe y de costumbres arcaicas que representan los mapuches. Rudolf, formado en la prestigiosa Universidad de Heidelberg, atiende a sus pacientes guiado por el estudio y el sentido común, esperando su correspondiente retribución luego del trabajo realizado. Asimismo, la formación de Bertha como enfermera de la Cruz Roja en Frankfurt la coloca también del lado de la formación, el progreso y la civilización. En consonancia con esta línea de análisis, Bertha menciona al pasar diversas actividades hogareñas vinculadas por ejemplo a la preparación de conservas, a la división de tareas entre los miembros del núcleo familiar o hasta pasatiempos que ofrecen un claro ejemplo del modo en que se hallaba estructurada la organización del funcionamiento de la familia. Con esto, resulta evidente que la imagen del extranjero no solo se diferenciaba de los *otros* por su formación y preparación académica e intelectual, sino también por el profundo deber del trabajo y del esfuerzo con el que actuaban tanto para ejercer la medicina como para autoabastecerse de alimentos y demás provisiones necesarias. Si retomamos el análisis de Todorov, la imagen del indígena ignorante y despreocupado que la autora critica pareciera ser algo que describieran los primeros viajeros en el Nuevo Mundo:

En el plano económico, los hurones se contentan con una producción de subsistencia, lo cual es totalmente opuesto al gusto por el lujo que manifiestan los europeos, gusto que los conduce a desgastarse en esfuerzos inútiles. Los salvajes se limitan a aquello que es necesario; en consecuencia, pueden llevar una vida de ocio. Los salvajes son gente sin preocupaciones (Todorov, 1991: 315).

En efecto, pareciera acertado arriesgar que, si bien carecen de todo tipo de progreso, gozan de una vida tranquila y sin sobresaltos. El imaginario que en Bertha prevalece, resulta en más de un aspecto similar a lo que mencionara Todorov de aquellos primeros viajeros frente a los salvajes:

Und doch kennt dieses Volk weniger Schatten als wir. Ihr nicht an die Zukunft denkendes Herz lässt das Leben nicht zur Drangsal werden, allerdings auch nicht die Arbeit, vor der

sie sich scheuen. Warmes Wetter, ein Stückchen asado, ein Trunk Mate, mehr brauchen sie nicht, um sich befriedigt zu fühlen (Koessler-Ilg, 1963: 240).

Pese a todo, me digo, esta gente tiene en su vida menos sombras que nosotros. No piensan en el futuro y esto hace que la vida no se transforme en tormento. Como tampoco lo es el trabajo, que rehúyen. Un día templado, un trozo de asado, un trago de mate es todo lo que necesitan para estar contentos. La felicidad suprema es estar acostados al sol, inmersos en ensoñaciones (Koessler-Ilg, 2003: 282).

Con estos ejemplos es evidente la construcción de aquel otro que describe y expone la autora, haciendo contraste con su propia cultura de origen y las características que hacen a su identidad, comportamientos y valores. Si bien en ningún momento se habla específicamente del matrimonio germano, cierto es que el modo en el que la voz narradora expone a los *otros* que los rodean, permite inferir que ellos son diferentes ya sea porque cuentan con estudios, trabajan y se comportan de modo adecuado a un orden de cosas establecido. El marcado distanciamiento que efectúa Bertha para con la comunidad originaria, parece ser el mismo que hiciera con el resto de los lugareños que allí se encuentran. En efecto, en ningún momento se menciona que mantuvieran relaciones de amistad con familias ciudadanas argentinas, o incluso colegas de su patria Alemania. A este respecto, encontramos tres anécdotas que mencionan la aparición de extranjeros como ellos. En el caso del relato „33. Der Tatzenschlag der Konkurrenz” (33. El zarpazo de la competencia) hace referencia a un joven médico francés el cual intenta asentarse en la zona para tomar el lugar del médico, pero que, finalmente, ni llega a sentirse cómodo con los lugareños y sus costumbres, ni logra obtener el éxito y el renombre esperados entre los habitantes del paraje. Las otras dos anécdotas, „31. Der Münchener am Lacar” (31. Reminiscencias de Munich en el lago Lácar) y „38. Schlachtfest im Doktorhaus” (38. Una carneada en casa del doctor), comentan sobre unos personajes también alemanes que, ya sea de paso el primero o un aparente vecino el segundo, transitan por la vida del matrimonio sin más que algún momento compartido y sin demasiado recuerdo que citar. No obstante, lo que llama la atención aquí es que, una vez más, tanto Bertha como Rudolf parecen no estrechar relaciones con compatriotas germanoparlantes, como tampoco lo hicieran con argentinos y/o lugareños de las comunidades originarias. Este resulta ser un aspecto llamativo, en tanto que la autora se refiere a los *otros* siendo ella misma junto con

su marido los verdaderos *otros* extranjeros, los cuales, paradójicamente al igual que los descendientes de mapuches, tampoco contaban con el reconocimiento y el estatuto de ciudadanos plenos en la naciente nación argentina. Bertha Koessler-Ilg establece una marcada distancia que le permite describir y referirse a todos aquellos habitantes con quienes convive día a día, pero de los que se diferencia notablemente. Un ejemplo tal vez contrapuesto de esto lo constituye la anécdota „41. Doña Jesusa y las almas que penan” —en español también en la edición alemana—, en la cual la autora se refiere a la relación que unía al doctor con una lugareña, “amiga fiel” que los visitaba y de la cual disfrutaban la compañía, pero, sin embargo, con la cual también señalan un marcado distanciamiento en cuanto a creencias, costumbres y modales.

Unsere Doña Jesusa ist Chilena pura und dafür spricht ihre muntere, launige Art; Züge und Farbe hingegen, diese indianerrote Bräunung, reden von einer Araukanerin, wie auch ihr Fühlen mit den Dingen. Aber wie überall die Liebe von Mensch zu Mensch, gleich viel welcher Hautfarbe und Abstammung, fördert auch hier das Persönlichkeitsbild und entspannt oder spannt das Herz (Koessler-Ilg, 1963: 190).

Nuestra doña Jesusa era chilena pura. Lo revelaba su aire vivaracho y jovial. Por otra parte, sus rasgos y el color de su tez morena daban fe de su araucanismo, como también su actitud frente a la vida. Cuando pienso en ella es cuando más evidente se me hace que el amor entre los humanos va más allá de las diferencias de color y origen. Estar con ella era como estar con una vieja amiga (Koessler-Ilg, 2003: 225).

Beate Hock (2016) se refiere al tema en un apartado titulado “Aufeinanderprallende Kulturen” el cual, a su vez, aparece traducido al español como “Choque cultural” en *Testimonios. Alemanas en la Patagonia: narraciones de Bertha Koessler-Ilg, Ella Brunswig y Christel Koerte* (2017) editado por Regula Rohland de Langbehn. Aunque de modo muy breve, refiere las diferencias que emergieron entre el matrimonio germano y los habitantes que allí los rodearon. De igual modo, el texto sobre la autora Koessler-Ilg aborda los temas “Kampf mit der Natur” (“La lucha contra la naturaleza”), “Rolle(n) Berthas” (“Los roles de Bertha”) y “Die weiße Araukanerin-Bertha und ihre Indianermärchen” (“La araucana blanca”). Estos dos últimos apartados terminan señalando a una estrecha relación entre la alemana y los lugareños, tomando como punto de partida algo que también mencionaran los nietos en el prólogo a la traducción en español con respecto al modo en el que su abuela fuera reconocida entre los habitantes de la zona:

¡Qué vínculo tan particular debe haber establecido con ellos para que accedieran a contarle los secretos de su acervo cultural! La pauta del lazo de cariño y respeto entre ella y sus amigos mapuches la da el hecho que la llamaran “la araucana blanca”, y que uno de sus grandes amigos mapuches portara una pequeña foto de nuestra abuela como escapulario cerca de su corazón (Koessler-Ilg, 2003: 12).

4.3. ¿Es posible hablar de una negociación?

Cuando en un principio sentía miedo de quedarse sola y criticaba duramente los vicios que los lugareños practicaban –como el ocio, la pereza y la borrachera–, es cierto que la autora reconoce luego en ellos rasgos como el respeto, la hospitalidad y la calidez. Ejemplos como la anécdota „4. Der Ruf der Pflicht” (4. El llamado del deber), en la cual narra el trabajo de su marido con una familia y el posterior agradecimiento invitándolo a comer, o la anécdota „22. Ein Heimatbild” (22. Una estampa vernácula), donde, luego de otra gran travesía, el matrimonio es acogido por una familia mapuche que les ofrece calor y comida en un día de lluvia, permiten dar cuenta a Bertha y a Rudolf que aún había mucho que aprender con respecto a los mapuches:

Diese weltabgesonderten Leute haben einen ungeschriebenen Sittenkodex, der dem neu angekommenem Europäer, der noch gerne etwas wegwerfend urteilt, eine Lehre gibt. Uns sind sie seit langer Zeit lieb geworden ob ihrer oft merkwürdigen Gepflogenheiten, die immer auf Erziehungsgrundsätze zurückzuführen sind, die man untadelig nennen möchte, auch nach unseren Begriffen (Koessler-Ilg, 1963: 246).

Estos seres aislados del resto del mundo tienen un código tácito de costumbres que puede dar más de una lección al europeo recién llegado, a menudo despectivo en sus juicios. Hace tiempo que nos encariñamos con estos indios obcecados; con sus hábitos frecuentemente extraños, basados indefectiblemente en principios de educación impecables aun para nuestros criterios “civilizados” (Koessler-Ilg, 2003: 286).

Dicotomías como uno/otro, colonizador/colonizado o salvaje/civilizado se hacen visibles en estos casos en los cuales vemos cómo una cultura se presenta y se erige sobre otra a partir de aquello que las diferencia. Teniendo en cuenta esta perspectiva es posible observar el acercamiento que se produce entre Bertha y los pobladores originarios como también el multiculturalismo que prevalece en la zona de San Martín de los Andes. Dentro de este contexto sociohistórico, podríamos apelar a aquellas líneas de investigación sobre

poscolonialismo con respecto a la forma en la que se relacionan y/o interactúan dos o más culturas dentro de un espacio específico (Bhabha, 1994; Spivak, 1998). No obstante, si tenemos en cuenta aportes como el de Garnica de Bertona (2007), según el cual, también la literatura alemana fuera de su propia patria constituye una literatura de minorías, entonces, no sería erróneo pensar en el espacio de San Martín de los Andes como un locus geográfico multicultural en tanto “supone la existencia de diferentes sistemas culturales de cada minoría o grupo social, sin que sus prácticas culturales se mezclen o se relacionen entre sí” (Schmidt-Welle, 2023: 92).

En un artículo sobre el tema llamado “¿Qué es el multiculturalismo?” Grueso Delfín Ignacio (2003) analiza dicha noción la cual, según asevera, se encuentra atravesada por las tensiones y conflictos de cada cultura y país, y por las diferentes perspectivas políticas e ideológicas (Grueso:17). Retomando palabras del filósofo mexicano León Olivé, el autor refiere al concepto de *multiculturalismo* como la realidad de que existan muchas culturas en el seno de una misma sociedad, idea que se opondría claramente a *interculturalismo* entendiendo esta como la posibilidad de diálogo entre las culturas (Grueso: 22):

Si el multiculturalismo, basado en cierto modelo herderiano, se arriesga a dar la impresión de que las culturas son unidades discretas, autónomas, incluso relativamente estáticas, entonces el interculturalismo, con su sentido de que las culturas cambian, en gran medida, cuando ellas interactúan con las culturas vecinas, viene a corregir ese error. De esta manera la interculturalidad vendría a ser un modelo dinámico y el multiculturalismo un modelo peligrosamente estático (Grueso, 2003: 23).

Por supuesto que podríamos cuestionarnos aquí estos aspectos en profundidad y, aunque no es específicamente nuestro objetivo abordar el análisis de los diferentes procesos de *transferencias culturales* (Schmidt-Welle, 2023) y la situación poscolonial en América Latina entrado el siglo XX, sí consideramos posible conjeturar al menos en principio que el caso de Bertha Koessler-Ilg constituye un ejemplo de una identidad alemana en Argentina. Si bien se produce un acercamiento, este se encuentra estrechamente relacionado, al menos en principio, a una cuestión más bien geográfica por habitar la misma comunidad y compartir la cotidianeidad de todos los días. Como hemos podido ver en los ejemplos antes analizados, la autora observa y describe lo que ve, pero en ningún momento llega a formar parte de aquella cultura *otra* a la que refiere en sus anécdotas y juzga duramente. Jennifer Valko (2011) entiende el texto del Bertha Koessler-Ilg como una prueba fehaciente de que

sí se puede hablar de una nueva identidad germano-argentina en tanto subraya la contribución de la autora como parte del proyecto de construcción nacional argentino de la época. Con respecto al contexto, Valko coincide con lo que planteara Bryce sobre los primeros germanohablantes que se instalan en Buenos Aires hacia fines de siglo XIX y principio de siglo XX, y en consonancia con ello, sostiene que el texto *Der Medizinmann am Lanin*, sobre todo el prólogo de la autora a la primera edición parece dialogar con el contexto histórico en el cual se publicó “puesto que resaltan las buenas obras y el patriotismo de inmigrantes germanos en Argentina” (Valko, 2011: 1008). Sin embargo, reconoce también la estudiosa, la constante mención del origen alemán vincula a la escritora con tradiciones y prácticas germanas, y a la vez define sus acciones de acuerdo a referentes culturales no argentinos:

Subrayar su origen al repetir el adjetivo de nacionalidad no borra su adhesión al país adoptivo, sino que muestra un pacto implícito en la zona de contacto donde reside: revela conciencia y respeto por dos culturas, la alemana y la argentina. Como consecuencia, implica que las sencillas obras de su marido y las suyas, como escritora y compiladora, son evidencia de la forma en la cual inmigrantes alemanes ayudaron a realizar el proyecto nacional “civilizador” argentino de fines de siglo XIX y principios de siglo XX (Valko, 2011: 1011).

La contextualización histórico-política aludida por Valko, analizada también por Newton (1977) y Jackisch (1997), permite abordar el texto de Koessler-Ilg en consonancia con un propósito nacional de la época y el objetivo específico, tal vez, de destacar el aporte de inmigrantes alemanes en ese particular momento del país:

La primera edición de *Der Medizinmann am Lanin* (1940) apareció durante una época tumultuosa para la comunidad germana en Argentina, pues se encontraba en una etapa de decadencia y era consumida por luchas de poder internas. Entre los años 1937 y 1939 una serie de escándalos difundida por la prensa bonaerense sacudió la opinión pública respecto a este grupo étnico y puso en tela de juicio su adhesión al país. El escándalo más grave implicaba a la embajada alemana en un complot para anexar secciones de la Patagonia para proyectos imperialistas del Tercer Reich. La mala opinión pública se manifestó en protestas y violencia dirigida hacia los alemanes que vivían en el país (Valko, 2011: 1008).

Nos encontramos aquí, entonces, con el análisis que hiciéramos de las fotografías en el Capítulo I de esta investigación, vinculado a la representación del espacio patagónico y los lugareños. El mismo, creemos, coincide con una posible estrategia que nos permita imaginar a nosotros, lectores, no solo a la familia y su vida en la Patagonia, sino también

contextualizar el significado que la presencia de ambos tuvo por aquel entonces y, visto esto desde un punto de vista sociohistórico, el montaje del impacto que sus personalidades marcaron tanto en la relación para con los habitantes descendientes de mapuches –Bertha– como en el ejercicio de la medicina –Rudolf–.

Las postales etnográficas fueron realizadas por viajeros que divulgaron de un modo particular estas fotografías ligadas a las concepciones antropológicas predominantes de la superioridad masculina occidental, clasificación racial, objetivación de los sujetos estudiados, descontextualización y negación de la contemporaneidad. Se convirtieron en objetos de colección y circulación del mundo urbano. Cultura que, en busca de una transformación hacia la vida occidental, resguardaba mediante estos medios visuales aquello que prefería mantener como vestigios del pasado. La cultura de los pueblos originarios se convertía en objeto fotográfico que se mantendría en la memoria mediante un artificio, mientras que se completaba el proceso de desarticulación de su vida real (Yujnovsky, 2021: 123).

Si bien Yujnovsky analiza el uso de las fotografías de la Patagonia a fines del siglo XIX para la construcción de un imaginario específico al respecto, las palabras de la cita y su abordaje nos permiten cuestionar el modo en que funcionaron los dispositivos fotográficos en manos de viajeros y las consecuencias que de ello se desprendieron para con las comunidades originarias, las cuales pasaban a convertirse en “vestigios del pasado”. Teniendo esto en cuenta, podemos comprender el trabajo de Bertha Koessler-Ilg en tanto folkloróloga aficionada y, por otro lado, el propósito personal de dar por sentada la importancia que tanto la presencia de ella como la de su marido tuvieron en aquel momento histórico.

Por estos motivos, consideramos acertado pensar que, a diferencia de la contrucción de una nueva identidad germano-argentina como expusiera Valko, en el caso de la autora alemana Bertha Koessler-Ilg, más que el paso a una nueva identidad entre ambas culturas en cuestión, sería pertinente hablar de una viajera folkloróloga la cual, haciendo uso de sus conocimientos previos, su formación y su cultura de tradición oral cuentística, observa aquello que la rodea y se dedica al estudio de modo prácticamente científico de una cultura oral en vías de extinción. En conclusión, una identidad alemana en Argentina. Resulta evidente que la autora debió ser consciente del peligro que esa cultura de transmisión oral corría y que su propia presencia en aquel paraje coincidía con la desaparición de esos otros que allí los rodearon. Sin embargo, consecuentemente, tanto la autora como muchos otros

migrantes y viajeros escritores, fueron lo suficientemente hábiles y conscientes para comprender que una breve exposición del trabajo que hacían, aunque fuera producto de un interés personal y movidos por objetivos propios que nada tenían que ver con la realidad local y su historia, podía funcionar como medio no solo para justificar su presencia en estas tierras, sino también como una posible evidencia que los expusiera y/o exhibiera como habitantes de bien en una tierra adoptiva por interés genuino y con buenas intenciones, dentro del particular contexto histórico-político al que aludíamos anteriormente.

A lo largo de este estudio, y tomando en consideración el aporte de autores que refieren a la otredad y el análisis de otras culturas en comparación con la propia (Todorov, 1991; Bhabha, 1994; Spivak, 1998), evaluamos en algún momento el término “in-between” de Homi Bhabha como concepto apropiado para hacer referencia al tercer espacio en tanto locus posible en donde las diferencias culturales pueden ser construidas y negociadas a la vez. De este modo, encontramos un sitio en el cual quienes participan y los elementos que los caracterizan se incorporan de modo tal que ya no hablamos de choque de culturas, ni siquiera de la noción de apropiación de una cultura subalterna por otra mayoritaria. Se trataría más bien de una posibilidad de negociación, ya no desde una perspectiva de exotismo multicultural –visto desde el punto de vista de diversidad de culturas en un mismo lugar–, sino de una aceptación y reconocimiento. Ahora bien, habiendo estudiado el contexto y la forma en la que la autora alemana se refiere a los *otros* y su cultura, a diferencia de la propia, creemos que tal vez, más que negociación –entendida esta como un continuum de reciprocidad e intercambio por igual de las partes–, en el caso de Bertha Koessler-Ilg sería más acertado hablar de aceptación de un estado de cosas en un momento específico. De acuerdo con esta perspectiva propuesta, prestamos atención a la paulatina transición del matrimonio con respecto al imaginario del indio, sus costumbres y su cultura. Aquellos defectos y/o diferencias que al inicio de la relación tan evidentes resultaban, se transforman con el correr del tiempo prestando lugar a una aceptación y mediación que, con el pasar de los años, darían sus propios frutos. Pese a los distintos sacrificios a los que, en palabras de la autora, se enfrentaron, el trabajo que Bertha y Rudolf hacían en el sur del país no tenía punto de comparación con otros posibles:

Ein Arzt leistet in der patagonischen Kordillere unter den schwierigsten Verhältnissen eine Kulturarbeit, die im materiellen Ertrag wohl geringist und hinter dem technischen

Fortschritt und der wirtschaftlichen Entwicklung des Landes meist ganz verschwindet. Aber dafür ist sie mit innerlichem Gewinn reich gesegnet, der die vielen persönlichen Opfer an Leibes- und Seelenbequemlichkeit mehrfach aufwiegt. Und gerade weil für die Beurteilung eines Volkes immer wieder unendlich viel abhängt von dem Auftreten und dem Wirken des Einzelnen, so ist auch die Arbeit des deutschen Arztes in der abgeschiedenen patagonischen Kordillere ein deutsches Werk, würdig neben glanzvolleren und berühmteren geschnittenen Taten genannt zu werden. Hier ist das immer wiederholte tägliche Opfer und die berufliche Kleinarbeit der Massstab, mit welchem die Leistung gemessen wird (Koessler-Ilg, 1963: 5).

En la Cordillera Patagónica el médico cumple, bajo condiciones adversas, una labor cultural con escaso rédito material, que suele quedar relegada con respecto a las realizaciones técnicas y económicas del país. Pero el rédito espiritual compensa con creces los sacrificios personales del cuerpo y la psique. Al evaluar los méritos de los pueblos, es importante destacar la acción y el comportamiento de cada uno de sus integrantes. Así, junto a las proezas históricas más ilustres y conspicuas, la labor de este médico alemán en la lejana Cordillera Patagónica pasa a ser parte del acervo nacional, si valoramos como se merece el sacrificio cotidiano y el trabajo minucioso del profesional (Koessler-Ilg, 2003: 17).

De acuerdo con las palabras de la cita, el médico no solo lleva adelante su trabajo en calidad de agente de la medicina, sino que también pasa a constituir, ya sea por el tipo de trabajo, el lugar donde se encuentran y las condiciones en las que residen, “una labor cultural”. Esta perspectiva, entonces, ubica la figura de Rudolf en tanto aporte fundamental para el crecimiento de un Estado nación en vías de desarrollo y exige una reconfiguración de la figura del inmigrante puesto que “la labor de este médico alemán [...] pasa a ser parte del acervo nacional si valoramos como se merece [...] el trabajo minucioso del profesional”. Reubicación de la figura del médico y reconocimiento del trabajo profesional.

Por otro lado, si pensamos en el miedo que Bertha sentía cuando su esposo salía y ella se quedaba sola en casa, en las tantas veces en que se sintió amenazada y “acorralada” por aquella gente tosca y extraña de pocas palabras, debemos reflexionar y recordar que algo tiene que haber percibido para decidir quedarse a vivir allí y relacionarse con los habitantes de la zona; algo tiene que haber provocado en ella el interés y la intriga suficientes para llevar a cabo su trabajo de recopilación y transcripción de leyendas, cuentos, canciones y demás elementos de la cultura oral mapuche³⁰. Y en efecto, la imagen

³⁰ Jennifer Valko reconoce esto mismo como *lealtad* de la autora: “La lealtad de Koessler-Ilg queda demostrada también por el hecho de que el libro está basado en sus veinte años de residencia en Argentina, el cual funciona como documento que atestigua su compromiso en hechos” (Valko: 1010).

que prevalecería del habitante patagónico para nada sería la definitiva luego de numerosas vivencias que les demostrarían a ellos, prejuiciosos extranjeros, el real y sincero obrar de aquellos singulares seres:

[...] und beschämt sagten wir uns, dass wir noch viel zu lernen hätten vom patagonischen Campesino, der nie eine Schule besucht, dem Buchstaben leere Begriffe sind, der aber gross ist, weil er sich so gibt, wie es ihm aus der Seele kommt, und der keine unserer angelernten Höflichkeiten kennt (Koessler-Ilg, 1963: 90).

Das Land der Araukaner ist gesättigt mit wertvollen Legenden, Mythen, Fabeln, lebenswahren Erzählungen und jede Mitteilung, mag sie noch so derb und ursprünglich klingen ist wie eine Reise in das Märchenland der Mapuche, das sie aber nur ungern dem Besucher öffnen, ihn nur mit Vorbehalt einen Blick in ihre unendlich alte Welt der Mystik tun lassen (Koessler-Ilg, 1963: 184-185).

Avergonzados, nos dijimos que mucho nos quedaba por aprender del campesino patagónico, que no frecuenta la escuela y es analfabeto, pero sabe brindarse siguiendo los dictados de su corazón, antes que respondiendo a formalidades aprendidas (Koessler-Ilg, 2003: 119).

La tierra de los araucanos está saturada de deliciosas leyendas, mitos, fábulas y relatos verídicos. Toda transmisión, por tosca y primitiva que parezca, es como un mágico viaje al mundo de los mapuches. Ciertamente es que no se muestran muy inclinados a comunicar estos relatos a extraños y, si los dejan asomarse al mundo arcaico de la mística, lo harán con reservas (Koessler-Ilg, 2003: 218).

Por último, la adhesión al país de origen de la que hablara Jennifer Valko y el subsiguiente respeto por la patria adoptiva que efectúa la autora, quedan expuestos en los distintos prólogos correspondientes a la primera edición de *Der Medizinmann am Lanin...* de 1940 y la segunda edición de 1963. Mientras que para el primer libro Bertha Koessler-Ilg se propone retratar el trabajo de su esposo el médico alemán, las dificultades atravesadas en aquella región hostil del país y reconoce que hasta no hace mucho “los porteños que solían viajar a Europa nos consideraban “ciudadanos de segunda” por no vivir en Buenos Aires, y San Martín de los Andes no era más que una leyenda gris” (Koessler-Ilg: 18), menciona el reconocimiento del paraje por parte de la Dirección de Paques Nacionales³¹, habla de un “deber sagrado para con la patria elegida, que merece toda nuestra gratitud, aunque más no fuese por ser la patria de nuestros hijos” y comenta muy

³¹ El Parque Nacional Lanín –que abarca gran parte de la zona que circunda San Martín de Los Andes– fue creado en 1937 (Koessler-Ilg, 2003: 18).

brevemente algo en cuanto al material proveniente de la oralidad al que tuvo acceso viviendo allí:

Welche Aufgaben dem Arzt hier gestellt sind und wie er sie unermüdlich, deutsch-pflichtbewusst immer wieder gelöst hat, davon erzählen diese Skizzen. Sie bringen auch – was mich in tiefster Seele froh macht– einen kleinen Teil meiner Sammlung volkskundlichen Gutes. Sie sind nicht so sehr für den Sachverständigen als für die Allgemeinheit bestimmt, die wenig gerade darüber gehört haben mag: Über dieses uralte und noch so bezaubernd gegenwartsfrische Land der Araukaner (Koessler-Ilg, 1963: 5).

En los bosquejos que componen este libro relato los desafíos a los que se vio expuesto y la forma en que los supo afrontar, con espíritu incansable y profunda conciencia del deber. Tuve la satisfacción de poder incluir, asimismo, una pequeña parte del patrimonio cultural aborigen que recogí en estos años. Las historias están destinadas no tanto a los expertos en la materia como al público en general, que probablemente conozca poco acerca de las tierras antiquísimas, pero a la vez actuales y fascinantes, de los araucanos (Koessler-Ilg, 2003: 17).

En consonancia con todo lo expuesto en este capítulo, comprendemos cierto reconocimiento por el lugar y el respeto para con el país en el decidieron quedarse y formar una familia. Sin embargo, el prólogo a la segunda edición en alemán de 1963, además de la aclaración y el agradecimiento por la acogida del primer libro, se detiene en el relato de una leyenda mediante la cual invoca para este texto la bendición “del Gran Espíritu poderoso de los antepasados araucanos” y señala:

[...] Möge der grosse es gewähren, dass dieses Anschauungsbuch aus der Kordillere mehr als eine flüchtige Lesestunde bedeute. Beitragen soll es zum Verständnis der noch so unbekannten Wunderwelt Patagoniens und ihren verschiedenartigen Bewohnern, unberechtigte Vorurteile sollen besiegt werden, Phantastisches entdeckt! Eine Aufmunterung, selber den geheimnisvollen Schleier zu lüften, der noch über den Urwäldern, den tausend Seen liegt, sei als Gabe mitgegeben von der Verfasserin (Koessler-Ilg, 1963: 10).

[...] que el Grande conceda que el libro sobre la cordillera signifique algo más que una lectura pasajera; que sirva a la comprensión del maravilloso mundo patagónico y sus heterogéneos habitantes; que contribuya a vencer prejuicios, a descubrir realidades prodigiosas y a levantar el velo misterioso que aún cubre las selvas y los mil lagos (Koessler-Ilg, 2003: 22-23).

Para la segunda publicación del texto en idioma alemán creemos reconocer cierto cambio en la postura de la autora, el cual evidencia un tratamiento un tanto diferente para con la comunidad descendiente de mapuches y sobre la cual muestra un marcado conocimiento al respecto. Mientras que la primera publicación se ubica dentro de un

contexto histórico en el cual la zona de San Martín se hallaba apenas delineada, y, además, la autora y su esposo reconocían como propia en tanto habitaban “la patria de los hijos”; en la segunda publicación, es evidente su acercamiento para con aquella cultura otra y la aceptación y comprensión de los lugareños con los que allí convivieron durante aproximadamente 45 años.

En conclusión, el texto de Bertha Koessler-Ilg expone de modo claro y conciso la presencia de una identidad alemana en Argentina, más específicamente hablando, en la Patagonia. En definitiva, se trata de un vínculo entre la pareja germana y quienes los rodearon durante su vida en San Martín de los Andes, dado que si bien es evidente el duro tono con el que la autora describe y condena la holgazanería, la vagancia y la borrachera que aquellos practicaban, es posible identificar también la progresiva aceptación que tanto Bertha como su marido comenzaron a experimentar por quienes allí habitaban. La escritora no pudo de ningún modo no darse cuenta de que la presencia de su familia en estas tierras contribuiría al tan mentado proyecto nacional civilizador argentino de fines de siglo XIX y principios de siglo XX. Ella pudo percibir que esa cultura, esa tradición oral que se encontraba “en el aire”, pronto sería parte del pasado, con lo cual, su trabajo de recopilación y transcripción de leyendas, rituales, canciones, cuentos y demás material de la oralidad podría ser la oportunidad no sólo de demostrar su respeto y reconocimiento por esa cultura otra –una aceptación para con la cultura adoptiva–, sino también, su granito de arena como *mediadora* entre culturas para la efectiva preservación de un patrimonio que, de otra forma, se hubiera perdido.

En cuanto a la figura del extranjero en el sur de nuestro país, más exactamente de mujeres en la Patagonia argentina, el tema ha sido tratado por diferentes autoras tales como Beate Hock en *In zwei Welten. Frauenbiografien zwischen Europa und Argentinien. Deutschsprachige Emigration und Exil im 20. Jahrhundert* (2016) o mismo en los tomos 1 y 2 de Regula Rohland de Langbehn en cuanto a los testimonios de alemanas en Argentina, *Temas de la Inmigración de habla alemana en la Argentina* (2017) y *Temas de la Inmigración de habla alemana en la Argentina* (2017) respectivamente. Sin embargo, la obra de Koessler-Ilg se diferencia –y esto la distingue claramente del resto de los otros casos– por el comprometido trabajo de recolección y transcripción de diferentes materiales de la oralidad que llevó a cabo por aproximadamente 45 años, en el cual quedaría para

analizar más adelante en qué medida su conocimiento previo sobre la labor llevada a cabo por diferentes autores, como por ejemplo los hermanos Grimm en su Alemania natal, y también su trabajo en la Isla de Malta cuando era adolescente le sirvieron para realizar de modo efectivo el acercamiento a la cosmovisión mapuche.

CONCLUSIONES

El estudio comparativo de textos escritos por viajeros y migrantes de habla alemana en Argentina, en este caso puntual entre los últimos años de siglo XIX y principio de siglo XX, nos permite abordar la escritura no solamente desde una perspectiva cercana a lo documental, sino que también ofrece la posibilidad de encontrarnos con un nuevo campo de análisis y nuevos enfoques, a través de los cuales conocer experiencias personales, familiares, arraigadas estas mismas con las historias e identidades construidas sobre la base de nuevos horizontes, el encuentro de culturas y, en el caso de Argentina a principio de siglo XX, la configuración de una naciente identidad con orígenes migratorios europeos.

En el caso específico de la autora alemana que hemos estudiado en esta tesis, y luego de haber analizado la representación de lo que significó la Patagonia argentina para los viajeros que allí se aventuraban, nos parece acertado pensar que el aporte de Bertha Koessler-Ilg, de acuerdo a lo planteado por Livon-Grosman (2003), podría ubicarse en un intermedio entre un primer grupo de viajeros y lo que sería un segundo. En el caso del primero, en consonancia con una evidente representación inicial y el imaginario sobre el espacio y el habitante patagónico, es posible aseverar que se adhiere a unas ideas según las cuales, como hemos podido ver, las tierras podían ser majestuosas y llamativas, pero hostiles, desoladoras en muchos casos, y sus lugareños, en gran parte, salvajes, desconfiados y taciturnos para con el forastero desconocido. Sin embargo, y sopesando que el matrimonio Koessler arribó en 1920 a San Martín de los Andes y habitó en el mismo lugar hasta el año del fallecimiento de la autora en 1965, siendo *Der Medizinmann am Lanin* el primer libro publicado por Bertha Koessler-Ilg en 1940, debemos tener en cuenta la progresiva mutación de dicha representación. Con el paso de los años, y tomando en consideración la publicación de los siguientes libros en los cuales se dedica a recopilar y transcribir parte de la cultura oral de los descendientes de pueblos originarios, es claro que aquellas primeras imágenes no serían las definitivas y que, por el contrario, sí podríamos hablar de una *negociación*, una *aceptación* de aquella cultura otra con un objetivo ya más orientado al rescate y a la preservación de un patrimonio cultural oral. Así lo había reconocido la autora cuando aseveraba que ese lugareño “debido al rápido avance de la

civilización pronto será sólo un mito” (Koessler-Ilg, 2003: 31). Esta postura es la que nos da la pauta de que ella misma tuvo que ser consciente del lugar que ocupaba en aquellas tierras lejanas. Bertha Koessler-Ilg debió darse cuenta de que la presencia de su familia en ese espacio, en nuestro país y en ese momento histórico, era la prueba fehaciente de que formaba parte de un proyecto el cual arrasaría, si es que ya no lo había cumplido, con esas comunidades en vías de extinción, producto de las campañas de “limpieza de tierras” en pos del progreso. En efecto, este objetivo político es el que da marco al segundo grupo de viajeros descrito por Livon-Grosman, cuya tarea coincidió no solo con el relevamiento topográfico y etnográfico de la Patagonia, sino también con un estudio y clasificación que permitieran el control de la zona y la consolidación de un Estado nación en plena organización.

Por su parte, también las fotografías que analizáramos en el Capítulo I mediarían como material pragmático en la comprensión y contextualización –circulación– de las anécdotas. Pragmática como disciplina que toma en consideración factores extralingüísticos los cuales determinan el uso del lenguaje –nociones de emisor, destinatario, intención comunicativa, contexto verbal, situación comunicativa o conocimiento del mundo, entre otros–, en este caso, y en tanto Bertha como traductora de una cultura y autora de un texto, es posible comprender su interpretación como una traducción y las estrategias que utiliza, mismo la incorporación de las fotografías, como parte de una mediación que acompañara el texto y contribuyera en un extra a la reconstrucción de aquella cultura ubicada en la Patagonia argentina. En este caso, no nos quedan dudas de que su aporte obedece, inicialmente, a mostrarle a la comunidad alemana en Buenos Aires el territorio recientemente conocido, la flora, la fauna y sus habitantes. Debemos recordar que el destinatario inicial e ideal era un lector europeo en Buenos Aires y, si bien la intención del sujeto enunciatario consistía en la narración de vivencias personales, subordinada a esta se encontraba el objetivo de mostrar el nuevo espacio y la gente que lo habitaba (Garnica de Bertona, 2016). Por su parte, la edición en español, en cambio, y la notable reducción del número de fotografías –de cincuenta y ocho a quince solamente–, haciendo especial hincapié, además de la geografía, en Bertha y su “quincho” y, por otro lado, Rudolf y su homenaje/reconocimiento en San Martín de los Andes, pueden interpretarse como posibles estrategias no solo para imaginarnos a la familia y su vida en la Patagonia, sino también

para contextualizar el significado que la presencia de ambos tuvo por aquel entonces y, visto desde un punto de vista socio-histórico, el montaje del impacto que sus personalidades marcaron tanto en la relación para con los habitantes descendientes de mapuches –Bertha– como en el ejercicio de la medicina –Rudolf–.

La zona de los Andes y sus alrededores constituyó un territorio pocas veces valorado y digno de atención. Una zona periférica donde la civilización parecía no haber llegado nunca y en donde el paisaje habitual estaba conformado por seres marginados, lejos de todo progreso, lo cual constituía un panorama por demás desalentador a los ojos de los inmigrantes que arribaban. Dentro de los parámetros de la época y de la dinámica imperante de facilitar a los extranjeros el desembarco en tierras argentinas y así continuar la progresiva expulsión de todo rastro aborígen, debemos destacar el rescate folklórico llevado a cabo por la autora y, asimismo, analizar hasta qué punto es que podríamos hablar de la recolección de una memoria contrahegemónica de la época. Si bien cuestionamos en qué medida es la voz de los otros la que escuchamos y hasta dónde la suya propia, por otro lado asistimos a la ruptura de ciertas categorías que para entonces se utilizaban como parámetros de distinción y diferenciación: la cuestión del extranjero siendo ella y su esposo migrantes ambos y habitando en esa parte del territorio argentino en contacto con habitantes a los que, por una razón diferente, tampoco se les otorgaba el pleno estatuto de ciudadanos, es decir, no eran considerados como parte de la nación argentina de acuerdo con el ideal de la época. En vistas de esto, asistimos también a la ruptura de formas binarias como nativo/migrante o ciudadano/extranjero.

Por su parte, la perspectiva del extranjero, los miedos y los prejuicios para con aquella cultura *otra*, las diferencias y la crítica a las costumbres de los habitantes patagónicos son algunos aspectos que se desprenden de los relatos y que ponen de relieve, de modo claro y conciso, la convivencia entre inmigrantes y pobladores originarios en un momento histórico específico. En efecto, en el texto, coinciden la identidad de la autora y la voz narradora pero lo que llamamos personaje principal se encuentra escindido, por un lado, en la figura de Rudolf Koessler y su labor de médico del sur y, por el otro, en la figura de su esposa Bertha Koessler-Ilg en tanto acompañante y ayudante fiel del primero. Por este motivo consideramos apropiado referirnos al libro no como una *autobiografía*, sino más bien como un libro de *recuerdos*, anécdotas.

En cuanto a la construcción de la figura de la mujer como ayudante y compañera de su esposo pero también madre y encargada del funcionamiento del hogar y la crianza de los hijos, la autora representa la nítida diferenciación no sólo de construcciones sociales que encarnan la heteronormatividad de la época, y vinculado con ello el lugar de la mujer en el ámbito privado familiar, sino también la distinción de raza, clase y colonialidad aún imperante en determinado contexto social y político de la Argentina de siglo XX. En este caso, podemos dar cuenta de la percepción cruzada o imbricada de las distintas relaciones de poder: por un lado, en tanto representan la distinción europeos formados, “civilizados” y, opuesto a ello, los aborígenes “salvajes”; por el otro, manifiestan a su vez la existencia de posiciones sociales que no padecen ni la marginación ni la discriminación porque ellas mismas encarnan la norma misma, como la masculinidad, la heteronormatividad o la blanquitud. Visto de este modo, Bertha encarna y reproduce el ideal de mujer europea blanca formada, frente al femenino aborígen sin ningún tipo de estudio y/o formación, con lo cual, además de los rasgos antes mencionados de raza y clase, sumaría la desigualdad y la discriminación sociorracial en un contexto de dominación histórica colonizador/colonizado.

En esta misma dirección, a lo largo de este estudio, y tomando en consideración el aporte de autores que refieren a la otredad y el análisis de otras culturas en comparación con la propia (Todorov, 1991; Bhabha, 1994; Spivak, 1998), evaluamos en algún momento el término “in-between” de Homi Bhabha como concepto apropiado para hacer referencia al tercer espacio en tanto locus posible en donde las diferencias culturales pueden ser construidas y negociadas a la vez. De este modo, encontramos un sitio en el cual quienes participan y los elementos que los caracterizan se incorporan de modo tal que ya no hablamos de choque de culturas, ni siquiera de la noción de apropiación de una cultura subalterna por otra mayoritaria. Se trataría más bien de una posibilidad de negociación, ya no desde una perspectiva de exotismo multicultural –visto desde el punto de vista de diversidad de culturas en un mismo lugar–, sino de una aceptación y reconocimiento. Habiendo estudiado el contexto y la forma en la que la autora alemana se refiere a los *otros* y a su cultura, a diferencia de la propia, consideramos que tal vez, más que negociación, en el caso de Bertha Koessler-Ilg sería más acertado hablar de *aceptación* de un estado de cosas en un momento específico.

Como ha quedado demostrado, el lenguaje constituye un instrumento de poder (Bassnett, 2014), y con ello, la posibilidad de referir las historias de otros que no pueden alzar su propia voz por los motivos que fueran, coloca a Bertha Koessler-Ilg en un lugar de ventaja desde donde nosotros podemos ahora cuestionar cuánto escuchamos en verdad de aquellas otras voces, y cuánto constituye una (re)contrucción de la voz autoral germana.

Para la segunda publicación del texto en idioma alemán, en cambio, reconocemos cierto cambio en la postura de la autora, el cual evidencia un tratamiento un tanto diferente para con la comunidad descendiente de mapuches y sobre la cual muestra un marcado conocimiento al respecto. Mientras que la primera publicación se ubica dentro de un contexto histórico en el cual la zona de San Martín se hallaba apenas delineada, y, además, la autora y su esposo reconocían como propia en tanto habitaban “la patria de los hijos”; en la segunda publicación, es evidente su acercamiento para con aquella cultura otra y la aceptación y comprensión de los lugareños con los que allí convivieron durante aproximadamente 45 años. Estos aspectos y el estado de la cuestión delineado nos habilitan para pensar, en un estudio futuro, cuál podría haber sido el método de trabajo utilizado por la autora en ese momento de recolección, y previo en la isla de Malta, para rastrear la influencia que el paradigma antropológico romántico alemán pudo ejercer sobre Bertha Koessler-Ilg. Esto nos permitirá continuar en una línea de estudio dentro del Comparativismo y efectivamente evaluar, si es que existieron, similitudes y diferencias entre unos y otros relatos con respecto a fórmulas mnemotécnicas, recursos estilísticos, estructuras poéticas, entre otros. Para el caso, y en relación con lo planteado con respecto a la construcción de una memoria, se tendrán también en cuenta una serie de manuscritos y textos que han permanecido en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, a través de los cuales se pretende rastrear cuáles fueron los criterios que primaron para las publicaciones llevadas a cabo y si existe todavía la posibilidad de textos inéditos que aún no se dieran a conocer.

En conclusión, el texto *Der Medizinmann am Lanin* de Bertha Koessler-Ilg expone de modo claro y conciso la presencia de una identidad alemana en Argentina, más específicamente hablando, en la Patagonia. En definitiva, se trata de un vínculo entre la pareja germana y quienes los rodearon durante su vida en San Martín de los Andes, dado que si bien es evidente el duro tono con el que la autora describe y condena la holgazanería,

la vagancia y la borrachera que aquellos practicaban, es posible identificar también la progresiva aceptación que tanto Bertha como su marido comenzaron a experimentar por quienes allí habitaban. La escritora no pudo de ningún modo no darse cuenta de que la presencia de su familia en estas tierras contribuiría al tan mentado proyecto nacional civilizador argentino de fines de siglo XIX y principios de siglo XX. Ella pudo percibir que esa cultura, esa tradición oral que se encontraba “en el aire”, pronto sería parte del pasado, con lo cual, su trabajo de recopilación y transcripción de leyendas, rituales, canciones, cuentos y demás material de la oralidad podría ser la oportunidad no sólo de demostrar su respeto y reconocimiento por esa cultura otra —una aceptación para con la cultura adoptiva—, sino también, su granito de arena como *mediadora* entre culturas para la efectiva preservación de un patrimonio que, de otra forma, se hubiera perdido. Más allá de la crítica y de la postura de superioridad de un grupo cultural por sobre otro, es necesario tener presente que Bertha Koessler-Ilg fue una inmigrante intelectual de principios de siglo XX en Argentina, con todo lo que ello implicó en aquel entonces. La riqueza de su aporte, consideramos, no radica en la visión y en la reproducción del ideal colonialista de la época ni tampoco en el cuestionamiento de una cultura otra, sino en rescatar las experiencias de un matrimonio que eligió habitar aquellas tierras y que, con el paso del tiempo, logró acomodarse y, en cierto sentido, reconocer y valorar la realidad que allí los rodeó. En definitiva, es claro que la autora no puede trascender las coordenadas que marcaron su historia y su identidad, y eso se observa en su postura y su modo de ver las cosas.

BIBLIOGRAFÍA

Específica/corpus de trabajo

- Koessler-Ilg, Bertha (1963) [1940]: *Der Medizinmann am Lanin. Ein Deutscher Arzt in der patagonischen Kordillere*. Buenos Aires: Lanin Verlag.
- Koessler-Ilg, Bertha (2003): *El machi del Lanín. Un médico alemán en la cordillera patagónica*. Buenos Aires: Elefante Blanco.

Crítica y teórica

- Alberdi, J. Bautista (1980): “Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina”, en HALPERÍN DONGHI, T. (Comp.): *Proyecto y construcción de una nación. Argentina (1846-1880)*. Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- Aliste Almuna Enrique; Núñez González, Andrés (2020): *Geografías del devenir: Narración y hermenéutica geográfica*. Santiago: LOM ediciones, PUC, Instituto de Geografía Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política.
- Ariz, Yenny; Nunces, Clicie; Parra, Clara y Rubio, Cecilia: “Literatura Comparada: definiciones y alcances”. Grupo de investigación “Estudios latinoamericanos de literatura comparada”. Disponible en: <http://postgradoliteratura.udec.cl/wp-content/uploads/2013/05/itcomp.pdf>
- Bhabha, Homi (1994): *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- Bachmann-Medick, Doris (2013): “Translational Turn” en *Handbook of Translation Studies. Volume 4*. John Benjamins Publishing Company.
- Bassnett, Susan (2014): *Translation*. New York: Routledge.
- Benedetti, Alejandro (2005): “Incorporación de nuevas tierras durante el período de conformación del agro moderno en la Argentina: el Territorio de Los Andes, primeras décadas del siglo XX”. *Mundo Agrario* vol. 6 no.11. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.541/pr.541.pdf
- Birle, Peter (Hrsg.)(2010): *Die Beziehungen zwischen Deutschland und Argentinien*. Frankfurt am Main: Vervuert Verlag.
- Borovsky, Luisa (2020): *Mujeres viajeras. Política, derechos y aventuras desde miradas pioneras 1864-1920*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Bourdieu, Pierre (2003): *Capital cultural, escuela y espacio social*. 3era edición. Ciudad Autónoma de Buenos Aires; Siglo XXI Editores Argentina.
- Brunswig de Bamberg, María (1995): *Allá en la Patagonia. La vida de una mujer en una tierra inhóspita*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor.
- Bryce, Benjamin (2019): *Ser de Buenos Aires: alemanes, argentinos y el surgimiento de una sociedad plural, 1880-1930*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Butler, Judith (2022 [1990]): *El género en disputa*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.

- Cronin, Michael (2003): *Translation and Globalisation*. New York: Routledge.
- De Beauvoir, Simone (2007): *El segundo sexo*. Buenos Aires: editorial Debolsillo.
- Didi-Huberman, Georges (2004): *Imágenes pese a todo. Memoria visual del Holocausto*. Traducción de Mariana Miracle. Barcelona: Espasa Libros.
- Didi-Huberman, Georges (2011): *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Eco, Umberto (1987): *Lector in fabula*. Barcelona: Lumen.
- Foerster González, Rolf (2006): *Cuenta el pueblo mapuche*. Santiago de Chile, Editorial Mare Nostrum.
- Garnica de Bertona, Claudia (2007): “Literatura en alemán escrita en la Argentina: problemática del estudio de una literatura de minorías” en *Revista de Literaturas Modernas*, Número 37. 77-95.
- Garnica de Bertona, Claudia Beatriz (2016): “Literatura en alemán de migrantes y viajeros a la Argentina (1870-980). Un capítulo de las relaciones germanoargentinas”. Tesis doctoral aprobada por la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. Saarbrücken, Alemania: PUBLICIA Verlag.
- Garnica de Bertona, Claudia (2020): “Dos voces germanas en la construcción discursiva de la nación argentina: Ada Elflein y Rudolf von Colditz” en *Boletín de Literatura Comparada*, Año 45-1, ISSN 0325-3775.
- Gil-Albarellos Pérez-Pedrero, Susana (2006): *Introducción a la literatura comparada*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Grueso, Delfin Ignacio (2003): “¿Qué es el multiculturalismo?” en *El Hombre y la Máquina*, núm. 20-21, julio-diciembre, pp. 16-23. Universidad Autónoma de Occidente, Cali, Colombia. ISSN 0121-0777.
- Groppo, Bruno (2002): “Los exilios europeos del siglo XX”, en Pablo Yankelevich (coord.). *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*. México: Plaza y Valdéz, p. 19-41.
- Guillén, Claudio (1985): *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Gutiérrez, Alicia (2005): *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- Halbwachs, Maurice (2005) [1950]: *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hatim, Basil and Mason, Ian (1997): *The Translator as Communicator*. London and New York: Routledge.
- Herrera, Nicolás (2010): “El rol del inmigrante en el proceso de construcción de identidad nacional argentina. Una lectura sobre la relación entre alteridad e identidad”. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.680/te.680.pdf>

- Hock, Beate (2016): *In zwei Welten. Frauenbiografien zwischen Europa und Argentinien. deutschsprachige Emigration und Exil im 20. Jahrhundert*. Berlin: Edition Tranvía.
- Jackisch, Carlota (1997): *El nazismo y los refugiados alemanes en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Jauss, Hans Robert (1970): *Literaturgeschichte als Provokation*. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag.
- Jelin, Elizabeth (2002): *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Koessler-Ilg, Bertha (1906): *Maltesische Märchen und Schwanke I*. Hannover: Verlagsbuchhandlung von M. & H. Schaper.
- Koessler-Ilg, Bertha (1906): *Maltesische Märchen und Schwanke II*. Leipzig: Schönfeld's Verlagsbuchhandlung.
- Koessler-Ilg, Bertha und Stumme, Hans (1909): *Maltesische Volkslieder im Urtext*. Leipzig: J. C. Hinrichs'sche Buchhandlung.
- Koessler-Ilg, Bertha (1956): *Indianermärchen aus den Kordilleren*. Köln: Eugen Diederichs Verlag Düsseldorf.
- Koessler-Ilg, Bertha (1963) [1940]: *Der Medizinmann am Lanin. Ein Deutscher Arzt in der patagonischen Kordillere*. Buenos Aires: Lanin Verlag.
- Koessler-Ilg, Bertha (2003): *El machi del Lanín. Un médico alemán en la cordillera patagónica*. Buenos Aires: Elefante Blanco.
- Lejeune, Philippe (1991) [1971]: "El pacto autobiográfico" en VV.AA. *La autobiografía y sus problemas teóricos*. Anthropos, Barcelona.
- Ley de Inmigración y Colonización, N°817, publicada en el R.N. 1874/77 (págs. 8-9). Disponible en: <https://www.educ.ar/recursos/128663/ley-de-fomento-inmigracion-europea/download/inline>
- Livon-Grosman, Ernesto (2003): *Geografías imaginarias. El relato de viaje y la construcción del espacio patagónico*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Llovet, Jordi; Caner, Robert; Catelli, Nora; Martí, Antoni; Viñas, David (2012): *Teoría Literaria y Literatura Comparada*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Lütge, Wilhelm; Hoffmann, Werner; Körner, Karl Werner y Klingenfuss, Karl (2017): *Los alemanes en la Argentina. 500 años de historia*. Trad. y ed. Regula Rohland de Langbehn. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Millet, Kate (1995): *Política Sexual*. Madrid: editorial Cátedra.
- Miraux, Jean Philippe (2005) [1996]: *La autobiografía. Las escrituras del yo*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Molloy, Sylvia (2015): *Vivir entre lenguas*. Buenos Aires: Eterna cadencia.
- Mora Curriao, Maribel y Moraga García, Fernanda (editoras) (2010): Kümedungun/Kümewirin: *Antología poética de mujeres mapuche (siglo XX-XXI)*. Santiago: LOM ediciones.

- Müller, Michael: “Las misiones jesuíticas: alemanes en las provincias de Chile y del Paraguay (siglos XVII y XVIII)”. *Intus-Legere Historia* / Año 2007, Vol. 1, N° 1/2; pp. 205-227.
- Newton, Ronald C. (1977): *German Buenos Aires, 1900-1933: Social Change and Cultural Crisis*. Austin: University of Texas Press.
- Pascua Febles, Isabel (2008): “Sumisa por fuera, subversiva por dentro. La mujer en la historia de la traducción”. En: Pascua Febles, Isabel et. al. (eds.) *Estudios de traducción, cultura, lengua y literatura*. Universidad de Las Palmas de la Gran Canaria.
- Pullicino, J. Cassar (1995): *Kemuzell. The Maltese Practical Joker*. Anecdotes collected by Bertha Koessler-Ilg in 1906-1912. Ed. J. Cassar Pullicino. Malta: Publishers Enterprises Group (PEG) Ltd.
- Quiminal, Catherine (2001): “Nuevas modalidades y antiguas categorías”, en *Estudios migratorios latinoamericanos*, año 16, N° 48, p.235-247.
- Rohland de Langbehn, Regula (Ed.) (2017): *Temas de la Inmigración de habla alemana en la Argentina*. Cuadernos del Archivo. Publicaciones del Centro DIHA. Año I, N° 1. Potsdam, Alemania: INOLAS.
- Rohland de Langbehn, Regula (2017): *Testimonios. Alemanas en la Patagonia: narraciones de Bertha Koessler-Ilg, Ella Brunswig y Christel Koerte*. Cuadernos del Archivo. Publicaciones del centro DIHA. Año I, N° 2. Potsdam, Alemania: INOLAS.
- Rohland de Langbehn, Regula (2019): *Inmigrantes alemanas en la Argentina. siete historias de mujeres*. Cuadernos del Archivo. Publicaciones del centro DIHA. Año 2019, N° 4. Potsdam, Alemania: INOLAS.
- Rothberg, Michael (2009): “Introduction: Theorizing Multidirectional Memory in a Transnational Age”. En: *Multidirectional Memory: Remembering the Holocaust in the Age of Decolonization*. Stanford: Stanford University Press, 1-29, 315-322.
- Rothberg, Michael (2015): “De Gaza a Varsovia: hacia un mapa de la memoria multidireccional”. En: Mandolessi, Silvana y Alonso, Maximiliano. *Estudios sobre la memoria. Perspectivas actuales y nuevos escenarios*. Villa María: Eduvim.
- Schleiermacher, Friedrich [1813]: “Über die verschiedenen Methoden des Übersetzens”. En: *Das Problem des Übersetzens* (1963) Hg. von Hans Joachim Störig. Stuttgart. Disponible en: <https://sites.unimi.it/dililefi/costazza/programmi/2006-07/Schleiermacher.pdf>
- Schleiermacher, Friedrich [1813]: “Sobre los diferentes métodos de traducir”. En: López García, Dámaso (1996): *Teorías de la traducción: antología de textos*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Friedrich Schleiermacher: “Sobre los diferentes métodos de traducir”. Disponible en: https://www.academia.edu/6309452/Friedrich_Schleiermacher_Sobre_los_diferente

- Schmidt-Welle, Friedhelm (2023): “Espacios entretejidos, espacios entrelazados. Transferencias culturales y situación poscolonial en América Latina” en *Producción de saberes y transferencias culturales. América Latina en contexto transregional*. España: Iberoamerica Vervuert. Peter Birle, Sandra Contreras, Iken Paap, Friedhelm Schmidt-Welle (Coord.).
- Schwarzstein, Dora (2001): “Migración, refugio y exilio: categorías, prácticas y representaciones”, en *Estudios migratorios latinoamericanos*, año 16, N°48, p.249-268.
- Spivak, G. C. (1998): “¿Puede hablar el sujeto subalterno? En *Orbis Tertius* 3 (6), 175-235. Traducido por José Amícola. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2732/p
- Tymoczko, Maria; Gentzler, Edwin (2002): *Translation and Power*. University of Massachusetts Press.
- Todorov, Tzvetan (1991): *Nosotros y los otros*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Traverso, Enzo (2000): “Reflexiones sobre el exilio y la violencia en el siglo XX”, en *Espacios de Crítica y Producción*, N°26, p.3-11.
- Valko, Jennifer (2011): “La negociación de una identidad germano-argentina en *Der Medizmann am Lanin*, de Bertha Koessler-Ilg” en *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXVII, Núms. 236-237. Julio-Diciembre 2011.
- Venuti, Lawrence (1995): *The Translator's Invisibility: A History of Translation*. London and New York: Routledge.
- Wamba Gaviña, Graciela (2009): “Berlín-Buenos Aires en la literatura argentina y alemana”. *Puertas Abiertas*, (5). Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4362/pr.4362.pdf
- Wamba Gaviña, Graciela (2010): “Emigración e identidad cultural en la reciente narrativa argentina”. *Puertas Abiertas*, (6). Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4916/pr.4916.pdf
- Wamba Gaviña, Graciela (2011): “Discursos de la memoria, holocausto y apropiación de hijos, nazismo y dictadura en Argentina”. *Puertas Abiertas*, (7). Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5732/pr.5732.pdf
- Wamba Gaviña, Graciela (2012): „Berlin-Buenos Aires in der argentinischen und der deutschen Literatur“. En: GRUCZA, Franciszek (ed) *Vielheit und Einheit der Germanistik weltweit*. Akten des XII. Internationalen Germanistenkongresses Warschau 2010. Frankfurt/Main: Peter Lang, pp. 187-194.
- Weisstein, Ulrich (1975): *Introducción a la literatura comparada*. Barcelona: Editorial Planeta.

- Wittig, Monique (2006): *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid: Egales.
- Yujnovsky, Inés (2021): *Viajeros a la sombra de Darwin. Fotografías de la Patagonia a fines del siglo XIX*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación Alfonso y Luz Castillo.